SEPTIEM. 20 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 781.



La labor parlamentaria del año

—¡Y todavía dicen por ahí que en el Congreso no se trabaja!



LOS MAS FINOS
DEL MUNDO







ANISETTE
APRICOT BRANDY
CURAÇAO
CHERRY BRANDY
CRÊME DÉ CACAO
CRÊME DE MENTHE
CACAO CHOUVA
KUMMEL
PEACH BRANDY
ETC., ETC.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*



— ¿Quiere cuidarme el asado, que no se queme?
— Pierda cuidado, hombre, que cuando se queme ya avisará con el olor.

JORGE E. GUTIÉRREZ.

Agudeza:
— ¿Qué es lo que más te gusta de todo lo que has aprendido en la escuela?
El chico piensa un rato, y al fin responde gozoso:
— ¿Qué es lo que más me gusta? ¡Las rabonas!

PEDRO JOSÉ GAUDIS.



— ¿Dónde está el asesino, señorita?
— ¿Qué asesino?
— He oído decir a dos que pasaban que aquí estaban asesinando a un tal Wagner...

Un gaucho entra en la casa de un fotógrafo, acompañado de un sinnúmero de hijos.
— Vamos a ver: ¿cuánto me cobra por retratarme a esta tropilla?
— Diez pesos la docena.
— ¿La docena, dice? ¡Cuánto lo siento, amigazo; pues tendremos que volver el año que viene, que lo que es por ahora, no tengo más que once!

OTERO.

En la comisaría:
El marido de una señora faltaba hacía varios días de su casa. La señora, temiendo le hubiera ocurrido alguna desgracia, fué a dar parte a la comisaría.
El comisario, al tomarle el nombre y los datos, le dice:
— ¿Cuál es la gracia de su marido?
La señora responde:
— Hacerse el gringo cuando está borracho.

A. A. O.

En la escuela:
Alumno. — Señor maestro, vengo por parte de mi mamá a decirle que hoy no vengo a la escuela, porque está lloviendo.

ANTONIO CARUSI.

Pregunta:
— Oye, Juan, ¿cuál es la casa más húmeda de Buenos Aires?
Juan. — No sé decirte.
Pedro. — Pues, mira: la casa más húmeda de Buenos Aires es el Congreso, porque está situada en la calle Entre Ríos y Pozos.

UN ADMIRADOR
DE «CARAS Y CARETAS»

Entre amigos:
— ¡Es una lástima que sigas bebiendo!
— ¡Qué querés! Al principio, tomaba para ahogar penas, pero ahora éstas han aprendido a nadar...

ENRIQUETA.

¡Cómo abusamos de la *c!*
Concurso de Chistes de Caras y Caretas, Calle Chacabuco Ciento Cincuenta y Cinco. — Ciudad.

SOR MIMÍ.

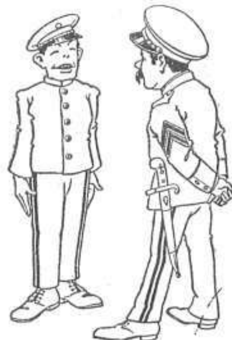


— ¿Dónde vas, che?
— A la peluquería.
— Hoy, domingo, no te van a servir.
— ¡Cómo no! La peluquería donde voy yo, sí.
— ¿A dónde?
— Al Hipódromo Argentino.

R. S. B.

Equívoco.
Decía un militar fanfarrón:
— Indudablemente soy un César.
— Sí — le contestó un amigo, — y morirás asesinado por *bruto.*

P. M. LOTO.



En el cuartel:
El cabo instructor dice al soldado, que hace poco había sido reclutado, con voz de comando:
— ¡Firme!
— Disculpe, mi cabo, ¿con qué quiere que firme, si no tengo lápiz ni papel?

M. E. N.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

PARA fomentar las aficiones artísticas en los niños, CARAS Y CARETAS invita a todos sus pequeños lectores a enviar dibujos, que serán publicados en la revista.

LOS dibujos no deberán ser copiados, sino inventados por el remitente, con cualquier tema que se le ocurra, hechos a pluma y **tinta negra**, en un papel blanco del tamaño de una postal. Deberá traer debajo el título o explicación de lo que representa. Al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor.

SÓLO se publicarán los dibujos más interesantes, y serán premiados cada mes los 20 mejores que se reciban con un libro de cuentos o estampas.

El sobre se escribirá así:

Concurso infantil 
Caras y Caretas
Buenos Aires

CARAS Y CARETAS ruega se exija a sus repórteres, fotógrafos y cobradores, la presentación del carnet, válido para el año 1913.

Noticias telegráficas



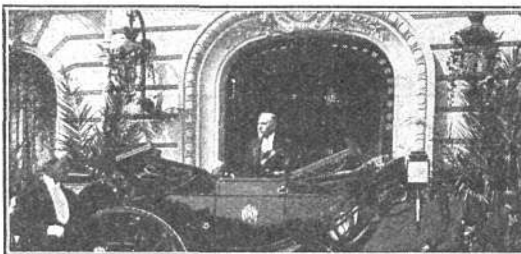


Berlín, septiembre 10. — En circunstancias que la aeronave militar Zeppelin L 1, navegaba hacia el norte Heligoland, sobrevino una fuerte tormenta que destruyó el dirigible. Este, después de una heroica lucha con los elementos, cayó al mar pereciendo todos sus tripulantes menos un sargento que salvó milagrosamente y relata los hechos. En círculo: el conde de Zeppelin.

Liverpool, septiembre 11. — Por radiograma del vapor «Baltic» se sabe falleció a su bordo el famoso alcalde de Nueva York, Mr. Gaynor, quien se dirigía a Europa en viaje de placer. Murió sobre cubierta repentinamente.

Blok-notes de Francia

Poincaré en Barle Duc



Saliendo de la prefectura, donde se aloja.



Visitando el hospicio de Bar le Duc.



Arco de triunfo levantado en una de las calles principales de Bar le Duc.



Niños de las escuelas provistos de globos, que soltaron al llegar Poincaré.

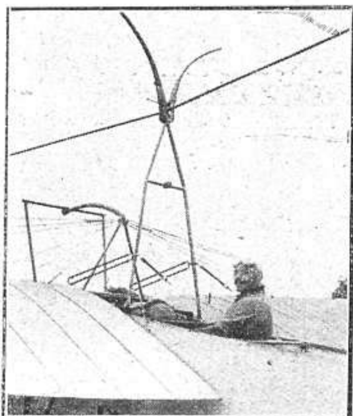
Deperdussin acusado

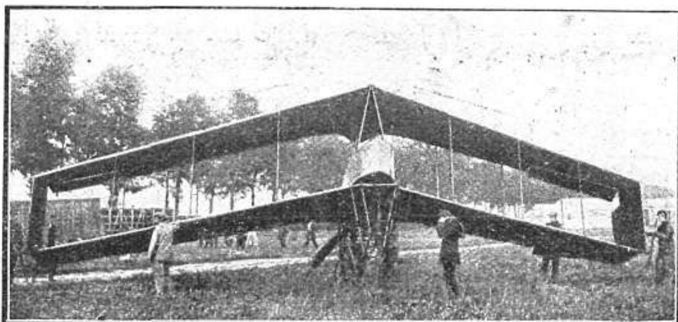




Deperdussin, el fabricante de aeroplanos, acusado de la estafa sensacional de varios millones, dirigiéndose a declarar. — Fotografía de su fábrica.

Progresos de la aviación


Ensayo del acerochage.


El biplano automático Dunne.

El último correo nos trae de Europa tres grandes novedades que están actualmente dando tema a las conversaciones de los aviadores europeos.

Un inglés, Mr. Dunne, ha inventado un biplano que se estabiliza automáticamente y que, por tanto, no exige experiencia del piloto en lo referente a corrientes aéreas. Si un golpe de aire le toma de un lado, repercute el efecto en el lado opuesto, quedando neutralizado. Estos aparatos son, en efecto, seguros pero pesados y poco veloces.

El almirantazgo inglés encargó a Mr. Blériot un sistema para efectuar el decollaje en los buques de guerra sin necesidad de planchada. Blériot inventó el aparato acerochage que será adoptado por el gobierno inglés.


Ensayo en Chateaufort del paracaidas Bonnet. Extendido, al aterrizar.


MODAS DE PRIMAVERA
ULTIMAS CREACIONES
1
2
3
7
6
5
4
8
9
10
1.—Precioso sombrerito, en paja tagal muy fina, adornado con florcitas y lazo cinta de terciopelo, en colores de gran moda .. .. $ 15.—
2.—Lindo sombrero en paja tagal, adornado con espléndido grupo de flores de seda y torzada cinta de terciopelo, en colores matizados. .. .. $ 26.—
3.—Sombrerito de paja tagal, adornado con torzada y moños cinta, guía de hojas y pimpollos, en todos colores, $ 14.—
4.—Lindo sombrerito en paja tagal, adornado con alas, cinta y terciopelo, en colores.. .. .. $ 13.50
5.—Sombrerito muy práctico y bonito, adornado con moños, torzada de cinta y grupos de florcitas, en colores, $ 14.50
6.—Forma para niña, en picot, copa un color y borde otro, en todas las combinaciones, de colores de novedad, $ 1.90
7.—Precioso sombrerito en paja tagal, adornado con florcitas, borde de terciopelo y lindo moño, en colores combinados.. .. .. $ 19.—
8.—Sombrero en paja tagal, adornado con linda fantasía, torzada de cinta y una rosa, en colores.. .. .. $ 16.50
9.—Forma, novedad, en todos los colores, en tagal, $ 5.25 y 4.90
En picot, muy fino .. .. $ 11.50
10.—Forma nueva, todos colores, en tagal....$ 5.25 y 4.90
La misma, en picot muy fino.. .. .. $ 11.50
Nuestro gran Catálogo de Primavera y Verano, acaba de aparecer y se remite gratis y franco de porte a cualquier punto del interior o exterior
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS

CASINO

En efecto, la cátedra apuntaba bien, al decir que en el transcurso de la otra semana se producirían cambios notables en la situación de los campeones hasta ahora ganadores de las peleas parciales del gran campeonato.

Comenzó la presente semana, quedando únicamente vencedores sin derrota alguna que se pueda cargar en su *Debe*, Raicevich con 10 encuentros triunfales y Muller con nueve. Todos los demás han sido derrotados, el que menos dos veces... y díceres autorizados afirman que de los dos mencionados triunfadores, por lo menos uno de ellos tendrá en el transcurso de la semana que termina el día en que esta crónica se publique, alguna lucha perdida que anotar en el hasta ahora inmaculado *Debe* de su cuenta corriente.

Pocos días restan para la terminación de este gran campeonato y poco es por lo tanto el tiempo que debemos esperar para conocer la deseada y discutida solución del problema que tanto excita la curiosidad del público.

Entretanto, la inmensa concurrencia que cada noche llena la gran sala del Casino distrae su ansiedad atlética con interesantísimos y nuevos artistas que día a día debutan: de ellos merecen especial mención los siguientes:

El trío Parivol, notables gimnastas, que trabajan en trapecio volante y ejecutan el doble salto mortal a la máxima altura de la sala; es un magnífico número que esos artistas realizan con maravillosa seguridad y en el que el gran riesgo del ejercicio interesa al espectador intensamente, pero que a la vez produce la más admirable impresión por la limpieza y la serenidad de esos valientes gimnastas, que el público premia con merecidas ovaciones.

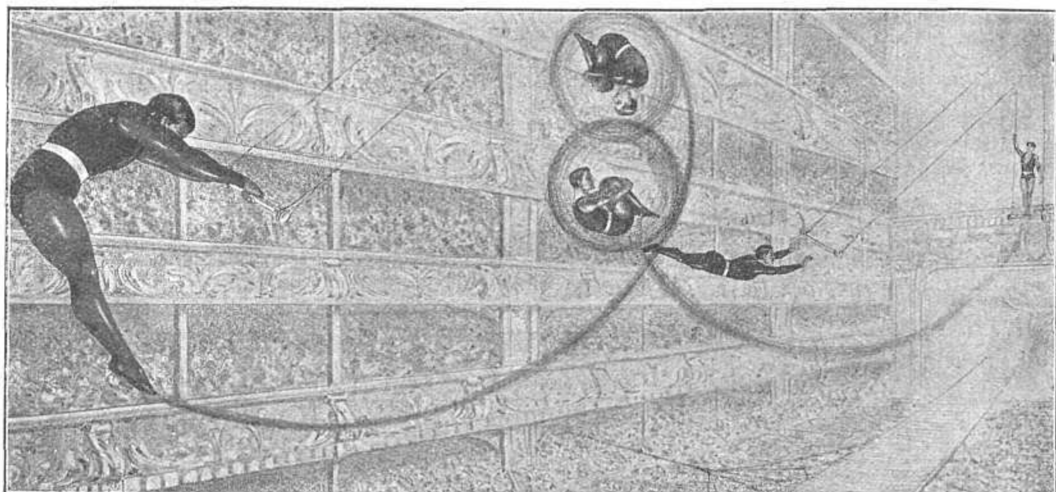
Los tres Guerras, acróbatas y saltarines excéntricos, ofrecen también un repertorio variadísimo y atrayente en sus pruebas, que se aplauden entusiásticamente.

Los Morlays, músicos excéntricos, hacen las delicias del público, pues realmente reunen originalidad y gusto artístico en sus audiciones, así como las nuevas cantantes Ninette Chiuderoni, italiana, y Rosaney, francesa. Ambas merecieron la más franca acogida del público, que las rindió un merecido homenaje de reiterados aplausos.

Mas estos éxitos no son una novedad para la empresa del Casino, que ya sabe de antemano cuan asegurado tiene el triunfo de los artistas que presenta, porque su elección y contrata es siempre acertadísima y bien seleccionada; no de otro modo se explica que noche a noche se repitan los aplausos de los numerosos artistas que forman el programa diario, y que, como Los Marcellis, el trío Haydas, las Hermanas Libertad, Los Graus, el trío Neats y tantos otros que sería larguísimo enumerar, mantienen con brillantez y cosechando merecidos aplausos, la bien ganada fama del pabellón de la empresa del Casino.



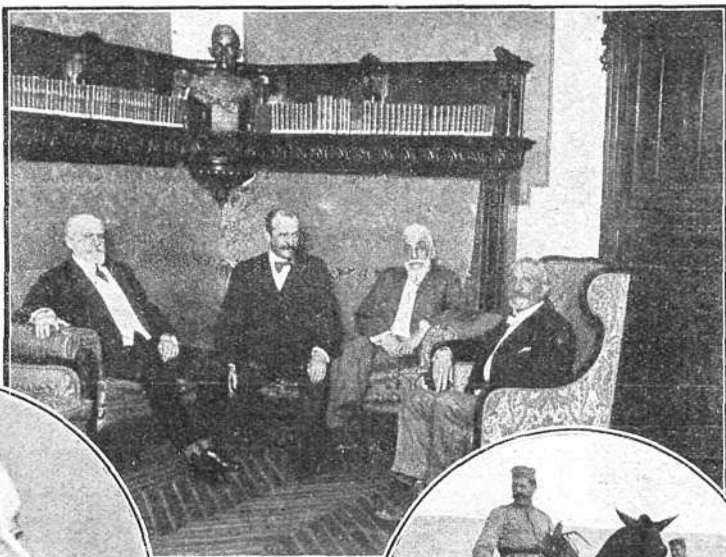
Los tres Guerras.



Les Parivols.

En la conferencia — de que *informa nuestro grabado* — celebrada entre el presidente del consejo, conde de Romanones, los ministros de guerra y estado y el general Alfau, se acordó sustituir a éste último por el general Marina Vega, en el cargo de alto comisionado y general en jefe de España en Marruecos, creyendo que *así recibirán las* operaciones de guerra un impulso decisivo.

—La muerte del político republicano Sol y Ortega, cuya última fotografía publicamos en el círculo de la izquierda, ha sido muy lamentada por su partido, en el que desde hace años tenía figuración descollante.







—En el círculo de la derecha está el general Fernández Silvestre, cuyas últimas y brillantes operaciones militares en Marruecos son muy comentadas.

Casa Escasany S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA ✦ PERÚ ESQ. RIVADAVIA

Participamos el traslado de nuestra sucursal 84, Florida, 88, a nuestra casa central:

PERÚ esquina RIVADAVIA



$ 15



$ 16



$ 18



$ 28



$ 30



$ 60



$ 18



$ 36



$ 30



$ 38



$ 24



$ 32

Modelos últimamente llegados en anillos de oro 18 kilates y platino, con diamantes y piedras de color

Desde Italia



Los sucesos más culminantes cuya crónica gráfica nos remiten de Italia, son el descarrilamiento del expreso de Roma a Nápoles, en que hubo 3 muertos y 14 heridos y la iniciación, por las autoridades, de las fiestas Verdianas en Parma.



LAS ISLAS OCUPADAS POR ITALIA EN EL MAR EGEO



Piscopi.



Scarpanto.



Simi.



Stampalia.

Desde Italia

Las islas ocupadas por Italia en el mar Egeo



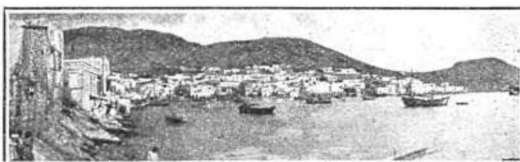
Calimno.



Cassos



Cos.



Kalkia



Leros.



Lipsos.



Nisiros.



Patmos.

Si está Vd. para casarse



La verdadera economía en la confección del ajuar de la novia no está en que ella misma haga su ropa, sino en saber donde adquirirla.

Debido a nuestros métodos nuevos de de confección y a que compramos géneros, encajes y puntillas en grandes cantidades, directamente de los fabricantes, estamos en condiciones excepcionales para vender artículos de verdadera riqueza a precios realmente irrisorios.

A esto debe agregarse que la calidad es siempre de lo mejor, dentro de cada presupuesto, y que muchos de los géneros utilizados por nosotros son exclusivos y no se encuentran en ninguna tienda.

Todo lo que necesita el ajuar de la casa

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS

BARBAGELATA, DRAGO y Cía.

Todo lo que necesita el ajuar de la novia

Vendemos un ajuar de novia a precio mucho más bajo del que le cuesta a Vd. hacerlo en casa.

Hace ya muchos años que la Casa Ideal de los Novios confecciona los ajuares de novia y los ajuares de casa para todas las bodas distinguidas. Es nuestra especialidad y en cuanto una novia necesita preparar su ajuar, invariablemente nos visita, segura de que hallará las más altas calidades, el gusto más refinado, la elegancia de los modelos y los precios justos, exactísimos, de lo que realmente valen las cosas.

Cuantas damas visitan nuestra casa notan de inmediato en todos los artículos, calidad por calidad, enormes diferencias en los precios, comparándolos con los de otras casas renombradas, donde suele recargarse fabulosamente la mercadería fina.

Tanto si está Vd. para casarse, como si está casada, le interesa remitirnos el adjunto cupón, lo antes posible, para recibir gratuitamente

El Gran Album de Ajuares, con más de 3.000 grabados, de blanco, lencería y labores.

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS

B. MITRE, 1499, esq. PARANA
BUENOS AIRES

Sírvanse mandarme gratuitamente el ALBUM DE AJUARES que acaban de publicar

Nombre: ....

Dirección: ....



PARQUE JAPONÉS





Entre las nuevas atracciones que la empresa pondrá la próxima temporada, figuran las «Witching Waves» — olas mágicas — la diversión más científica y divertida, que está actualmente de moda en París y Londres. Se trata de una construcción mecánica colosal, que consta de setecientos engranajes, colocados en una superficie de 15 metros por 60 y cubiertos con planchas de acero de un peso total de 16 mil kilos. Su costo excesivo no ha sido obstáculo para que la dirección, en su deseo de montar el Parque en competencia con sus similares europeos, haya encargado la construcción de este coloso de la alegría. El público de Buenos Aires sabrá compensar con su presencia y su aplauso estos grandes sacrificios.

Los trabajos de construcción del puente sobre el lago van también muy adelantados, así como los del «Chateau du Diable», que se inaugurará en breve.

Estas grandes novedades y las que se irán instalando sucesivamente, no serán motivo de alteración en los precios, pues la empresa desea que todo el pueblo pueda disfrutar estas interesantes diversiones, de las cuales daremos detalles en uno de nuestros próximos números.

Las grandes toilettes de otoño



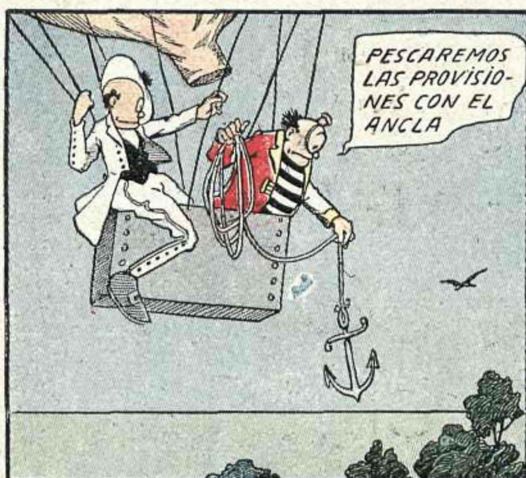


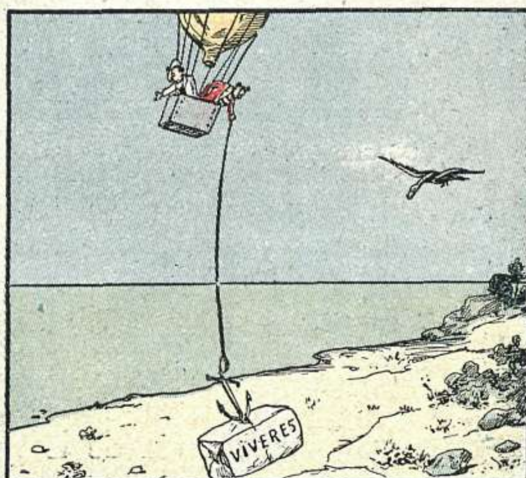


Preciosos modelos de vestidos y abrigo que han llamado mucho la atención en París últimamente, y que constituyen la última expresión de la elegancia.

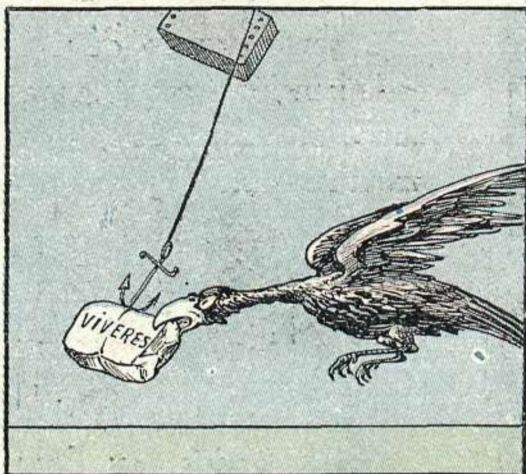
PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón













PABST Es el producto genuino entre los tónicos de su clase y el único que se ha pretendido imitar en todas partes del mundo. Sin embargo: su acción rápida y segura, sus condiciones extraordinarias de calidad y fabricación esmerada, jamás han podido ser igualados. Por eso debe el público rechazar siempre las sustituciones e insistir en que sea precisamente Pabst y no una de sus imitaciones baratas.



Es de suponer, que tratándose de la salud propia o de su familia, procure usted buscar lo mejor siempre y no lo peor, aunque esto último sea barato.

PABST no es sencillamente una cerveza negra. Es un tónico que contiene hipofosfitos de cal y pirofosfatos de hierro.



Sociedades







Función y baile familiar con que el grupo artístico «Alvarez Quintero», inauguró sus interesantes veladas.





Baile y función celebrados por el comité Pro Teatro Socialista, en los salones de la sociedad «Mariano Moreno», el día 6 del actual.



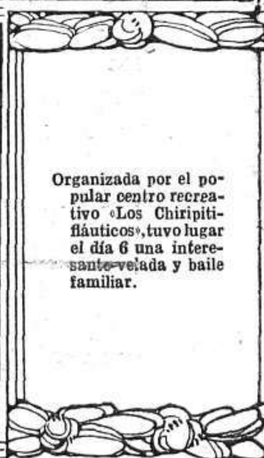
Sociedades





Fiesta que a beneficio de la caja social celebró «La Française» de socorros mutuos, el día 6 del actual.





Organizada por el popular centro recreativo «Los Chiripitifláuticos», tuvo lugar el día 6 una interesante velada y baile familiar.

De las fábricas, á la venta al detalle


1—Oro 18 ks., con un brillante, a pesos. 18.50


2—Oro 18 ks., dos brillantes y una perla. $ 45.—


3—Oro 18 ks., un brillante y dos zafiros. $ 25.—


4—Oro 18 ks., cinco brillantes cintillo $ 55.—


5—Oro 18 ks., un brillante y un rubí. $ 30.—


8—Oro 18 ks., cintillo brillantes y rubís, a pesos. 30.—


6—Oro 18 ks., cincelado, dos brillantes, a pesos. 60.—

ANILLOS DE ORO 18 Ks CON PIEDRAS FINAS


7—Oro 18 ks., cincelado, tres brillantes, pesos. 65.—


9—Oro 18 ks., cintillo cinco brillantitos, pesos. 35.—


10—Oro 18 ks. y platino, diamantes y perla, pesos. 48.—

EL TRUST JOYERO-RELOJERO

CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES

Buenos Aires


30—Oro 18 ks. y platino, diamantes y brillantes, a pesos. 145.—


14—Oro 18 ks. y platino, brillantes, cintillo doble. $ 120.—


12—Oro 18 ks. y platino, diamantes y dos brillantes, pesos. 70.—


13—Oro 18 ks. y platino, diamantes y tres brillantes. $ 80.—


11—Oro 18 ks. y platino, diamantes y dos brillantes. $ 64.—


15—Oro 18 ks. y platino, tres brillantes y dos rubís. $ 230.—


17—Oro 18 ks. y platino, diamantes y dos brillantes. $ 174.—

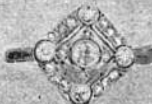

16—Oro 18 ks., cintillo de cinco brillantes, pesos. 120.—


20—Oro 18 ks. y platino, brillantes y rubís calibres. $ 135.—


19—Oro 18 ks. y platino, cintillo doble de brillantes. $ 145.—


18—Oro 18 ks. y platino, diamantes y 4 brillantes. $ 125.—


24—Oro 18 ks., cincelado, tres brillantes, a pesos. 140.—


21—Oro 18 ks. y platino, 5 brillantes y diamantes. $ 135.—


23—Oro 18 ks. y platino, brillante y diamantes, pesos. 155.—


22—Oro 18 ks. y platino, brillantes y zafiros calibres. $ 185.—


25—Oro 18 ks. y platino, todos brillantes, a pesos. 270.—


26—Oro 18 ks., con un brillante, pesos. 145.—


27—Oro 18 ks., con un brillante, pesos. 165.—


28—Oro 18 ks., con tres brillantes. $ 50.—


29—Oro 18 ks., con cinco brillantes. $ 215.—

NOVEDADES POR CADA CORREO.—20 o/o MAS BARATO QUE OTRAS CASAS. —GARANTIA ABSOLUTA.—EN NUESTRA SECCION ALHAJAS FINAS ENCONTRARÁ EL SURTIDO MAYOR HASTA HOY CONOCIDO.

VISÍTENOS

El arte de ponerse polvos





Ninguna mujer prescinde hoy de los polvos para la cara, y éstos ocupan siempre lugar principalísimo en el tocador femenino; pero son muy pocas las señoras que saben utilizarlos de forma que hagan resaltar la belleza del rostro, disimulando al mismo tiempo sus defectos.

Un sabio alemán — todos los sabios suelen ser alemanes — basándose en axiomas de óptica conocidísimos, se ha preocupado de señalar unas cuantas reglas fijas sobre el difícil arte de ponerse polvos.

En primer término, es necesario proveerse de dos clases distintas de polvo: polvo blanco y polvo rosa. Mezclándolos hábilmente se obtiene un medio tono muy parecido al color natural de la carne, y así se puede matizar el rostro pasando desde el blanco puro al rosa puro, por el color intermedio: como si dijéramos por una media tinta.

Ahora bien: las mujeres de nariz muy pequeña deben cargar ésta de blanco, poner el color carne sobre los pómulos y el rosa puro en las mejillas. Las que, por el contrario, tuvieran la nariz excesivamente pronunciada, deberán espolvorear ésta con el rosa puro, procediendo exactamente a la inversa. Si la cara es delgada, entonces obscurecer con rosa, pómulos y nariz, blanqueando, en cambio, las mejillas, y si la cara es muy redonda, se blanquean la nariz y los pómulos, obscureciendo con rosa las mejillas.

Cuando una señora se ve agobiada por la sotabarba — signo evidente de que los años no pasan en balde — debe blanquear el rostro todo lo posible y cargar de polvo rosa, barba y cuello.

Así, en esta forma sencilla y con un poco de práctica, sin necesidad de pinturas, es cosa fácil hacer resaltar las facciones poco pronunciadas y ocultar, obscureciéndolas, aquellas que son excesivamente prominentes.

Otro sistema que da muy buen resultado y que quizás encuentren más fácil nuestras lectoras, consiste en dar el polvo blanco primero en toda la cara a excepción de las partes que se quieran obscurecer y el polvo rosa encima. De este modo pueden obtenerse matices diversos sin necesidad de hacer la mezcla previamente, procedimiento algo engorroso y que requiere tres polveras independientes.



Lo que dicen ellas...

Me gusta mas que el Oporto

Desde que conocí "El Abuelo" soy mas feliz.



En casa no hay fiesta si no está "El Abuelo".

Es el rey de la alegria

PARA POSTRES, BODAS, VISITAS, TERTULIAS Y BAUTIZOS.

DE VENTA EN LOS BUENOS ALMACENES, HOTELES Y CONFITERIAS.

Gonzalo Sáenz & Cía.

Únicos importadores

29 - MAIPÚ - 43 BUENOS AIRES

La Elegancia y la Moda

Conozco muchísimas señoras que están protestando contra la moda de la falda estrecha y corta, de los drapeados flexibles, envolventes e indicretos a la vez. Hay que hacerlas justicia y reconocer que la tal moda es muy cruel para la mujer cuya silueta es corta y pesada, pues acusa, con una realidad sin atenuantes, los menores defectos, y como la perfección de líneas en absoluto es rara, la mayoría de las señoras desean una moda más complaciente, que se preste a disimular las imperfecciones y, al mismo tiempo, que haga resaltar estéticamente la silueta de cada una.

Por otra parte, los grandes modistos han improvisado y creado tantísimas variaciones sobre el dichoso tema de las faldas angostas, que, realmente, están agotados y desean una revolución radical que les permitiría renovar sus inspiraciones.

Se dice que les agradaría hacer revivir lo gracioso que ciertas modas del segundo imperio tuvieron y a la vez evitar los errores que en 1913 hicieron aparecer cómicos modelos de trajes de las modas de hace cincuenta años.

Para acostumbrarnos a la falda ancha, de pliegues majestuosos, empiezan a adornar de varios volados las angostas *fourreaux* que en estos momentos llevamos. Algunos trajes de tejidos ligeros tienen dos metros cincuenta de ancho y casi toman, a nuestros ojos, la proporción de la crinolina, acostumbrados como eran a la silueta *tanagre*, aunque esta amplitud de falda no alcanza a tener ni la cuarta parte de lo que tenía una falda de la época de 1830. Puede ser que estas tendencias de la moda, que por ahora no son más que proyectos, se vayan consolidando para la próxima estación; y por el momento, los modistos luchan con ingeniosidad inventiva, para los detalles y adornos de nuestros trajes primaverales y estivales.

Los cinturones anchos, drapeados alrededor del talle y de las caderas son una inovación elegante para la estación. Es una de esas modas que sólo puede llevar una mujer joven, elegante y bien hecha. No se lo imaginan sobre una mujer pequeña y gruesa; sería sencillamente ridículo.

Modificando el movimiento de los pliegues del cinturón, se le da líneas o aspectos muy defirentes. Tendrán visto, ciertamente, cinturones que se prenden delante, al mismo nivel del talle, bajando sobre el costado y se prolongan en la espalda rodeando y ciñendo el talle, recordando los cinturones orientales, los que se cruzan y dibujan una especie de pequeña túnica drapeada, cortada atrás por una o dos largas caídas; otros, los que no existen nada más que de un solo costado y que son drapeados en líneas oblicuas, sin bajar mucho, acompañados de una larga y ancha caída, que sin ser excéntricas, son mononas y originales, sin ser ridículas como hay algunas. El color del cinturón y el del traje ocupan un gran lugar y muchas veces de él depende el éxito de una *toilette*.



No conozco nada más lindo que un cinturón de seda flexible, negro, drapeado, sobre un traje de sarga azul marino o *bleu de nuit*. El mismo cinturón drapeado sobre una toilette color *champagne* o arena, es mucho más excéntrico, porque se destaca más crudamente sobre el fondo claro y se ve de más lejos, llamando la atención.

Los cinturones de seda a tejidos impresos en colores vivos que ostentan flores y frutas de color naranjo, violeta, bermellón y follaje de un verde crudo, que recuerdan los árboles de las arcas de Nüremberg, son todavía más llamativos. Estos cinturones y los que lucen dibujos persas e hindús, son hechos para ser llevados por una persona que, por lo menos, tiene de 6 a 7 trajes de verano y no lo llevan dos días seguidos.

HÉLÈNE.

Toilette para paseo, en otomano de seda: falda drapeada, casaquin en crépe de Chine, brochado o estampado. Pequeño sombrero de tagal, con moño y drapeado de seda.



VINO CORDERO

(GENUINO)



PARA SEÑORAS, ENFERMOS
Y CONVALECIENTES.
PARA OBSEQUIAR VISITAS.
PARA BODAS, BANQUETES
Y BAUTIZOS.

El tango de la antigua Grecia

Un profesor francés quiere quitarnos la gloria de haber inventado el tango y acumula ciencia e investigaciones arqueológicas profundas para demostrar que la cadenciosa danza argentina tuvo su origen hace por lo menos 3.000 años, en la antigua Grecia.

Con ese fin ha hecho publicaciones muy interesantes ilustradas con figuras decorativas de la época, y a juzgar por las que aquí reproducimos parece que, en efecto, los antiguos griegos si no bailaban el tango conocían, por lo menos, la quebrada y el corte a las mil maravillas.



Sírvanos de consuelo que los compatriotas del insigne investigador también caen en la volteada, pues resulta que los tan cacareados *cabarets* parisinos ya existían en tiempo del buen Epaminondas y entonces como hoy había *jeunesse doree* que se gastaba los taels al son de una orquesta vienesa.

Así, pues, han perdido el tiempo la Duncan y demás celebridades del baile clásico, estudiando danzas griegas en libros y papirus más o menos auténticos. Cualquier día de la semana hubieran aprendido en Buenos Aires mucho más clasicismo que leyendo veinte tomos de arqueología.

Esto es siempre que por clasicismo se entienda ancianidad y, según el sabio francés, nuestro tango tiene alcanzada la respetabilidad de las canas desde hace rato.





Pinturas murales de la antigua Grecia, en las que se funda la hipótesis de que el «Tango Argentino» ya lo bailaba Licurgo.



ATLANTA

LOS MEJORES DISCOS DEL MUNDO

Doble faz, $ **2.50** m/n. c/l.

AGENTES:

Achotegui y Cía., Río Cuarto.
Bertoa y Benítez, María Juana, F. C. C. A.
Angel Contursi, Bahía Blanca.
B. J. Casals y Cía., Pergamino.
Adriano J. Hoechner, Corrientes.
Félix Cohen, San Nicolás.
Medina y Rovira, Concordia, E. R.
Mendaro Hnos., Montevideo, R. O.
Demade Morselli, Asunción, Par.
Víctor Pillón, Tucumán.
Viuda de Palau, Córdoba.
Genaro Scafati, Mendoza.
Angel Trouvé, Rosario S. F.
E. Vetere e hijos, Las Flores, F.C.S.
Lerida Hnos., Salta.

A. Zunino G., San Juan.
A. Reviriego y Cía., Paraná.
Alberto Paradelo, Sant. del Estero.
Miguel Nazardin, 25 de Mayo, F. C. S.
León Christin, Posadas.
Pedro J. Varela, Colón, E. R.
Caviglione Hnos., Gualeguay, E. R.
Juan O. Tubio y Cía., O'Brien, F. C. O.
Humberto Andretta, Vera, S. F.
Basavilbaso y Alvarez, Rauch, F. C. S.
Domingo Lucca, Pilar, S. F.
J. Fuster, Casilda, S. F.
Rómulo Sosa, Gral. Alvear, F. C. S.

AMENDOLA & Cía.

UNICOS IMPORTADORES

274, ESMERALDA, 274

U. T., 582, Libertad. C. T., 1900, Central.

Señores AMENDOLA & Cía.
Esmeralda, 274 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme, gratis, catálogo Atlanta.

NOMBRE ....
CALLE ....
CIUDAD ....
PROVINCIA ....

Para vivir en la sociedad actual es preciso tener cierta cultura y poseer el talento de la réplica

LA CULTURA Y LA RIQUEZA

La República Argentina es una de las naciones que leen más; pero precisamente porque aquí se lee mucho, no se tiene cuidado especial en la elección de los buenos libros.

Hemos dicho ya, y lo repetimos nuevamente, que la lectura de ciertos libros no conduce a nada práctico ni enseña nada susceptible de tener una utilidad inmediata y positiva.

La lectura de una buena novela o de una revista ilustrada, deleita el espíritu; pero eso no es suficiente.

La vida de esas publicaciones es ordinariamente efímera; y es tan fugaz el producto que sacamos de ellas, que pasa por nuestra imaginación con la velocidad del relámpago.

Para formar parte de la sociedad actual, no basta haber leído algunas obras recreativas; es preciso leer y conocer cuestiones más hondas. Tampoco es suficiente poseer una cultura superficial. Si no se quiere hacer un papel desairado, es preciso tener conocimientos generales que demuestren que hemos dedicado algún tiempo al estudio.

El que esté familiarizado con la Historia, hace en sociedad un papel más airoso que el que posee sólo una cultura superficial. Es un error suponer que la única felicidad está en la riqueza. La riqueza se adula, se envidia y se desea; pero la inteligencia y la cultura se admiran y respetan, aunque la posean personas de la clase más humilde. Para ser admirado y salir del nivel general es preciso estudiar. *El tiempo y los buenos libros realizan esa tarea.*

El que ha llegado a ser rico, no puede manifestar su riqueza únicamente luciendo su dinero. Para hacer apreciar a las gentes el producto del trabajo, es preciso entrar en sociedad, y la sociedad actual acoge con reservas a aquél que no tiene en su haber talento y cultura.

Constantemente surgen dudas y cuestiones, que se discuten en los círculos, en los paseos y en el seno del hogar, y el ignorante no puede participar en esas discusiones por temor de quedar en ridículo.

LA HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA contiene un verdadero arsenal de conocimientos de todos los ramos del saber humano. De una manera imperceptible, sin fatigar la inteligencia, enseña todo cuanto interesa saber, en cuestiones políticas, internacionales, en filosofía, ciencias, artes, literatura, heráldica, genealogía, estrategia, geografía, historia, etc., etc. Dedíquese a su estudio un pequeño espacio de tiempo, y el resultado no se hará esperar.

EL PLACER DE LOS VIAJES

Los pueblos que, como la República Argentina, trabajan sin cesar, de un modo intensivo y tenaz, necesitan descansar y apartarse de cuando en cuando de la vida activa de los negocios.

La mejor distracción y el descanso más agradable, están en los viajes. De ahí que cada año vayan a Europa miles y miles de argentinos. Muchos de ellos van directamente a París, la ciudad de los sueños; otros van a España, a Italia, a Berlín, Inglaterra, etc., etc.

En todas esas naciones hay grandes museos, conocidos y admirados en todo el universo.

¿Quién no conoce el Museo del Prado, de Madrid? ¿Quién no ha oído hablar centenares de veces de los Museos del Louvre, del Louxembourg, de Versailles y Fontainebleau, de la Galería Nacional de Londres, de la Pinacoteca Munich, de la Galería de los Oficios, del Museo Capitolino de Roma?

¿Quién no conoce a Italia por su divino arte?

Roma, Nápoles, Venecia, Florencia, Milán, Turín son poblaciones que no es posible dejar de visitar, y menos aún dejar de visitar sus grandes museos, en los cuales hay siempre centenares de admiradores provenientes de todas partes del planeta. En todos esos grandes museos puede observarse con cuánto interés se admiran los cuadros famosos, más que por su mérito propio, considerado desde el punto de vista artístico, por el medio histórico que representan.

Los intelectuales, los que están familiarizados con la Historia, experimentan un placer indescriptible en la contemplación de esos cuadros en que el artista ha sabido dar una visión real del medio histórico; pero los que no tienen la suerte de conocer el pasado, aquellos que ignoran la Historia, pasan ante estos cuadros admirables con la misma indiferencia con que pasarían ante un vulgar retrato.

¿Para qué sirven, pues, los viajes si no se conoce la geografía, ni se tiene la más mínima noción de Historia?

La indiferencia que demuestran algunos visitantes de museos, da una idea perfecta de su escasa cultura, y de esa falta de conocimientos arranca el poco o ningún provecho que sacan de los viajes.

Hacer un viaje sin tener que transmitir más tarde las impresiones que ha sugerido, es algo menos que imposible. Nadie puede evitar que le pregunten la impresión que le ha causado tal edificio, tal cuadro, tal estatua; y si contesta con divagaciones, si se demuestra su ignorancia, queda el viajero en una situación muy poco halagadora, pues muestra el escaso nivel de su cultura.

De ahí, la necesidad del estudio. Un hombre medianamente estudioso encontrará en la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA un manantial de *provechosas lecciones que le pondrán al nivel de* las personas más cultas. Sabrá contestar sin vacilar a cuestiones que le han sido antes desconocidas; podrá manifestar opiniones sensatas en asuntos de arte, historia, geografía, etc.

Este caudal de conocimientos puede adquirirse sin privaciones, sin sacrificios, con sólo 40 centavos diarios.

¿Quién no dispone de esta módica cantidad? Desde el empleado más humilde hasta el rentista, gasta diariamente sumas mucho mayores en futilezas que a veces son hasta nocivas a la salud; y, en el mejor de los casos, que duran el tiempo de un suspiro.

Emplee usted su dinero en cosas útiles y el resultado de su compra será muy distinto.

LA HISTORIA COMO LECTURA AMENA E INSTRUCTIVA

No hay persona alguna que sepa leer, a la cual no pueda prestar grandes servicios este monumento bibliográfico, ya dentro de su misma profesión, o ya aumentando sus conocimientos en otras manifestaciones del saber humano.

Los habitantes del campo tendrán en la Historia el mejor y más útil compañero, que insensiblemente irá perfeccionándolos en el conocimiento de una multitud de cosas muy provechosas y que sería imposible enumerar.

Además de esos conocimientos directamente útiles, contiene nuestra obra la interesante historia de todos los pueblos del orbe, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.

La seductora narración de los hechos de todos los hombres famosos del universo, sin distinción de raza y origen; los emocionantes detalles de las guerras más célebres, de las grandes luchas políticas que ha sostenido la humanidad durante quinientos años; la exposición de las *evoluciones sociales más profundas; la* representación y descripción de los cuadros, edificios y estatuas más notables del planeta, le instruirán infinitamente más que si se propusiese hacer un estudio sistemático.

LA MEJOR PRUEBA DEL VALOR DE LA HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA

Si no tuviéramos la seguridad de que la obra que ofrecemos al público es perfecta en todo sentido, no se la ofreceríamos.

Pero tenemos la seguridad absoluta de su incomparable valor, y deseamos que usted compruebe no solamente que responde a cuanto usted desee saber, sino que es insuperable la forma como hemos llevado a cabo el original e ingenioso plan de lord Acton.

Entonces comprenderá que quedamos lejos de la realidad en todo lo que llevamos dicho acerca de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA; y que sólo con la contribución, para redactarla, de los hombres más sabios del mundo se han podido obtener resultados tan perfectos.

Deseamos que sea usted uno de los compradores de la Historia, pues de ese modo su satisfacción será mayor, y usted mismo se convertirá, sin notarlo, en un propagandista más de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.

UN EXITO JUSTIFICADO

El éxito alcanzado por nuestra HISTORIA DEL MUNDO está justificado porque es la primera producción histórica de nuestros días. Una colaboración tan escogida como la de nuestra obra, es un CASO SINGULAR Y UNICO. Por eso hemos dicho ya, y repetimos ahora, que nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA constituye un acontecimiento editorial. Como tal se consideró en el mundo entero la aparición de THE CAMBRIDGE MODERN HISTORY, de la que se vendieron en poco tiempo 60.000 ejemplares; y no menos entusiasta acogida ha dispensado el público a nuestra edición castellana.

Contábamos de antemano con un éxito franco; pero confesamos nuestra sorpresa, porque el éxito ha superado nuestras esperanzas. Seis semanas por lo menos tardará en llegar una segunda remesa, que hemos pedido por telégrafo.

Los que hayan de adquirir nuestra historia harán *bien en apresurarse en llenar el cupón adjunto*, porque seguramente serán muchos los pedidos que no podremos satisfacer.

UNA VENTAJA POSITIVA

POR 12 PESOS al contado y unas cuantas mensualidades, también de 12 pesos, puede usted poseer la mejor **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA**, la **HISTORIA DE AMERICA** más completa y una magnífica biblioteca vertical de roble.

Inmediatamente después de entregar usted la primera cuota de $ 12 se le enviará a domicilio el cajón que contiene los 25 volúmenes de la HISTORIA y la biblioteca correspondiente.

Visite usted la exposición de Historia en sus diferentes encuadernaciones y diversos muebles en:
Gath & Chaves, Casa Matriz.
Librería de Juan L. Dasso, Sarmiento, 815.
Librería de Jesús Menéndez, B. de Irigoyen, 186.
Librería «El Ateneo», Victoria, 653,
y en nuestro hall, San Martín, 360.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

406

		A PLAZOS	AL CONTADO
Encuadern.	tela	21 mensualidades de $ 12	$ 225.— m/n.
»	pediogame	20 » » » 15	» 270.— »
»	3/4 tafilete	1 id. de $ 20 y 20 » » 18	» 340.— »
»	tafilete ...	20 mensualidades » » 25	» 450.— »

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) ....de 191..

A la Administración de «La Nación»—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la Historia del Mundo en la Edad Moderna (25 tomos encuadernación)

....
(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr.....................
(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador { **Dirección particular** ....
» **de empleo o negocio** ....
Profesión u ocupación ....

Fiador { **Dirección particular** ....
» **de empleo o negocio** ....
Profesión u ocupación ....

CONDICIONES

(Táchese el párrafo de la condición no elegida.)

1.° En venta al contado. Por lo que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $....................

2.° En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que suscriba la obligación correspondiente, la suma de $.............. importe de la primera mensualidad, y amortizar las........ restantes de $.............. m/n. cada una, en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma: ....

Del Brasil

Notas de actualidad paulista



Football.
Ingleses v. Paulistas.





Aspecto de las tribunas reservadas.

Distinguidas familias de San Paulo, en el campo del juego.







Celebrando el aniversario del doctor Andrade.


EN GRANO
CAFÉ
"Paulista"
Nº 1
En todos los buenos almacenes
y en nuestras 21 sucursales.
PAULISTA N.º 1, $ 2.20 | PAULISTA N.º 3, $ 1.60
PAULISTA N.º 2, $ 1.90 | PAULISTA N.º 0, $ 3.30
PAULISTA N.º 00, $ 5.50
Fábrica y escritorios:
459, SALTA, 461 - BUENOS AIRES
Unión Telefónica, 2209 (Libertad).
Cooperativa Telefónica, 554 (Central).

¿Por qué quieren el voto las mujeres inglesas?

Así como en toda tragedia hay un lado cómico, casi no existe sainete que implícita o explícitamente no tenga en el fondo una tragedia.

En realidad y a pesar de los palos y hechos sangrientos a que han dado lugar las sufragistas — algunas de ellas intachables madres de familia — sólo habíamos visto hasta ahora el lado cómico del asunto; pero ante las declaraciones hechas por el comité londinense, debemos confesar paladinamente que cuando menos las inglesas tienen sobrados motivos para pretender intervenir en las cosas de su tierra.

He aquí sus quejas principales. Dicen en primer término que cuando delegaciones de mujeres con título profesional — *médicos, abogados, etc.,* — se han presentado repetidas veces a los poderes públicos pidiendo reformas protectoras para las obreras, ministros y legisladores les han negado, en muchos casos hasta el derecho de pedir.

Sostienen que las leyes de su patria hacen caso omiso de los derechos femeninos, pisoteando hasta



sus más caros sentimientos de madres, a la par que sus intereses materiales, y citan entre otras muchas igualmente fundadas, las siguientes anomalías de la ley inglesa:

«El marido no tan sólo puede desheredar a la esposa testando en favor de terceros, si no que hasta puede desheredar a los hijos dejando la carga de su educación y mantenimiento a la viuda pobre».

«Cuando no existe testamento o no hay legados especiales a su favor, la mujer, sea casada o soltera, no puede heredar bienes raíces teniendo padre o hermano varón, pues son éstos los herederos forzosos y no ella».

«La madre no es heredera forzosa del hijo ni de la hija, y aún cuando la fortuna de éstos provenga por herencia o legado de la familia materna, a su fallecimiento pasa al padre o al pariente más cercano de éste».

«La ley no le concede a la madre patria potestad sobre los hijos, salvo en el caso de que sean hijos naturales, y ni siquiera tiene el derecho de nombrarles curador, excepto que el padre haya omitido hacerlo».

«Puede la madre al morir nombrar curador provisional para que conjuntamente con el marido ejerza tutela sobre los hijos; pero no entra en funciones más que en caso de incapacidad legal del viudo».

Por este estilo y abarcando todos los órdenes de la vida: legal, social, industrial, etc., se ven pospuestas y atropelladas.

¿Estará, al fin y al cabo, cometiéndose en el mundo la injusticia de tomar a risa una causa santa?



GRAN PREMIO

PARÍS
ABRIL DE 1905



PRIMER PREMIO

MONTEVIDEO
MAYO DE 1907

AGUA BLANCA CASANOVAS

Sin rival en el mundo para el cutis.

Infalible para destruir las

Pecas, Manchas, Granos, Puntos negros, Paño, Manchas de Viruela, etc., etc., de la cara.

HERMOSEA y CONSERVA la LIMPIDEZ y FRESCURA del CUTIS

GARANTIA SERIA: — 140 años de éxitos completos

Con certificados de distinguidos médicos de la República Argentina, pudiendo mencionar entre ellos, los siguientes, de nuestra Facultad de la Capital: Doctores A. C. Gandolfo, E. Bazterrica, A. J. Villa, F. Castro, Alberto Castaño, F. Arauz, J. Massot, C. Benítes, P. Carrasco, F. Trongé, L. Eizaguirre, F. D. Agostino, E. Luque, etc., etc.

Crema, Jabón y Polvos CASANOVAS INMEJORABLES Para la TOILETTE

EN VENTA: En la casa Gath y Chaves y sus sucursales.—Tienda "San Juan"—"A La Ciudad de México" — "A La Ciudad de Londres" y en todas las Droguerías y Farmacias de las Repúblicas Argentina, Uruguay, Paraguay. En Lima (Perú), calle Baquijano, 295, y en Santiago de Chile: Casa "Gath & Chaves" y sus sucursales.

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito General: 1441, HUMBERTO I, 1447 - Buenos Aires

Las medallas Nobel

«Convénzame usted de sus teorías pacifistas y yo les prestaré apoyo pecuniario». Así escribía en cierta ocasión Alfredo Nobel a su gran amiga la baronesa de Suttner.

No sabemos si la baronesa logró convencer a Nobel; pero es el caso que este gran filántropo, después da haber dedicado su vida entera a inventar medios pare que los hombres se destruyan unos a otros y de haber ganado enorme fortuna fabricando explosivos, al morir legó la renta de sus ocho millones de pesos oro a la fundación que lleva su nombre, para que se otorguen cinco premios anuales «a las personas que más se hayan distinguido persiguiendo un ideal».



Anverso de las medallas Nobel.

Trabajando en colaboración con su padre, inventó la nitroglicerina, cuyo primer experimento práctico costó la vida a un hermano de Alfredo y dejó paralítico al padre. Sin embargo, esta catástrofe significaba éxito y fortuna y de ahí nacieron los millones que hoy recompensan al hombre de ciencia, al pacifista y al poeta.

En la vida de Alfredo Nobel, hubo una novela sentimental. Amó en su juventud a una muchacha que murió antes de llegar a ser su esposa y hasta el fin de sus días no dejó de llorarla ni de escribirle versos amorosos. Quizás a esto se deba que cuando instituyó su premio de literatura pidiese la preferencia para los cultores del «idealismo», obsesión de Nobel bien definida si consideramos que Shelley fué su poeta favorito.



Reverso de la medulla para descubrimientos científicos.



Reverso de la medalla de medicina.



Reverso de la medalla de literatura.

Las medallas Nobel tienen todas en el anverso el retrato del famoso inventor; pero cambia el reverso para los distintos premios, reproduciendo alegorías más o menos apropiadas, pero que todas ellas dan noción del espíritu idealista de Nobel, hecho que se destaca muy especialmente en la medalla destinada a premiar a los hombres de letras.

No siempre se ha seguido en la adjudicación del premio de literatura, el criterio de Nobel, y la Academia Noruega con frecuencia ha premiado escritores positivistas, en el fondo y en la forma. Si se hubiese seguido las disposiciones de Nobel al pie de la letra, únicamente los poetas líricos hubieran tenido derecho para optar al codiciado premio.

Por la ELEGANCIA, el BUEN GUSTO



y los precios excepcionales de NUESTRAS CONFECCIONES PARA HOMBRE, que exponemos en la CASA MATRIZ, Bmé. Mitre y Florida, invitamos á nuestra distinguida clientela a visitar nuestros salones de venta.

Trajes confeccionados en casimir fantasía, modelos de última creación, a $ 60.—, 55.— 48.—, 42.—, 35.— y . . . . . $ **29.50**

Trajes confeccionados en casimir azul o negro, modelo de gran chic, a $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, y . . . . $ **35.—**

Trajes confeccionados en casimir fantasía, modelo de saco cruzado, confección muy esmerada, a $ 52.—, 46.—, y. . . . $ **39.—**

Saco y pantalón de franela, modelo de saco derecho y sin forro, muy liviano, a $ 45.—, 38.—, 31.—, 26.—, y . . . . . $ **19.—**

Los mismos, modelo de saco cruzado, a $ 35.—, 30.— y . . . . $ **24.—**

Trajes confeccionados en alpaca o grano de oro, fantasía o negro, saco sin forro, a $ 47.— y . . . . $ **42.—**

Trajes Tussor, seda cruda, confección muy esmerada, modelo derecho y cruzado, a $ 65.— y . . . . $ **60.—**

Pantalones confeccionados en casimir fantasía, gran variedad de gustos, corte irreprochable, a $ 17.—, 15.—, 12.— y . . $ **8.50**

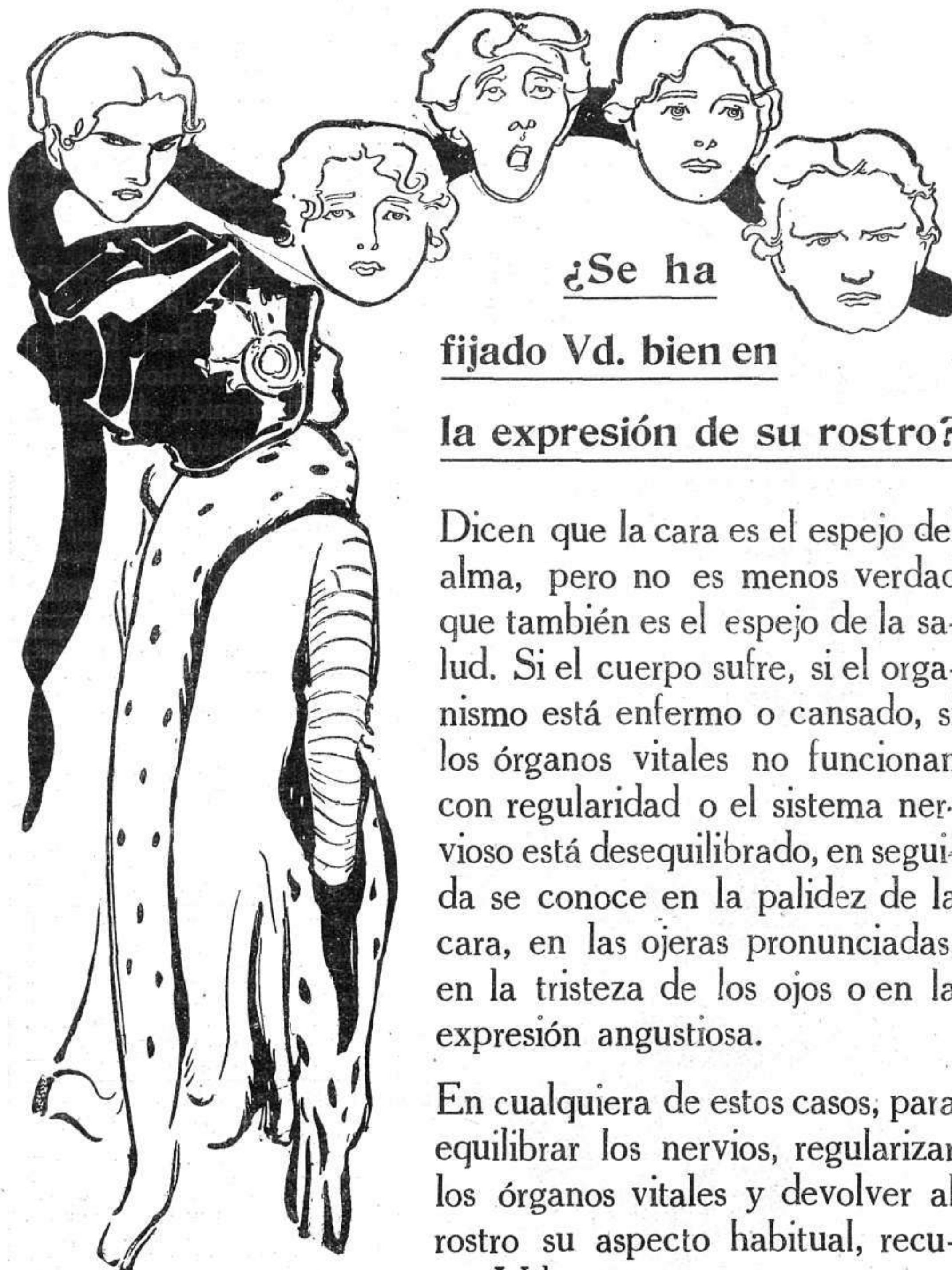
Chalecos de franela, fantasía, artículo de media estación, gran variedad de gustos a . $ **12.—**

Chalecos de piqué, fantasía ó blancos, a $ 8.—, 5.50 y $ **4.50**

Gath & Chaves

SOCIEDAD ANONIMA

BUENOS AIRES — SANTIAGO DE CHILE — LONDRES — PARIS



¿Se ha fijado Vd. bien en la expresión de su rostro?

Dicen que la cara es el espejo del alma, pero no es menos verdad que también es el espejo de la salud. Si el cuerpo sufre, si el organismo está enfermo o cansado, si los órganos vitales no funcionan con regularidad o el sistema nervioso está desequilibrado, en seguida se conoce en la palidez de la cara, en las ojeras pronunciadas, en la tristeza de los ojos o en la expresión angustiosa.

En cualquiera de estos casos, para equilibrar los nervios, regularizar los órganos vitales y devolver al rostro su aspecto habitual, recurra Vd. a

IPERBIOTINA

MALESCI

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

AÑO XVI. BUENOS AIRES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1913. N.º 781

Un gran refresco



¡Cómo se disuelve!

Fin de Temporada

No hay nada tan embarazoso como el final de un período, de un trabajo, de una temporada. Porque es la hora en que interviene la conciencia, a pedirnos cuentas exactas de cuanto hemos hecho y cuanto hemos dejado por hacer.

Ahora bien; la vida de las metrópolis se reconcentra en la época invernal. Con la primavera se concluye la temporada hábil. Terminan los conciliábulos políticos, se cierran los parlamentos, los teatros, las tertulias, y hasta las mesas de los escritores interrumpen su afán, ante la tierna explosión de las flores y de las tibias ráfagas primaverales.



En esta hora de la conciencia, cuando los campos en flor invitan al poético descanso, que es como un premio a la labor invernal, ¿qué clase de remordimientos no le asaltará, vervigracia, a la mayoría de los políticos? Contarán gravemente las etapas de su labor y verán que, en efecto, las palabras superan al número de las obras... Ni siquiera podrán decir que han terminado la confección del presupuesto. ¡Si al menos las palabras hubieran sido elocuentes, brillantes y bellas! Pero la oratoria parlamentaria, en estos tiempos de acendrado socialismo y convincente radicalismo, no tiene ni eso, ni un poco de brillo, aunque más no fuera que como espectáculo. La colección de los anales parlamentarios pesa, cae, gravita en los anaqueles bibliotecarios como una solemne e indigesta masa plúmbea.



En cambio el Presidente ha de estar frotándose las manos de gusto. ¡No hacer nada! ¡Dios mío, qué felicidad! ¡Y qué grato es, por otra parte, considerar que todos, sin vacilación, aceptan nuestras teorías y se amoldan tan bien a nuestro temperamento!

Lo mismo que la política, el teatro cierra su temporada con una seráfica inocuidad. En el Colón han cantado los eternos divos y las constantes divas con su habitual acarreo de romanzas pasadas de moda. Tal vez el «Parsifal», en el Coliseo, nos ha dado una sensación de lo sublime, a base de un buen reclamo. Y los bailarines rusos, maestros en el arte del autobombo, cierran, con sus piruetas, «pour la exportation», la insulsa temporada elegante.

En los otros teatros, en los más democráticos, ha habido lo de siempre: desfile de eminencias europeas, también de «exportation», y los acostumbrados dramones de cepa criolla, a base de gritos, mala prosodia, peor sintaxis y perfectas cuchilladas o tiros estupendos. Una actriz simpática, la Xirgú, ha dejado su recuerdo alboreal, promesa de grandes e indudables triunfos.

Pero seríamos injustos con la verdad si nos abandonásemos en brazos de un absoluto pesimismo. Frente a la quietud política y teatral, anotemos el noble hervor inteligente manifestado en la temporada que termina. Las lecturas de Lugones produjeron notable sensación y rumor de polémica; dos Ateneos procuran atraer y encauzar las fuerzas intelectuales; se han abierto numerosas exposiciones de pintura y escultura. Y si bien no ha salido un libro importante en todo el año, la palpitación presente, como promesa, vale por cualquier realidad.

En cuanto a las otras manifestaciones de la vida nacional, ¿qué deberemos decir?... No preguntemos a los sastres, tópico actual de las más crueles bromas. Los sastres, por el malogro del frío, se han arruinado. No hablemos tampoco de la crisis financiera, que ha pasado a convertirse en un cómodo argumento para uso de pechadores y de clientes morosos.

Hablemos de los campos en flor, de los trigos que brotan lozanos, de las praderas abundantes, de la apertura de la temporada inmigratoria. Todo eso que es salud y vida, y que a espaldas de los pobres discursos parlamentarios o de las insulseces teatrales, va elaborando la recia realidad del país.

JUAN SINTIERRA.





Dib. de Sirio.

En la Sociedad Rural Argentina





En la tribuna, durante el acto inaugural; el ministro de agricultura, el intendente municipal, el doctor Bengolea y algunos miembros de la Sociedad Rural. En el primer círculo: el ministro Mujica llegando a la exposición. En el segundo, el mismo funcionario leyendo su discurso inaugural



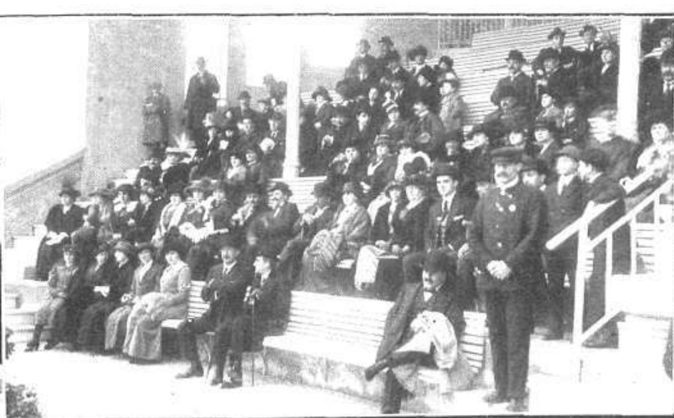
Desfile de campeones y animales premiados.



El doctor Bengolea leyendo su discurso.



El conde d'Agnel de Bourbon, jurado, y el diputado Anchorena.



Una parte del público en las tribunas de la exposición, presenciando el desfile del ganado.

El "Bal de tètes", de la Womens Exchange

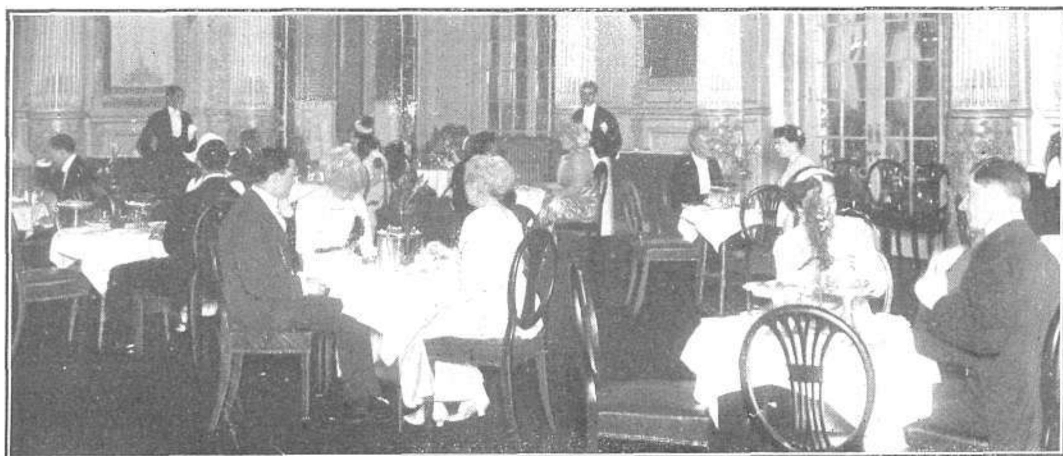
Con todo brillo se realizó el viernes pasado el baile que ofreció a sus numerosos asociados la Sociedad Womens Exchange. Como se trataba de allegar recursos a beneficio de esa institución, claro está que todos sus elementos hicieron por dar mayor realce a la interesante fiesta social.

A media noche la concurrencia disfrutó de un exquisito «ambigú», después del cual se reanudó la danza y volvieron a recobrar animación los corrillos de *causeurs* dando una nota vivaz al ambiente.

Numerosas niñas de nuestra sociedad vestían pintorescos trajes luciendo con donaire algunas de ellas, la indumentaria regional de ciertos países europeos, y ricos vestidos de fantasía.



Un descanso, después de la primera sección del baile.



Durante el «ambigú». — Parejas en el lujoso comedor preparado para la fiesta de la Womens Exchange.

Por los niños pobres



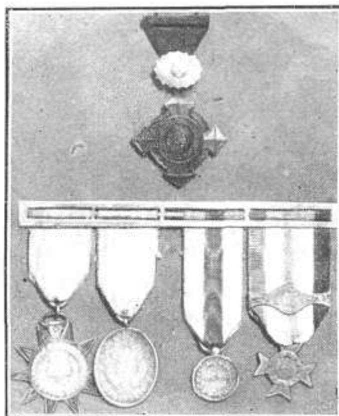
La comisión de damas que organizó el festival celebrado en el Consejo Escolar 8.º, a beneficio de los niños que socorre la Sociedad Protectora de la Niñez.

Ricardo Gutierrez

17.º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

El estrecho límite en que debe concentrarse la información nos priva de rendir el homenaje que la gran figura del doctor Ricardo Gutiérrez merece. No por eso ha de ser menos sentido el humilde recuerdo que dedicamos al sabio, al lírico y al hombre bueno en el décimo séptimo aniversario de su fallecimiento.

Gutiérrez fué uno de esos hombres heterogéneos, mezcla de energías y bondades, sensible en extremo, lleno de expresiones raras, que le hacían extraño de cerca y gigantesco a la distancia: toda una personalidad excepcional que hizo sentir la irradiación de sus talentos y sus caballerescas dotes por donde quiera que pasó.



Condecoraciones que mereció el doctor Gutiérrez por su actuación en la campaña del Paraguay.

Nacido en Arrecifes el 23 de septiembre del año 1836, vino a Buenos Aires a ganar el bachillerato para estudiar después jurisprudencia, carrera que tal vez no armonizaba con su manera de sentir, y que por eso abandonó, para doctorarse en medicina, que había de darle mil oportunidades para derramar su bondad en favor de los que más amó: los niños. Porque el doctor Gutiérrez fué, ante todo, un bondadoso y un creyente, como lo dicen con clara elocuencia las dulzuras de sus versos cuando escribe «La Oración», «El Misionero» y «La Hermana de Caridad».

Fué el primer médico argentino que se especializó en la asistencia a la niñez, para cuyo objeto había realizado una provechosa jira por Europa, bajo los auspicios del gobierno nacional, estudiando en las más afamadas clínicas de aquel continente. Cuando regresó a la patria, fundó el Hospital de Niños y creó a su alrededor un círculo de jóvenes médicos que más tarde han demostrado, con su saber y acierto, lo provechosas y claras que fueron las enseñanzas de aquel maestro.

Cuando el doctor Gutiérrez trató de fundar el hospital de niños, no había suficientes recursos para los servicios que el establecimiento iba a sostener, razón que inspiró al apóstol de la infancia, la institución del Corso de las flores, cuyos beneficios se destinaron a aquel fin.

Olvidábamos recordar la campaña que Gutiérrez realizó como médico militar en el ejército del general Mitre, durante la guerra del Paraguay. En las más reñidas acciones acudió solícito en socorro de los heridos, con tan meritoria dedicación que le valió obtener todas las insignias instituídas por la triple alianza para premiar a los héroes.

Fué, además, eficacísimo periodista, dejando bien arraigada reputación de tal en sus múltiples artículos, publicados en «La Nación Argentina», «La Patria Argentina» y «El Pueblo Argentino».

Su obra literaria, que se inició en 1866 con «Fibra Salvaje», siguiendo después el poema «Lázaro» y «El Libro de las Lágrimas» y «El Libro de los Cantos», tiene altos merecimientos y sobra para dar brillo a uno de los nombres más sobresalientes de aquella generación que hizo el engrandecimiento de la mentalidad argentina.

Muchas veces Gutiérrez se sintió hastiado del mundo, y cuéntase que buscó la serenidad anhelada por su espíritu, aislándose largas temporadas que pasaba en el campo, quizá dando forma a sus ensueños de poeta, para suavizar las enormes contrariedades que debieron producir en su corazón las miserias humanas que en todo tiempo y en todas partes acosan más aún al genio que al hombre común... Y a propósito de esas temporarias retiradas, solía decir estas palabras: *«Nada podemos contra las fuerzas que rigen la vida y la muerte».*

El doctor Gutiérrez en diversas épocas de su vida



En 1859. — En el Paraguay, 1866. — En 1870. — En 1873. — En 1885. — Ultimo retrato.

Fragmento de "La Oración"

. . . .

Oye la voz con que a los cielos llama
el universo que en la tarde gime,
y alza al creador sublime
la oración que en tu labio se derrama:
siente la estrofa que la mar murmura,
contempla el sol que su corona humilla,
oh mortal criatura,
y dobla sobre el polvo la rodilla!

Madre Naturaleza,
Cómo se templa enternecida el alma
en tu hora de calma
al eco universal de tu tristeza!

Cómo en el hondo anhelo
que el inmortal espíritu renueve
en tu misterio la esperanza bebe
la majestad que le sublima el cielo!

Todo en la tarde a la oración levanta,
todo en el alma universal se anida,
y la creación en éxtasis caída
como arpa eólea su plegaria canta!

. . . .

Ricardo Gutiérrez.



Caricatura del doctor Gutiérrez, publicada en unas anécdotas de don Nicolás Granada, sobre los hombres de otro tiempo.



Un recuerdo del hogar del doctor Gutiérrez: el poeta y su esposa, en 1895.



En traje gaucho.

Don Pablo Groussac recuerda al doctor Gutiérrez en estos precisos y honrosos conceptos: *«Su ciencia y su popularidad profesionales están en todas las memorias: Gutiérrez era un espíritu superior, y su luz externa no era sino la llama de su foco interior. Ha muerto llorado después de vivir bendecido.»*

Siendo nuestro deseo embellecer estas líneas con algún autógrafo inédito del poeta, tratamos de obtenerlo de su viuda, doña Mercedes Arraga y Cernadas, quien no pudiéndolo facilitar en seguida, nos indicó el agrado con que vería la reproducción de algún fragmento de «La Oración», una de las mejores composiciones del doctor Gutiérrez: homenaje aún más meritorio que todas las alabanzas que nuestra pluma pudiese trazar.

Tan justo y bello deseo de la distinguida señora queda satisfecho con la inserción, que hacemos en otro lugar, de los primeras estrofas de «La Oración».

Si pudiésemos detenernos a recordar las múltiples anécdotas de la vida de Gutiérrez, no bastarían las páginas de este número. El amigo de los niños, más cariñoso y abnegado que muchos padres, presenta en cada gesto y en cada obra un detalle curioso y siempre original.

Muchas veces su trabajo profesional no tuvo más recompensa que la que puede dar el agradecimiento de una madre que ve salvado al hijo agonizante. ¿Acaso el consuelo que su ciencia devolvía a un hogar, no equivalía a ver coronados todos sus más ardientes anhelos de estudioso y de sabio? Tal vez su excesiva dedicación al trabajo, le ocasionó la enfermedad que fué aniquilando su cuerpo, y que le llevó al sepulcro cuando la patria y los suyos esperaban las muchas obras que su talento aún iba a dar.

El 23 de septiembre de 1896 expiró el ilustre hombre de ciencia, a los 59 años, 10 meses y 13 días de edad.

Aquella misma noche se celebraba en el Círculo de la Prensa un concierto. La noticia del fallecimiento de Gutiérrez llegó hasta allí, quedando en suspenso la fiesta, y se reunió en el acto la Comisión del Círculo para decretar un homenaje al que fué uno de sus más brillantes socios. La prensa porteña dedicó honrosos artículos a la memoria de aquel talento que odió a la vulgaridad, se alejó del fausto y trazó una estela de luz en la poesía y en la ciencia argentinas.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Sepulcro (×) donde descansan los restos del doctor Gutiérrez, en el cementerio de la Recoleta.

El triunfo de los tiradores Argentinos



Nuestros círculos sportivos y, principalmente, los militares han festejado en estos días el triunfo obtenido por nuestros tiradores en el campeonato panamericano de tiro de guerra que se disputó en los Estados Unidos, el 9 del actual.

En ese día empeñóse, en el polígono de Camp Perry, una reñida pugna que fué mantenida por los equipos de Estados Unidos, República Argentina y Perú. Terminadas las series de los respectivos teams, se proclamó el cómputo rectificado de los puntos obtenidos por cada país, con los siguientes totales: Argentinos, 4.602; Estados Unidos, 4.553; Perú, 4.130.

A cada uno de nuestros tiradores correspondieron los «scores» que van a continuación: Méndez, 933 puntos; Tealdi, 933; Pereyra, 925; Daneri, 920, y Pugnali, 891. Nuestra brillante delegación se adjudicó, por tanto, el trofeo del match panamericano que constituye, para sus cualidades de tiro, una ejecutoria de insuperable maestría. Aquí, en Buenos Aires, como en los centros norte y sur americanos y europeos, el triunfo argentino tuvo una viva repercusión, reflejada en comentarios de la prensa, demostraciones de círculos técnicos y canjes de plácemes justos.

Innecesario es encarecer la importancia de esta proeza ejecutada colectivamente por el team argentino, y no se la sabría considerar como un término exclusivo de una habilidad o de una preparación sportiva. Los prácticos en estos ejercicios aducen que la victoria panamericana de Camp Perry constituye tanto un galardón para la maestría particular de cada uno de los concurrentes, como una evidencia del fácil manejo y precisión de nuestro fusil de guerra.

Es muy natural, por consiguiente, la satisfacción unánime que ha despertado entre nosotros el triunfo. Sin duda que esta satisfacción revestirá formas tangibles en obsequio a los organizadores más directos, y dará ocasión a demostraciones populares, para premiar el esfuerzo de el «team» argentino.

El triunfo nuestro tendría otros relieves, cuya significación sería inútil destacar. Lo que han hecho nuestros compatriotas en los Estados Unidos nos da a conocer por el mundo, como pueblo capaz de mantener empresas arduas, realizar esfuerzos duraderos y hacerlos triunfar entre la competencia de las naciones que mayor pericia acreditaban en estos lances. Importa, en este mismo orden de ideas, considerar que no se trata de una victoria fortuita o individual. El equipo argentino representaba algo así como una pequeña colectividad, ejercitada y disciplinada, que asistía a una noble liza. De allí se ha retirado con un bello trofeo, quizá el mejor o el más envidiado.

Es un hecho que levanta el espíritu. La mucha impresión que ha causado en todos los ámbitos de la república da idea de la importancia que revestirá, cuando los tiradores vuelvan a la patria, para decir de sus propios labios: ¡Hemos triunfado!

Este éxito de nuestro team es un triunfo de la organización y disciplina del Tiro Federal Argentino, que supo con perseverancia preparar en sus estands, con toda tranquilidad, esta victoria que ha venido a coronar los esfuerzos realizados por el Tiro Federal Argentino, el que, desde su fundación, hizo de esa institución una de las mejores entre sus similares del mundo.

Al doctor Antonio del Pino, como presidente del Tiro Federal Argentino, cábele el honor de ver que sus entusiasmos y trabajos en favor del tiro han tenido el éxito esperado, y que este triunfo servirá para llevar el convencimiento a los poderes públicos, de que cuando el ciudadano, por la práctica adquirida en los stands, sea un tirador inmejorable, habrá aprendido a defender a la patria, y por consecuencia la Argentina se enorgullecerá de tener un ejército de hombres conscientes.

JESÚS CAPRILE.



Adán Méndez.



Benjamín Tealdi.



Antonio Daneri.



Gregorio Pereyra



Alfredo Pugnali.

Casamiento del bailarín Nijinsky



Nijinski, en el registro civil de la sección 13, momentos antes de firmar el acta de su matrimonio con Rómola de Pulszky.



La joven pareja saliendo del templo de San Miguel, después de su matrimonio eclesiástico.

Festival artístico



Niños que tomaron parte en la fiesta artística celebrada el jueves pasado en el Círculo Central de Obreros, bajo la dirección de Mlle. Blanche Dreux.



Interesante y animado aspecto que presentaba la sala del Círculo de Obreros, durante la función.

El Centenario de Boccaccio

1313
1913



Los burlones burlados, o el viejo enamorado



No ha mucho residía en Bolonia un médico muy hábil, llamado maese Alberto. A la edad de sesenta años su corazón era todavía joven y su trato agradabilísimo. Aunque su cuerpo había perdido, como es de suponer, el calor natural, no dejaba por eso de ser sensible a los tiernos impulsos del amor. Un día vió asomada a una ventana una viudita muy linda, llamada, según me aseguran varias personas, Margarita Ghisolieri. Esta señora causó tal impresión en el ánimo de nuestro médico, que no podía borrarla de su memoria, y cual si todavía estuviese en el vigor de la edad, se pasaba las noches sin cerrar los ojos cuando había transcurrido el día sin verla; de ahí se originó que pasaba y repasaba sin cesar, unas veces a pie y otras a caballo, bajo sus ventanas. No tardó la hermosa viuda, así como varias otras señoras vecinas suyas, en notar este afecto. Adivinando el motivo, muchas veces se rieron juntas al ver a un hombre de aquella edad y tan grave como el doctor, enamorado con tanta pasión, como si el amor no pudiera penetrar o sólo penetrara en el pecho de los jóvenes imberbes.

Continuando el doctor sus paseos por delante de la casa de la señora Ghisolieri, encontróla un día de fiesta sentada en el umbral de la puerta, en compañía de otras damas. Como la joven viuda le viera desde lejos, maquinó con sus compañeras hacerle buena acogida, a fin de tener ocasión de burlarse de su amor. Levántanse para saludar al viejo enamorado, y habiéndole invitado a que entrara en un patio a respirar el fresco, obsequiáronlo con confituras, frutas y vinos excelentes. Hacia el final de la colación le preguntaron, en términos honestos y mesurados, cómo era que estuviese enamorado de una señora que tenía varios adoradores, jóvenes, amables, muy agraciados y gentiles.

El médico, que conoció se estaban burlando de él y se picó por ello, dirigiéndose a la viuda, contestó con acento también honesto, pero acompañando sus palabras de una sonrisa maliciosa: «Señora, a ninguna persona discreta sorprenderá mi enamoramiento, ni menos que el objeto de mis ansias seáis vos, que tanto valéis. Aunque los años agoten las fuerzas que se necesitan para llenar cumplidamente los ejercicios del amor, no obstante no agotan los deseos, ni el discernimiento requerido para ver lo que verdaderamente es estimable; al contrario, como los hombres de edad tienen más experiencia, saben distinguir mejor lo que merece aprecio y amor. ¿Queréis que os diga lo que me ha decidido a amaros y solicitaros, a pesar de vuestros jóvenes adoradores? Es, señora, que a veces me he encontrado en distintos lugares y he visto a señoras merendar altramuces y puerros. Si bien el puerro no es agradable en sí, no cabe duda que la cabeza es lo que tiene de menos malo y menos ingrato al paladar. No obstante, por un capricho muy común en vuestro sexo, he visto muchas de aquellas señoras agarrar el puerro por la cabeza y saborear la cola, que, sin embargo, tiene un gusto bien malo. ¿Sabía yo acaso, señora, si tocante a los amantes tendríais vos el mismo capricho? En tal caso, yo debía esperar naturalmente, ser preferido a todos los demás».

Este discurso, que no esperaban las damas, llenólas un tanto de confusión: «Nuestra temeridad, caballero, repuso la señora Ghisolieri, dirigiéndose al doctor, ha recibido el justo castigo que merecía; suplícoos, por lo tanto, os persuadáis que lejos de desagradarme los sentimientos que os he inspirado, me placen en extremo. Estimo vuestro cariño como el de un hombre amable; así, pues, estad seguro de mi reconocimiento y que haré cuanto de mí dependa por complaceros, persuadida como me hallo de que nada me exigiréis que no sea honesto».

Maese Alberto dió las gracias a la viuda por sus galantes ofertas. Luego se levantó, despidióse de aquellas señoras y se alejó riendo de lo que acababa de acontecer. La viuda quedó muy corrida, reprochándose más de una vez haber querido burlarse de un hombre a quien casi no conocía, y que era mucho más fuerte que ella en el capítulo de las burlas. Si sois discretas, amigas mías, os aprovecharéis de su imprudencia.



Un cuadro notable en Buenos Aires

Su abolengo y su tradición. ¿Es obra del famoso Guido Reni?

Existen en Buenos Aires, en la galería particular de una familia argentina, dos cuadros soberbios, de gran mérito artístico. Uno de ellos especialmente, que representa un viejo asceta en actitud contemplativa, es de gran mérito artístico.

Esos dos cuadros pertenecían, hace dos siglos a la galería de la familia del marqués Piaggio, genovés, muy rico armador, y muy célebre en ese tiempo como banquero.

Esta familia se arruinó, y lo que no se sabe es si fué por compra o por herencia de parentesco que pasaron a poder de la familia de Marenco, la actual poseedora.

El bisabuelo del doctor Julio C. Marenco, vino a América en el año 1870, en tiempo del virrey Vertiz y formó su familia aquí.

Ese antepasado del doctor Marenco, que vino como comisario general de la Real Armada Española, era marino, según se asegura, y se llamana don Manuel Rodríguez de la Piedra, marqués de Zalazar, era el que trajo los cuadros. Falleció en el año 1817 a los setenta y seis años de edad. Según parece, y así lo dice la tradición, se sabe que la familia de aquel marino y la de Marenco ya eran parientes en Europa.

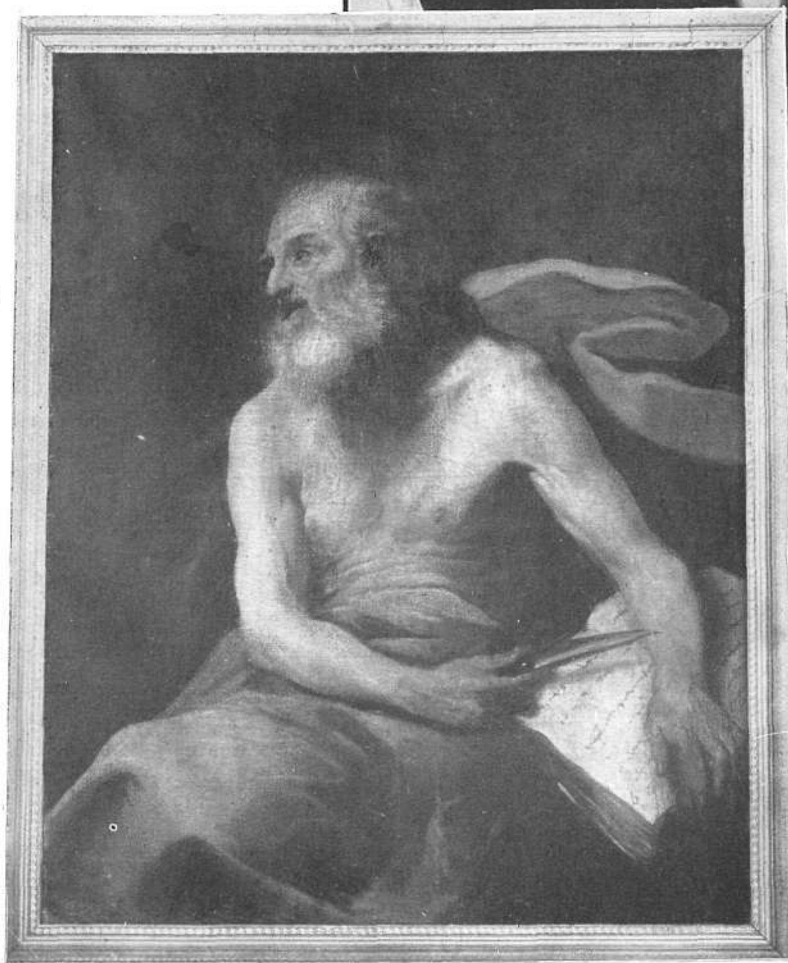
Pocos cuadros habrá que, a falta de documentación, presenten tan limpio abolengo y tan claros antecedentes como estos dos, uno de los cuales, especialmente y según lo hemos ya dicho, puede considerarse digno de llevar la firma del famoso Guido Reni, el pintor del incomparable *Cristo*.

Hemos querido dar cabida en nuestras páginas a la reproducción de tales cuadros, persuadidos de que, al hacerlo, contribuímos a difundir y hacer conocer una nota de arte evidentemente valiosa y cuya presencia en el país se puede considerar con légitimo orgullo.

WILL.



Un retrato antiguo y de mérito indiscutible: carece de firma.



Cuadro al óleo que los entendidos atribuyen al famoso Guido Reni y que, por los antecedentes que a su respecto se tienen, puede ser del gran pintor, porque pertenece a su época.

LA PRIMAVERA Y LOS NIÑOS





— Sí, mis queridos amiguitos: la Primavera, tiene una varilla de virtud... Por ella, resurgen las flores, reverdecen los árboles, y revive el canto de los pájaros. Y, por ella, es que vuestra alegría mariposea llenando de encanto estos parajes. ¿Veis? Cuánta belleza hay ahora en los parques, plazas y jardines... Podéis retozar, libremente, amiguitos míos. Os hará bien este aire, suave y perfumado. Id a caza de mariposas; corred sobre el césped, entre la fronda; y llenad el ámbito con vuestra encantadora algazata. No temáis al guardián... él os sonríe... Pero, tened cuidado con las plantitas y las flores: las pobrecilas, se placen en ofrecernos una nota de armonía, dentro de las maravillas primaverales. Vosotros, que sois buenos, comprenderéis la amargura de las plantas y de las flores marchitas...





Si viérais lo pintoresco de vuestras correrías por entre los árboles... Y es tan amable la baraúnda de vuestro enjambre, que hacéis detener a los viejos transeuntes, para gozar de tanto regocijo, de tanta vida...

El invierno, con sus heladas crueles, os había privado durante largo tiempo de estas encantadoras reuniones al aire libre. Yo sé de toda la tristeza que os embargaba, cuando, en esas tardes grises, pasábais encerrados en la tibia caja de los automóviles, contemplando la melancolía con que vestíanse los parques, bajo la pesada bruma. Y sé, también, que os habéis puesto fastidiosos, más de una vez, pensando en la maldad de ese viejo intruso, — del Invierno... Pero, el pobre, se ha marchado ya, cediendo sus dominios a esta amiga bondadosa, que os proporciona lugares y horas de regocijo.

La Primavera, amiguitos míos, como lo habréis comprendido, es una ilustre jardinera, pues, con ella, resucitan todos los colores, y los perfumes, en la naturaleza; y es, también, una sentimental directora de orquesta, ya que, a su advenimiento, se aviva el gorjeo de los pájaros, en gratísima sinfonía. Con su llegada, nuestros paseos se transforman. Toda tristeza se esfu-









ma, y seres y cosas, no parece sino que vistiéranse con prendas de regocijo, saludando la visita de la más amable estación del año. ¿No es verdad?

Y vosotros mismos, nunca os mostráis más contentos que en esta época, en que podéis escapar de las cuatro paredes en que la previsión materna os detiene durante el imperio de los fríos, echando a correr, del mismo modo que huyen esos pajaritos a quienes alguna vez abristeis la jaula. Pero no es solamente para los juegos y correrías que debéis aprovechar lo propicio del momento: el escenario regocijante en que os toca actuar ahora, es menester utilizarlo también en asuntos de provecho, amiguitos míos.. Una lectura de buenos libros, es de tanta trascendencia para el espíritu de los niños como el escape libre del buen humor que prodigáis jugando a los trompos, o saltando con la cuerda. De ese modo, se concilia lo útil con lo agradable. ¿No opináis así? Siguiendo este procedimiento, tendréis mucho ganado, para cuando se os permita participar de las tareas del aula. Es un ejercicio alternado, de positivas ventajas para vuestra definitiva contextura individual. (Si escapa a vuestra comprensión uno que otro giro de este lenguaje, consultad con las ayas, a quienes supongo lo sufi ientemente preparadas para sacaros de la duda).

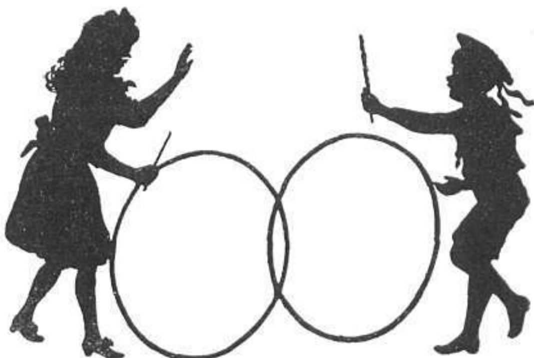
Retozad, entretanto, amiguitos míos, que ha llegado la Primavera con su varilla de virtud... Nosotros asistimos a la fiesta. Hay allá, en aquel banco, la silueta reconcentrada del abuelo, como trasplantado a nuestras tierras desde una patria lejana, y que llora de alegria suponiéndose rodeado de sus nietecitos... Pero no os distraigan estas figuras: suelen ser dolorosas y no estáis hechos para comprenderlas. Escuchad a los pájaros que entre las hojas buscan rincones propicios para cantar sus palabras de armonía. ¿No veis cómo sonríe todo? La Primavera manda a las nubes que no intercepten el sol, y las aves y las flores, cantan y perfuman, hasta hacer del jardín un vibrante país de música y color...

Sed siempre alegres como vuestra amiga la Primavera, amiguitos míos; que vuestro espíritu tenga como ella savia, mucha savia, para que después podáis alzaros con fortaleza sobre las vicisitudes del camino.

Es hora de abandonar el paseo. Ha caído ya la tarde, y el milagro de las luces eléctricas iluminando los cuatro puntos cardinales, da pie al conjuro de los viejos cuentos de hadas que tantas veces os habrán conciliado el sueño entre visiones fantásticas. Los automóviles se ponen en movimiento transportando vuestra preciosa carga, y poco a poco van quedando desolados los parques, las plazas y los jardines.

Habéis ejercitado el buen humor hasta el cansancio, dando rienda suelta a todas las ansias de libertad retenidas durante las amenazas del invierno... Buen sueño os espera: ¿Volveréis mañana? Os aguardaremos para asistir a la repetición de la pintoresca baraúnda. ¡Ah!... No olvidéis los libros: leeremos cuentos bajo la fronda...

CARLOS ZÚPAY.

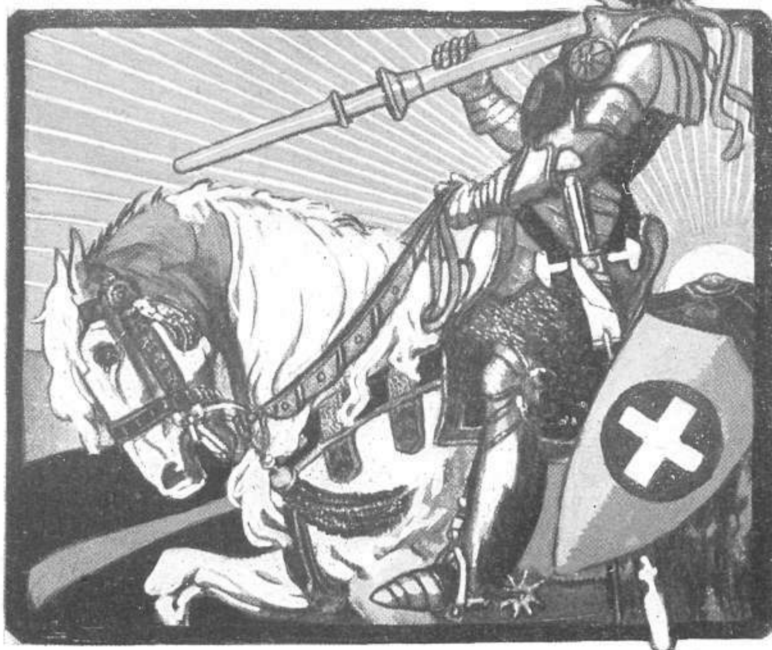


ITALIA NUEVA



Caras y Caretas ha acompañado siempre con sus más vivas simpatías las manifestaciones de dolor o de alegría de los pueblos amigos y hermanos, cuyos hijos han contribuído y contribuyen tan eficaz como amorosamente al progreso y a la riqueza de esta patria argentina.

Es por lo tanto con entusiasmo que hoy recordamos, en estas páginas, el día glorioso del XX de Septiembre, fecha inmortal y luminosa para Italia, como aquella que completa la estupenda obra de la unidad nacional, la santa aspiración de tantas generaciones de patriotas, fecundada por la sangre derramada en los campos de batalla y en los cadalsos, por tantos héroes y por tantos mártires.



La realización de la admirable visión vislumbrada por los pensadores, cantada por los poetas, por Dante, por Petrarca, por Leopardi; la coronación del edificio colosal, levantado piedra por piedra con tanto esfuerzo, con tanta perseverancia, con tanta sangre, con tanto dolor, y con tanta gloria, por los mártires del 21 y del 30, por los guerreros del 48, del 59, del 60, del 66, del 67 y del 70; cimentado en admirable amalgama por la inconmovible voluntad de todo un pueblo, guiado a sus altos destinos por Mazzini y Cavour, por Víctor Manuel y Garibaldi, todo esto celebra el recuerdo del XX de Septiembre.

Hoy, desde el alba, tronará el cañón en las fortalezas, en los buques de Italia; tremolará a la brisa el tricolor glorioso en las cien ciudades, en los innumerables pueblos y villorrios de la península, y de los pechos de 30 millones de ciudadanos, se levantará un himno a la patria una y fuerte, con Roma «intangible» capital del reino.

En todos los países del mundo, por dondequiera vivan hijos de Italia, los corazones palpitarán con los mismos altísimos sentimientos de alegría patriótica, al unísono con los hermanos de la madre patria y miles y miles de banderas tricolores se agitarán al viento en todas las latitudes.

Y en esta nuestra tierra, en esta patria argentina, que se ha formado también ella a costa de esfuerzos heroicos, de sacrificios, de gloria, más alta, más significativa será la exteriorización de los nobles sentimientos de la querida colectividad italiana, en el ambiente de simpatía y de afecto profundo que la envuelve.

Si el alma argentina ha acompañado siempre con sincera cordialidad a los italianos en la celebración de la fiesta del XX de Septiembre, esta vez lo hará con tanta mayor simpatía por cuanto comprende que la fecha gloriosa tiene para ellos un significado todavía más alto que el de las conmemoraciones anteriores, y reviste un carácter de mayor grandeza y esplendor por las actuales condiciones del reino.

La Italia nueva, con un esfuerzo magnífico que ha despertado la admiración del mundo, ha podido devolver a Roma un inmenso territorio africano sobre el cual, ya otra vez, habian imperado las águilas latinas; y por el valor de sus soldados, por la sagacidad de sus hombres de estado y funcionarios, asegurar desde ya la completa y segura conquista de la vastísima Libia.

Al recordarlo, es grato decir que el primer buque de guerra extranjero que ha hecho caer sus anclas en Trípoli italiana, ha sido la fragata escuela de la marina argentina «Presidente Sarmiento»; y por consiguiente, fué la bandera azul y blanca la primera en saludar a la tricolor en sus nuevos dominios.

Sin embargo, no es sólo la conquista de la Libia la que ilumina de un nuevo esplendor la fecha histórica; sino también el desenvolvimiento admirable de todas las energías itálicas, que ha impreso un impulso nunca visto a las fuerzas intrínsecas y extrínsecas de la noble nación.

Con sus propios recursos, Italia está formando una flota formidable y un ejército de primer orden, cuya perfecta organización, excelencia de armamento, grado y eficacia de combatividad se han demostrado maravillosamente en la empresa africana.

Las industrias y el comercio hoy día compiten con la tradicional gloria y pujanza itálica en las artes, las letras y las ciencias, en tanto que la hacienda pública es todo un modelo de solidez y prosperidad. Y mientras este soplo de nueva vida anima toda la nación, sus legisladores adoptan trascendentales medidas para el progreso social del reino en todos sus ramos, y coronan la obra, adoptando el «sufragio universal», por el cual se manifestará en una forma completa y libre la voluntad soberana del pueblo.

Concluyendo: Italia, por su sabio gobierno, por las virtudes de su soberano y de su pueblo, marcha hoy segura en el camino del progreso y de la mayor grandeza, aportando una altísima contribución a la obra de la civilización mundial; y en la fecha gloriosa que hoy festeja puede mirar llena de satisfacción y noble orgullo a su pasado, con completa confianza en su porvenir.

Caras y Caretas, asociándose al regocijo de los italianos, está segura de interpretar por completo las palpitaciones del alma argentina hacia el pueblo hermano.

Nautilus.



Dib. de Marín.

Las lecturas de Almafuerte. — Conferencia de la doctora Rawson de Dellepiane



El poeta D. Pedro B. Palacios (Almafuerte), momentos antes de iniciar la primera de sus lecturas en el teatro Odeón.

En el teatro Odeón, y ante crecido público, el viernes último inició el poeta Almafuerte la serie de sus lecturas poéticas, previo discurso de presentación de don Belisario Roldán.

El poeta Almafuerte, tras breves palabras explicativas, leyó sus «Evangélicas», traduciendo el credo oracular y profético del maestro, que le valió al finalizar una ovación delirante.

Luego dió lectura a su poema «El Misionero», una de sus obras predilectas, en cuyos diversos períodos hubo de interrumpirse para agradecer los aplausos de la concurrencia. Ha sido ésta, pues, una fiesta altamente simpática, en que se ha exteriorizado con justicia la oportunidad de un homenaje hacia una de nuestras grandes figuras intelectuales.



La Dra. Elvira Rawson de Dellepiene, dando su interesante conferencia sobre el próximo Congreso del Niño, en la Científica Argentina.

En el Círculo de la Prensa



Comisión del Círculo de la Prensa que presidió la academia de esgrima celebrada en la sala de armas de dicha institución, el viernes pasado. De pie: maestros y aficionados que tomaron parte en los asaltos.

Ateneo Nacional



Reunión de carácter social realizada en los salones del Ateneo Nacional. Grupo de personas que participaron de la grata fiesta.

Los bailarines rusos. Como era de esperar, los bailarines rusos han tenido en el Colón el mismo éxito que en todas partes. Es un espectáculo fundamental oriental, asiático, que podría dar razón a los que creen que el Asia empieza en Rusia. Las danzas son armoniosas, estéticas, con su dejo de sensualidad. No parecen esos seres humanos, sino deidades del aire. Las leyes de la gravedad, como que no rigieran con ellos. ¿Sugieren todo lo que el asunto de los bailes dice que deben sugerir? Quizá, sería excesivo creerlo; pero, en todo caso, sugieren muchas otras cosas. Las decoraciones son espléndidas, ilustraciones de cuentos de hadas y de las *Mil y una noches*. Armida, Sherezada, salen del campo de la fantasía para tornarse realidades. El público cree soñar; y, quién sabe, si al fin y a la postre, estos espectáculos que parecen sueños, emocionan más que el crudo realismo de otros géneros. Sensación nueva, la que dan de los bailarines rusos, que han venido de perlas a público tan ávido de sensaciones nuevas como el nuestro.



Nijinsky, jefe de la compañía de bailes rusos.

El drama. A la compañía francesa de Huguenet — que no pudo dejar ver todo lo que valía a causa de las limitaciones forzosas que tuvo que poner a su repertorio — ha sucedido en el Odeón una compañía dramática alemana. El teatro alemán es fuerte, atrevido, trascendental. Lástima que la mayoría del público porteño ignore la lengua de Hauptmann y de Sudermann; pero, por lo menos, ello tendrá la ventaja de que la compañía, Bluhm-Lessing puede poner sus obras sin pensar en el pudor, tan delicado, de nuestras *jeunes filles*. Novelli, en el Marconi, hace con éxito, lo que alguien



Una de las danzas rusas, dirigidas por Karsaniva.

ha llamado su «campaña de 1814». El público le aplaude con cariño. *Come le foglie*, en la Opera, fué un nuevo triunfo para Tina di Lorenzo y Falconi. Y con la proximidad de la primavera, las compañías dramáticas extranjeras, o se van, o se preparan para irse, mientras las nacionales ofrecen pocas novedades.

El Cinematógrafo.

Queda como el triunfador del día. Las salas para esa clase de espectáculos se multiplican asombrosamente, habiéndose operado completa y felizmente la evolución de la simple sala inicial, a los verdaderos teatros que hoy se construyen. El favor del público por el cinematógrafo se comprende sin mucho esfuerzo. Tiene casi todas las ventajas del teatro sin ninguno de sus inconvenientes, entre los cuales suele ser el no menor la voz de los actores. Además, cuando se trata de películas dramáticas, la emoción no se diluye en episodios inútiles: el film no ofrece sino lo necesario. Son dramas en extracto, que es tal vez la mejor manera de tomarlos... Y cuando la película es cómica, la naturalidad del escenario, por decirlo así, aumenta la comicidad de las escenas. Ocioso es decir, por lo demás, que cuando se trata de films en que el espectador mismo puede verse, el interés sube de punto. Sólo que casi todos sufren el amargo desengaño de ver que no son como creen que son...

Opera nacional.

O mejor, de un maestro nacional. Se trata de una nueva obra del maestro argentino Héctor Panizza, ya conocido por óperas anteriores. El maestro Panizza desea que su nueva obra sea estrenada el año próximo en el Colón, y la trae para hacerla conocer y que figure en el repertorio de ese teatro. Los méritos del maestro son ya buen augurio; y es de esperar que su *Bizancio* no encuentre tropiezos, si acaso merece el escenario del Colón, en el cual, por los demás, no siempre se han cantado óperas dignas de él.



Emma Carré, del Teatro Moderno.

Conservatorio Nacional.

Si nuestros legisladores se acordaran de que Napoleón dictó sobre las ruinas de Moscú su famoso decreto de organización de la Comedia Francesa, quizá se resignaran a despachar el proyecto destinado a crear un Conservatorio Nacional de Arte Dramático. La creación de ese establecimiento se hace cada día más necesaria. Ya ha pasado la época de los cómicos por simple vocación. A la vocación hay que agregar la preparación didáctica



Presentación Nadal, tiple del Victoria.



Félix Huguenet, en «Un Conseil judiciel».



"Flor de sombra"

«En el fondo, bien sabes tú que todo ha sido un simulacro. Nuestra vida de amor fué una pequeña sinfonía con pretensiones de obra inmortal; no por eso dejó de ser hermosa, puesto que consiguió asemejarse tanto a las vibraciones definitivas de lo *excepcional*.

... ¡Recuerdas! Cada uno de nuestros besos parecía, en nuestros labios, un deseo hecho carne...; tu presencia en cualquier lugar, en cualquier momento presentida por mí, dejaba en mis nervios la sensación de una larga caricia. Y en tus ojos, en tu gesto familiar, adivinaba yo tu alegría de verme...

Siento la gran tristeza que deja en nosotros lo irremediable... ¡Qué hueca me parece esta palabra: «sentimiento!...» ¿Tu crees aún? Al alejarte has arrastrado contigo, hecha pedazos, la bella fe de mi juventud, la ideal religión de mis sueños: «el amor». ¡Ríe, Carlos!... ¡Amor! En realidad Adán y Eva legaron al género humano una sublime mentira... ¡Amor! ¿No llamábamos así a la embriaguez delirante que hacía de nuestra vida un maravilloso poema? Y no obstante... Ya lo ves: todo ha pasado como una legión de fantasmas. ¿Qué ha quedado en nosotros? En mí la inmensa aridez que inutiliza mi vida. En ti... a veces, cuando el hastío te consume, una ráfaga de nostalgia... ¡Pobres ilusos que ambicionábamos el gran imposible: ¡la «felicidad»!... ¡Mírala!: está muy alta... o muy baja...; ¡quién sabe!... Adiós. Veo tu gesto... No te emociones, mi pobre amigo; y cuando me veas, acostúmbrate a mirarme con indiferencia».

Terminada la carta, Teresa puso su nombre al pie con un suspiro de alivio. Y cerrando los ojos, evocó ese pasado, que aún entonces, después de tanto tiempo, venía a perturbar su tranquilidad de hielo... Días antes, se habían visto en Palermo, tras larga ausencia, y se miraron sin saludarse... Los ojos de él, cargados de esperanzas, penetraron en los de ella; el desdén que leyó en aquellos divinos ojos que había admirado tanto, lo llenó de despecho... Corrió a encerrarse en su casa y escribió... escribió largamente, sin detenerse, como si temiera olvidar algo de lo mucho que quería decirle... Y fueron las frases de su pasión contenida — no olvidaba — las que ella leyó con ojos de hipnotizada... La estatua se animó al soplo de vida que llegaba hasta ella... ¡Oh! ¡Correr en su busca! Introducirse de nuevo en el círculo de fuego de su primer amor...; abandonar el disimulo que torturaba su naturaleza esencialmente espontánea y gritarle: «¡Aquí estoy!... ¡Seamos dichosos! El mundo no merece que le sacrifiquemos lo que hay de mejor y más hermoso en nosotros: ¡La juventud! ¡Ven! ¡Amame!... ¡Ansiando están mis labios tus besos!»... Y de pronto, el espanto de sí misma, de lo que pudiera llegar a ser, la venció de nuevo. Muy lentamente, como si temiese profanar con sus labios ávidos el santo nombre, murmuró: «¡mi madre!» Y resuelta, como si esa invocación le hubiese traído la visión neta de la vida, escribió desgarrándose el corazón, tratando de hacerse odiosa al único ser al cual estuvo a punto de sacrificárselo todo...

Y continuó así mucho, mucho tiempo, envuelta en la gran calma nocturna; con los ojos cerrados, pálida e inmóvil... Sólo las lágrimas denunciaban la vida... ¡Y eran como un rocío piadoso que el cielo derramara sobre esa triste flor que el sol no besaría nunca!...

Poco a poco el silencio la envolvió en un como frío manto de olvido... Y el olvido le insinuó perversamente: «¿Qué hará él?»...

MIREILLE.

Dib. de Martínez Jerez.

XX DE SEPTIEMBRE



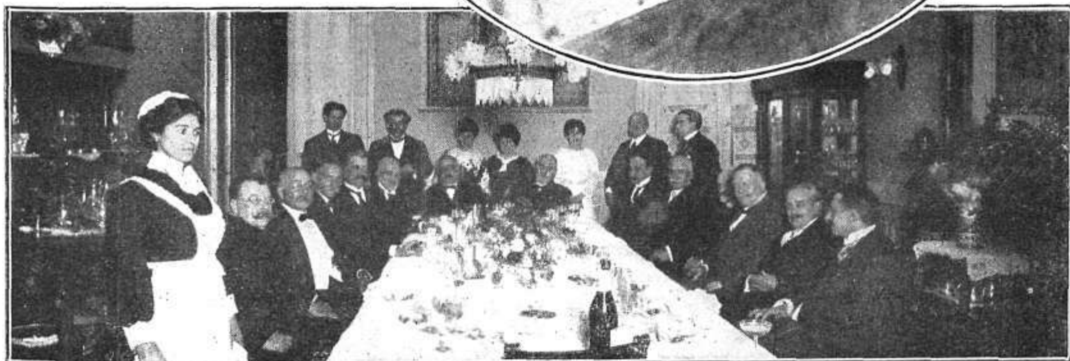
En pleno desenvolvimiento político, económico y militar, realiza de nuevo el pueblo italiano la conmemoración gloriosa de su efeméride del XX de Septiembre. La unidad patria, culminada en el hecho de armas de Porta Pía, reviste en esta ocasión caracteres de un engrandecimiento extraordinario, que es la ejecutoria más bella de la civilización latina.

Cómo cumplí mis sesenta años

Acostumbro, al cumplir las décadas, a reunir en mi mesa a los íntimos de mi edad. Esta vez, conmemorábamos la *vejez legal* celebrándola con brindis en prosa y verso, muy oportunos. Antojóseme también remontarme y surcar la atmósfera en un aeroplano; fuíme solo hacia El Palomar, ocultando mis designios a la familia y amigos y, encontrándome en el tren con el ingeniero Mascías, convinimos en que sería su primer pasajero de la tarde. A las tres y media, salí con el ingeniero Mascías en excursión aérea, por encima de Hurlingham, Caseros, Ramos Mejía, Liniers, Haedo y Morón, contemplando el hermoso panorama de mis ensueños. ¡Buenos Aires desde cuatrocientos metros de altura!

Mascías señalaba a mi atención, cuanto abarcaba nuestra mirada; ya era la verde pradera del Sudoeste, ya los pueblitos que cruzábamos rápidamente, los sembrados surcados por arroyuelos, repletos de lagunitas, pintorescos parques y extensos bosques. Al Este la gran urbe,





El almuerzo familiar que precedió al vuelo. — En el círculo: El doctor Leiguarda con el ingeniero Mascías, en el aeroplano

y en lontananza, la argenteada faja que forma el gran estuario o Mar Dulce de Solís. Por encima de nosotros, la inmensidad de un cielo sereno, radiante y azul.

Disfruté sensaciones inefables, pensando en aquel dulce baño de cielos, donde no impera otro código que las leyes soberanas de la luz y de la gravedad que nos guían al ideal.

Pretendía abarcar todo el horizonte, pero mis ojos lagrimeaban sin poderlo remediar, porque las manos estaban muy ocupadas para ir en su auxilio con el pañuelo: gracias que solté una para abrochar mi jaquet que embolsaba mucho aire amenazando con volar independientemente.

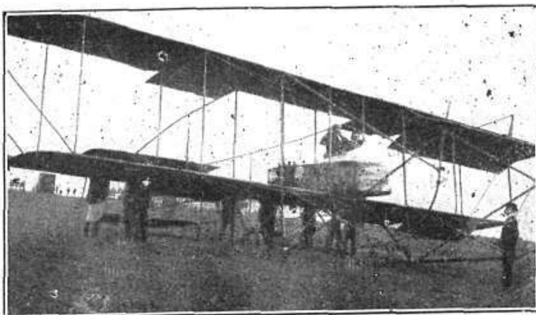
Pensaba en las bellezas de una sonriente alba a mil metros de altura, deseaba presenciar una arrebolada puesta de sol, un fuerte chubasco, un diluvio, una gran tormenta, capaz de aniquilar cuanto crea y habita la tierra pero la idea que predominaba en mi espíritu, era la admiración por la armonía universal, que es el sublime amor.

Aquella débil barquilla, antojábaseme un crucero-acorazado, el motor y la hélice, máquina titánica y potente propulsor; y los toldos, palitos e hilos, un palacio fantástico flotando en el espacio. El asiento de sulky que ocupaba, tenía algo de trono majestuoso y Mascías era entonces para mí, la primer figura de la humanidad.

Tuve dos falsas impresiones: cuando ya estábamos a cierta altura creía que aún *tocábamos la tierra*, y a trescientos cincuenta metros, parecíame el Fárman fondeado, sin embargo, marchaba a noventa y cinco kilómetros por hora.

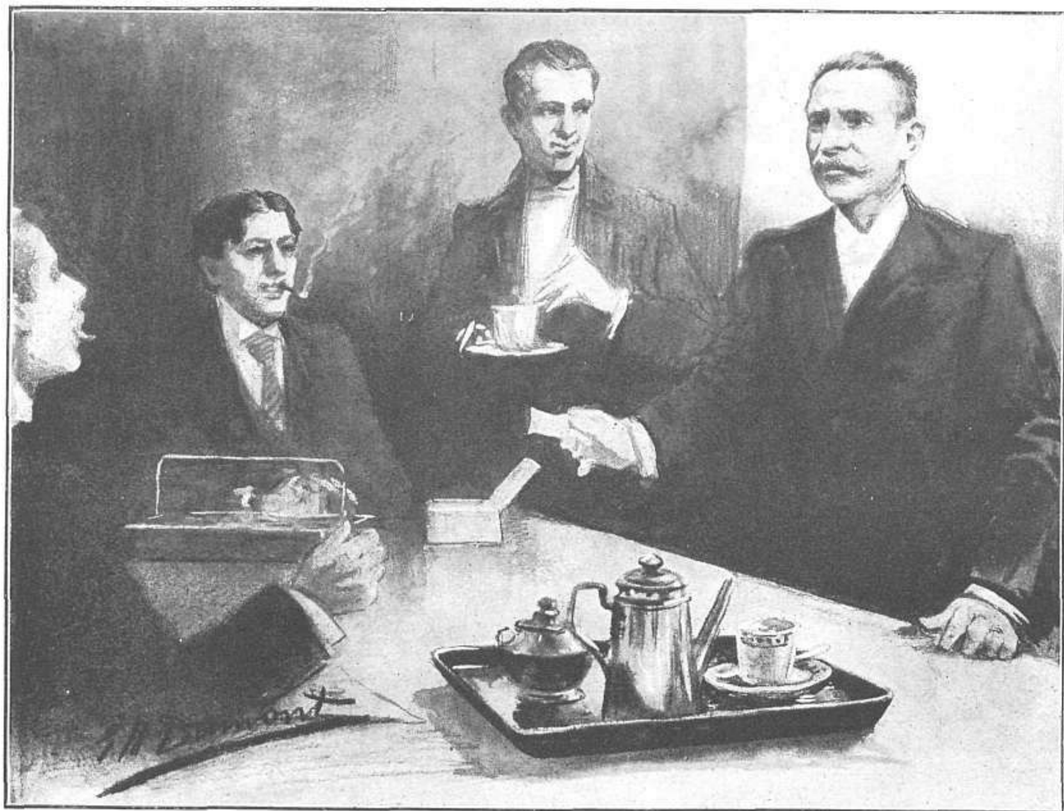
Fueron más mis reflexiones y observaciones, que mis impresiones, en las que salí algo defraudado, merced a la confianza que supo inspirarme aquel mago del aire, pues ni con los veinte minutos de rápido vuelo, ni con la caída a *pique* de más de trescientos metros con que me obsequió, me impresioné grandemente.

Al abandonar el Fárman, no debía negarle mi admiración y gratitud, por haber conducido tan valientemente, cerca de doscientos kilogramos y un respetable siglo.



El momento de la partida.

R. Leiguarda Alonso.



Fray Mocho y "la suerte del pajarito"

Terminadas las tareas del día, en una de las oficinas del ministerio de justicia que, entonces como ahora, se hallaba instalado en el tradicional edificio del Cabildo, tomábamos el té aquella tarde, varios empleados de la repartición, en compañía de algunos amigos, periodistas y escritores, con quienes formábamos la tertulia habitual. Entre los visitantes más asiduos figuraba Fray Mocho, cuyo espíritu travieso y locuaz era siempre el alma de la reunión. De pronto le vimos llegar y poco faltó para que le desconociéramos, porque jamás le habíamos visto serio y su expresión había cambiado sensiblemente con la falta de aquella eterna sonrisa intencionada de amable pesimismo que era la característica de su modalidad.

El que haya conocido el carácter de Alvarez, comprenderá nuestro asombro ante el nuevo aspecto con que se nos presentaba por primera vez.

Le sabíamos pobre, muy pobre, como lo fué toda su vida aquella noble cigarra criolla que jamás quiso golpear las puertas de la hormiga, porque conocía la ingratitud ajena como ignoraba el egoísmo personal; pero para nadie era un misterio que tales circunstancias no podían dar la clave de semejante transformación, porque Fray Mocho era incapaz de tomar la vida a lo serio, ni le había preocupado nunca el problema económico de su situación.

Pronto leyó la sorpresa que, como un interrogante común, se reflejaba en nuestras miradas, y se apresuró a explicarnos el motivo de su seriedad.

— Acabo de cruzar la plaza y vengo envenenado con una escena que he presenciado sin querer.

Frente a la Casa de Gobierno, entre un montón de esos imbéciles callejeros que se desloman por mirar una zanja o alcanzar un aviso de remate, un zángano genovés, fornido y obtuso, exhibía una docena de pajaritos sabios que sacaban con el pico, de un casillero especial, unos papelitos plegados conteniendo el horóscopo del curioso que se decidía a pagar diez centavos por él.

Yo me confundí con ellos; pedí mi vaticinio y aquí lo tienen ustedes, agregó suspirando, mientras ponía sobre mi mesa una boleta de papel verde que me apresuré a leer. Era el pronóstico de un porvenir sonriente, a base de una mina que descubriría pronto el investigador y que le colocaría en la más elevada posición.

— Como no sea de dinamita y me haga volar, es más que seguro que la mina esa la ha encontrado ya otro más madrugador.

— Pero usted no es supersticioso, — objetamos, — extrañando que tal fuera la causa de tanta cavilación.

— ¡Qué he de serlo! Ya estoy harto de cuerpearle a la muerte que, convencida de que soy un avestruz, quiso cazarme con lazo la última vez. Pero yo le hice una gambeta y apenas si pudo llevarme dos costillas. Lo que es el rosquete no lo entrego así no más.

Lo que me revienta es pensar que yo no soy capaz de ganarme el alpiste como los pajaritos del genovés, y aunque lo fuera, no me lo permitiría la autoridad porque el ejercicio de la adivinación está prohibido para la gente y para los animales no, lo que quiere decir que yo soy un ser inferior en capacidad y en derechos, a los pajaritos del genovés. Me siento avergonzado, disminuído, y por eso me ven ustedes así...

La sonrisa volvía a los labios de Fray Mocho, pero su humorismo filosófico tenía esta vez todas las melancolías de un pensamiento íntimo que se exteriorizaba a su pesar. Y era curioso en verdad, que un hombre que había pasado sonriente y despreocupado ante los más duros trances de la existencia, se sintiese abatido por una escena callejera, fútil para todos, y de la que su espíritu analítico acababa de deducir una curiosa moraleja personal.

Pronto la nube se disipó y, como siempre, los cuentos criollos, picantes, llenos de observación y de verdad, nos hicieron reconocer en nuestro visitante irreemplazable el espíritu travieso y locuaz que era el alma de la reunión.

R. del Campo.

Dib. de Dumont.

La naranja paraguaya

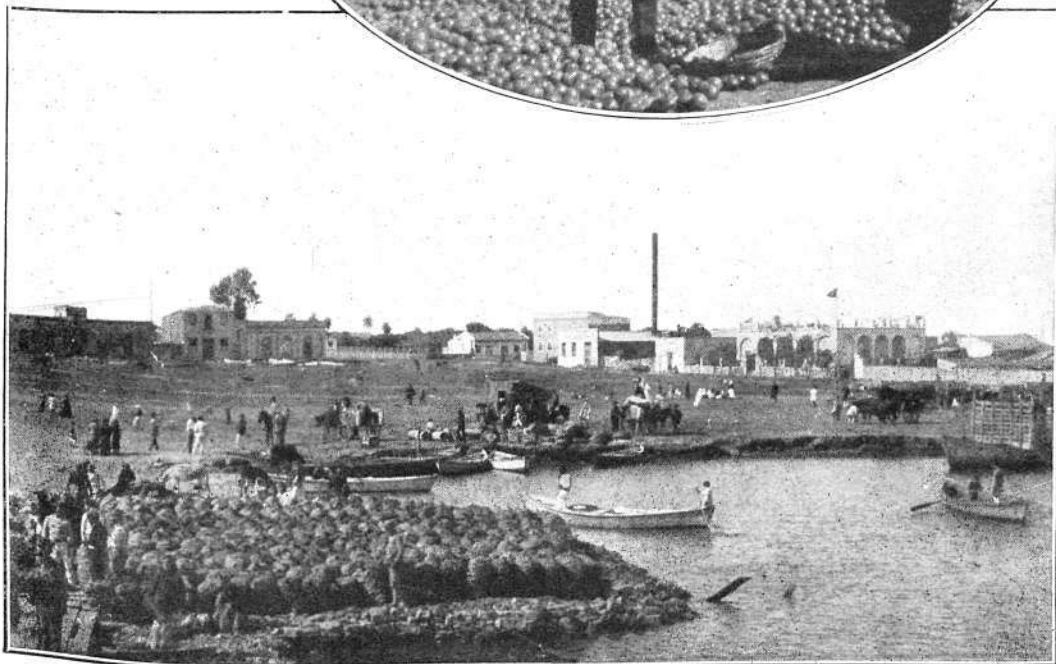


Villeta. — Mujeres cargando naranjas en el puerto.

Hace algunos años se discutía en el Senado Nacional un proyecto que tenía por objeto impedir, mediante un impuesto aduanero, la importación de naranjas paraguayas, a fin de proteger la producción nacional de la sabrosa poma de las Hespérides. Iba ya a concluir la discusión, y seguramente a ser aprobado el proyecto, cuando entró a la sala



Villeta.—Marcando tajas.



Villeta. — Vista desde el puerto a la ciudad.

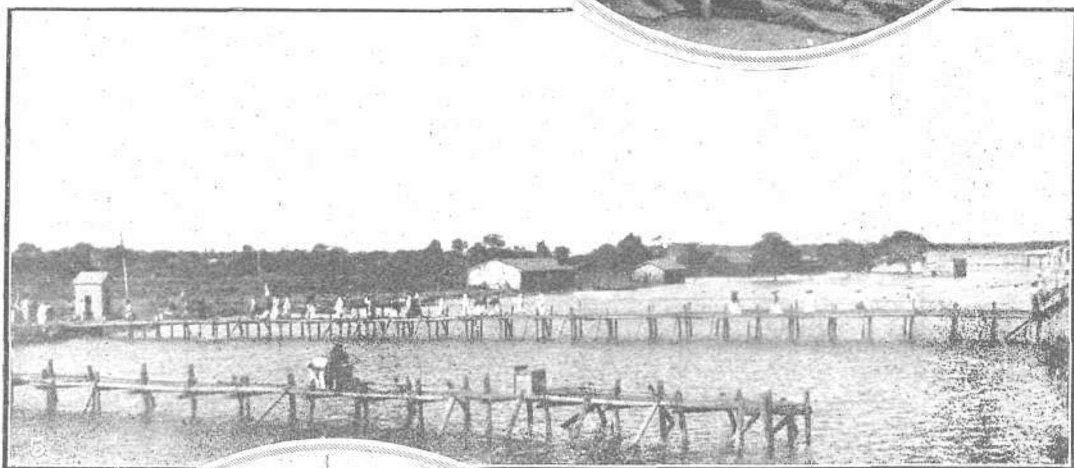
don Bernardo de Irigoyen. Se impuso el ilustre estadista de lo que se trataba, y en breve y elocuente peroración manifestó su juicio, contrario al proyecto. «¡Cómo! — dijo en síntesis don Bernardo — la República Argentina, país inmensamente rico, va a privar al Paraguay de una de sus escasas fuentes de recursos, sólo por favorecer a los señores productores de naranjas de ciertas provincias! ¡Eso no es digno ni justo!» Y el proyecto no pasó.

Puede decirse, pues, que a la hora de éstas, debemos a don Bernardo de Irigoyen el poder saborear las ricas, dulces y jugosas naranjas de la feraz tierra paraguaya, en algunas de cuyas pequeñas ciudades, como Villeta, la industria naranjera es la base de la economía general.

En Villeta, casi todo el mundo vive de las naranjas, y en particular las mujeres, que se emplean en el cargueo. Villeta es una pequeña población, pintoresca y alegre como todas las ciudades paraguayas. Las viejas costumbres se conservan, y la vida tiene un sabor de naturaleza que compensa la ausencia de las comodidades a que el confort de las grandes ciudades acostumbra tan luego aún a los más cerriles. Y si es verdad lo que sostiene el comandante Astorga, que la mejor y más sana y más barata alimentación la constituyen las naranjas y el pan, los habitantes son felices, por lo menos desde ese punto de vista.



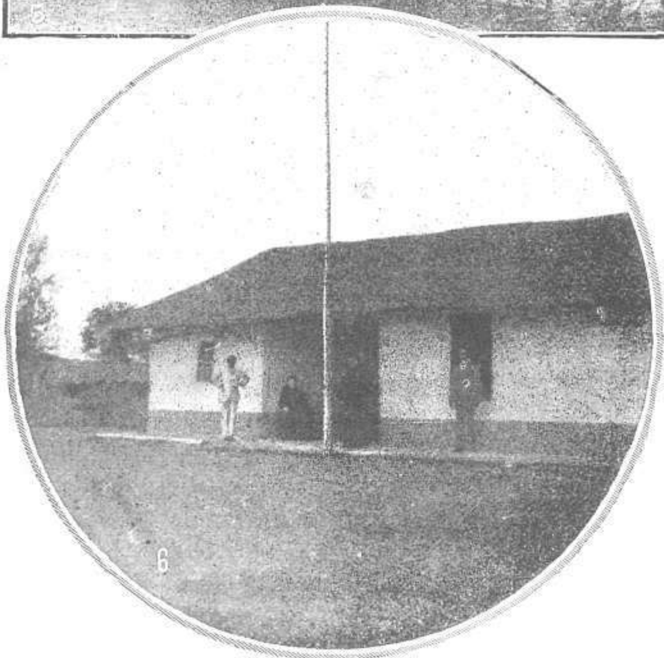
Indios tobas, en busca de trabajo en Villa Clorinda



Puentes para cargar naranjas.

Por el mismo estilo que Villeta es Santa Clorinda, población argentina situada frente a la Asunción y que es también una ciudad en que el comercio de la naranja adquiere grandes proporciones. El puerto ha sido especialmente habilitado para el caso. A Villa Clorinda acuden frecuentemente numerosos indios tobas, que van en busca de trabajo, con cuyo producto se proveen de lo que necesitan — y no es mucho — para pasar el resto de su existencia en el delicioso no hacer nada de sus bosques. En Villa Clorinda funciona una escuela, en la cual se educan los frutos de las prolíficas familias de la localidad. Para esos chicos la naranja es elemento esencial de vida. Y tanto ellos como los que en la grande urbe gustamos la rubia poma paraguaya, debemos un voto más de agradecimiento a don Bernardo, que se opuso, con su palabra vibrante y eficaz, a que se grabara su importación, sin que hasta ahora se sepa que nadie ha salido perjudicado con ello.

X.



La escuela argentina en Villa Clorinda, frente al Paraguay (Asunción).

El misterio de mi cicatriz



La extraña cicatriz que tengo en la espalda, tiene una historia rodeada del más obscuro misterio, misterio que todavía nadie ha podido poner en claro. Todo lo que sé respecto de ella es que tuvo por origen una herida hecha por mano y por instrumento hasta hoy desconocidos. Médicos que la han visto, tanto en Buenos Aires como en París, no saben a qué atribuirla, máxime cuando los detalles que puedo dar sobre las circunstancias en que fuí herido son muy vagas. Juzgad vosotros mismos:

Una mañana, una madrugada mejor, mi padre fué despertado por un grito que partía del comedor, corrió a él y me halló debajo de la mesa, sin conocimiento y manchado con la sangre de una profunda herida que se abría en la base del cuello, entre los homóplatos. Cuando me interrogaron, hice un relato que se tachó de *fantástico*, de *inverosímil*, etc., y se creyó que tenía un interés particular en ocultar la verdad. Tanto se ha hablado e inventado sobre mi famosa herida, que antes de decidirme a contar mi historia he titubeado bastante porque bien sé lo que la gente piensa de los cultivadores del muy noble e ingrato arte de escribir; pero ha podido más en mí el deseo de explicarme que el temor de no ser creído y, aquí me tenéis, dispuesto a haceros el relato del minuto más espantoso que haya pasado en mi vida.

Como todo lo que, tengo la pretensión, ya conocéis mío, esta historia no tiene una sola línea novelesca, aunque llegue á pareceros lo contrario y me colguéis, *ad honorem*, el mote de embustero. La escribo en París, hoy 30 de diciembre, al lado de una chimenea bien alimentada que hace olvidar al filoso frío, acuchillador de los pobres trasnochadores, pensando que si vosotros gustáis de la voluptuosidad del miedo, mi aventura es un espasmo y no estafará vuestra intención de sentirlo.

Y empiezo, pues.

* * *

La calle Senillosa, que no tiene de largo más de doscientos metros y se halla a la altura del número .... del Bulevar Rivadavia, forma un reparo muy a propósito para emboscadas, y yo, que llegaba de la ciudad de los Bonnot y los Garnier, temía siempre, de noche, hacer algún mal conocimiento cuando volvía a casa de mi padre, después de alguna correría nocturna más o menos literaria. Acrecentaba este temor la circunstancia de faltar llave a la puerta de calle, por lo que sólo se cerraba con pestillo, confiados en la tranquilidad del barrio y en la honradez de los vecinos. Yo, que ni me fiaba de honradeces ni de tranquilidades, cuando me encontraba en el zaguán, entre la puerta de calle y la cancela, avanzaba con muchas precauciones, entre ellas la de llevar el revólver en la mano y el índice en el gatillo. En el patio, abría bien los ojos para no confundir una maceta con un ladrón, o viceversa, y mi sosiego no era completo hasta que no me hallaba en la cama, seguro de la doble vuelta de llave y de la resistencia de los pasadores. Sin embargo, a veces me preocupaba un postigo entreabierto que daba al patio y un cristal roto que era precisamente el más bajo y el del mismo lado. Lo dejaban así de intento para que la primera luz matinal me despertase e impidiéndome dormir durante el día, me curase del continuo y perjudicial trasnochar. Y el postigo y el cristal roto me preocupaban porque, metiendo el brazo por allí, era un juego de niños abrir la puerta, entrar al aposento y, aprovechando el sueño de justo que tengo, asesinarme idiotamente y sin provecho alguno.

El cuarto, que ocupé en casa de mis padres durante la corta estancia en Buenos Aires, estaba aislado de todos y lindaba por la derecha con el de baño, y por la izquierda con el gran comedor. La puertecita que comunicaba con el primero la cerraba siempre, pero no la que llevaba al segundo porque me parecía que de esa manera estaba más en contacto con mi familia. En fin, no quiero abrumaros con más detalles y voy directamente al relato de mi historia.

La noche aquella — he hecho inútiles esfuerzos para recordar la fecha exacta, — volvía del teatro Nacional donde se estaban representando las obras del famoso concurso que me convenció de todo, menos de que eso no era una broma de mal gusto y una manera, muy argentina, de burlarse del público. En el tranvía de Lacroze, que me dejaba a algunos cuantos pasos, encontré a un antiguo condiscípulo del Colegio Nacional con el que recordé los años pasados, el profesor de francés, el celador Giménez y los muchachos Tal y Cual, que no sabíamos donde diablos estaban. Para tener más tiempo de charlar, decidimos hacer el trayecto a pie; pero mi amigo, buen católico, gustaba de *hacer las estaciones* si no en los templos de Cristo, sí en los de Baco, de modo que, entre confesiones mutuas y comuniones en sendos vasos, pasaron dos horas. Cuando llegué a mi casa sonaban las tres de la mañana. Bastante cansado, me acosté sin otro pensamiento que el de dormir a pleno gusto hasta lo que tolerase la benevolencia paterna, más celosa de mi salud que de satisfacer mis deseos.

Esta vez yo me propuse y los señores gatos dispusieron, pues, si eran grandes mis ganas de dormir, más lo era el escándalo que en el techo de cinc armaron algunas parejas un poco inconvenientes. Ensayé todos los sistemas que para hacer llegar el sueño se aconsejan; pensé en las puntas de los pies, como recomienda no sé que filósofo yogui; conté de uno a cien, tres o cuatro veces, como receta no sé que médico naturista, y puse el meñique en la nariz pensando en la longevidad de los cuervos, como proclama cierta brujería popular; pero nada dió resultado; el insomnio abría mis párpados y aguzaba mi oído, como para que el escándalo gatuno llegase más fácilmente a él.

¿Verdad que es lúgubre y trágico el maullido de los gatos, en el silencio de la noche? A veces se oyen quejidos casi humanos y se llega a dudar si son los gatos que lloran de amor o si son niños que torturan arpías misteriosas, sobre los techos de las casas. A veces se oye hasta el roce de las uñas sobre el cinc y se experimenta esa corriente nerviosa que *desafila los dientes*.



Estaba despierto, perfectamente despierto.

En una tregua, parecióme oir un ruido sospechoso en la puerta cancel; algo como el chirrido de un pestillo que se corre con prudencia. Tanto esfuerzo hice para prescindir de los otros sentidos con el objeto de sutilizar el del oído, que hasta los poros abandonaron su función regular para oir.

Los gatos, como si hubieran comprendido mi afán, se redujeron al más estricto silencio, y la paz de la noche volvió a reinar. Sólo de tarde en tarde, llegaba a mí el largo zumbido de los tranvías eléctricos que hacen el servicio de Flores a Plaza de Mayo, y el sonoro campanilleo que suena a capricho del motorman.

El chirrido se dejó oir de nuevo, más distinto y más prolongado. Sin embargo, a causa de la excitación nerviosa que habían producido en mí el cansancio y el insomnio, no estaba completamente seguro de la realidad del ruido y tenía, a pesar de todo, mis dudas. ¿Ese chirrido no se produciría sólo en mi cerebro?

Preocupado con la explicación del fenómeno y luchando entre dos pareceres que por igual pesaban en mi razonamiento, pasé algunos minutos sin llegar a ninguna convicción y esperando, con temor y con curiosidad, una nueva repetición del ruido.

Para no tener la menor duda respecto de mi estado insomne, me incorporé en el lecho, cogí un cigarrillo, lo alumbré y me puse a fumar, apoyado en mi brazo derecho que descansaba a su vez sobre la mesa de noche.

Estaba despierto, perfectamente despierto. El ruido, por lo tanto, era real, se había producido.

Después de esta reflexión, que tuvo la virtud de tranquilizarme conmigo mismo, seguí fumando sin interés puesto que él tenía un solo objeto: oir. A pesar de eso, la brasa de mi cigarrillo que parpadeaba como un ojo a cada aspiración, me distraía por segundos, arrastrando mis ideas hacia otros caminos.

Acababa de poner sobre sus carriles a mi atención, cuando volví a oir ruido, no ya en la puerta cancel, sino en el primer patio, como si hubiesen aplastado un cascote; fué un corto crujido, seco y apagado.

Alguien había logrado introducirse en la casa e indudablemente caminaba hacia el segundo zaguán con meticulosas precauciones.

— ¡Un ladrón! — me dije.

Pero ¿acaso sólo un ladrón tiene interés de penetrar en una casa? ¿No sería un asesino guiado por su necesidad sangrienta? Yo creo que un asesino de instinto no busca determinada casa, no está en observación para saber si cierra la puerta con llave o si permanece sólo con pestillo, y, por fin, no toma tantas precauciones para satisfacer su pasión; un asesino de esta clase ataca al primer transeunte y le parte el corazón de una puñalada, sin más cumplimientos. La venganza no podía guiarle tampoco porque mi padre es hombre tranquilo y no tiene enemigos. Lo más lógico era suponer que fuese un ladrón, un vulgar ladrón de cocinas y de gallineros.

Después de tales reflexiones y de tal conclusión, que puso más sosiego en mi ánimo, volvía a mis labios el cigarrillo pero me dejó en suspenso un ruido que acababa de oir. Parecía que royeran las celosías de la puerta del comedor que daba al segundo patio, a dos pasos de mi habitación. ¡Eso ya era más serio! ¿Qué clase de animal era ese que?... No acabé de formularme esta pregunta porque oí muy claramente un resoplido al pie de la puerta de mi cuarto, en el intersticio del tablero inferior con el marco, como si husmease un perro, y, en seguida, en el comedor mismo, el roce de una silla que se empuja.

Ya no dudé más y decidí saber qué era lo que ocurría en el comedor donde, seguramente, alguien había logrado penetrar.

Comprendí que era indispensable mucha sangre fría y sobre todo, no hacer el menor ruido que pudiera delatarme. Empecé, pues, por quitar las cobijas sin incorporarme para evitar que el elástico de la cama crujiese. Fué una operación bastante rápida a pesar de que suspendí dos veces la tarea a causa de los malditos gatos que volvieron a sus orgías y a sus espantosos gemidos. Una vez desnudo, lo más difícil consistía en descender de la cama en las mismas condiciones de silencio. Fué trabajo de gran paciencia y dificultad. Encogía una pierna, estiraba un brazo, deslizaba un pie, incorporaba la cabeza o sostenía el busto sin producir un roce, sin provocar el más mínimo ruido, con una suavidad y una lentitud desesperantes.

Ya en el suelo, púseme en cuatro pies y empecé a salvar la distancia que separa mi cuarto del comedor, deteniéndome a cada segundo para oir; avanzaba a tientas, sofocando la respiración y a veces oprimiéndome el pecho para ahogar los latidos del corazón, demasiado delatores.



Avanzaba a tientas sofocando la respiración.

La puerta que pone en comunicación al comedor con el cuarto que ocupé en casa de mi padre, estaba, como de costumbre, abierta de par en par; la crucé tomando más precauciones aún, pues temía una sorpresa, fácil en ese sitio a causa de la pared y la mesa de trinchar que formaban un rincón estratégico.

Palpaba una silla para encontrar paso, cuando de pronto, a dos metros de mí, crujió otra, como si se hubiesen apoyado en ella. Quedé en la posición en que me sorprendió el crujido, como petrificado, haciendo desesperados esfuerzos para penetrar la maciza tiniebla que me rodeaba y conseguir del relativo silencio alguna revelación más concreta. A pesar de lo mucho que abrí los ojos y de lo más que afiné el oído, ni ví ni oí nada.

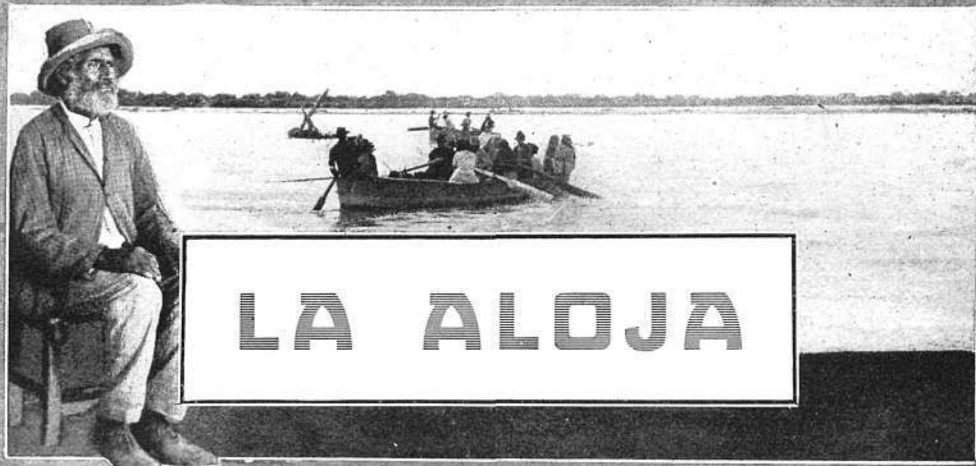
En tal situación me sostuve durante tres minutos por lo menos, esperando siempre un nuevo roce que pudiera orientarme. Inútil fué mi espera. La obscuridad y el silencio continuaron igualmente impenetrables. Entonces opté por avanzar y adelanté un brazo y una rodilla con ese objeto, luego esperé un minuto y volví a repetir el movimiento. Estaba debajo de la mesa, cerca de las dos patas centrales. ¿Cómo había podido llegar hasta allí a través de todas las sillas que circundan la gran mesa de familia? Hoy me pregunto lo mismo sin más resultado.

Los gatos volvieron a su orgía y durante algunos minutos sólo escuché a pesar mío sus gemidos estridentes y el lamentable maullar. Cuando calló el gaterío oí un frotamiento detrás de mí, como si alguien o algo se arrastrase. Corrió el espanto por mi espina dorsal desde el coxis a la nuca, y sentí un estremecimiento en todos mis músculos. Inconscientemente casi, dime vuelta en silencio, girando sobre las rodillas y... — ¡oh, inexplicable terror! — sentí sobre mi rostro el cálido aliento de una boca ó unas fauces que respiraban, y en seguida un frío rapidísimo en la espalda, un golpe... y nada más.

Alejandro Sux.

París, 1913.

Dib. de Dumont.



LA ALOJA

Transporte de aloja de La Isla.

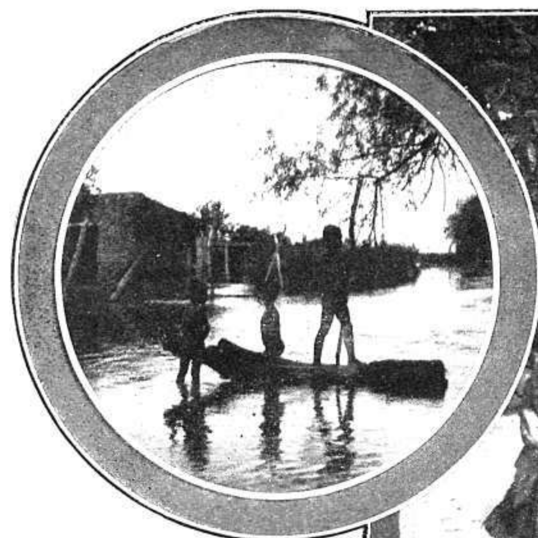


NÉCTAR tradicional y sabroso, — «digno, por cierto, de algún dios germano»... Si bien la aloja comienza en Santiago del Estero a ser sustituída por brebajes desollantes y pócimas de enherbolados alambiques, cuando en otros tiempos constituyera, servida en *guampas* (vasos de asta de buey), el champaña de los pobres, aún se prepara, no obstante, y se bebe en abundancia, este rubio fermento de algarroba. Todos los ranchos del suburbio, en la época de la cosecha, han de poseer sus *yuros* repletos; y es de ver cómo en la campaña, hartan las gentes sus domésticos *inchis* con las amarillas vainas que proporcionan el precioso jugo.

En las fiestas populares, la aloja es artículo imprescindible para el genuino habitante del país, — ya se trate del «velorio de un angelito», de un «nacimiento en Nochebuena», de la «trinchera carnavalesca», de «promesas a la Telesita», de cualquier manifestación tradicional, de cualquier liturgia, de cualquier entusiasmo colectivo; sin omitir las tranquilas veladas familiares, al amor de la lumbre, o a la luz de la *mama - quilla* (la luna); bajo el rústico techo de *suncho*, o al amparo de los nervudos quebrachos, y algarrobos, y mistoles.



Venta de aloja en el Mercado Armonía.



Cosechando algarroba a las orillas del Dulce.



Una «fábrica».

La fabricación de la aloja es sencillísima: recogida la algarroba, ha de ser lavada, y extendida a la temperie para que se reseque; luego, machacada en mortero, a fin de que se abra; en seguida, con cierta porción de agua, expuesta a la fermentación, en cántaros de barro cocido; y una vez que el fruto ha dado al líquido suave color de topacio, el néctar está preparado. Vertido en botellas, *tinajas* u otros recipientes, suele venderse en el pueblo, por las calles, en determinadas casas de bebidas, y en ciertos puestos del mercado público, — constituyendo, durante la agresiva estación de los calores (en que el termómetro llega a marcar 48º a la sombra), un agradable refrigerante, de reconocidas virtudes estomacales.

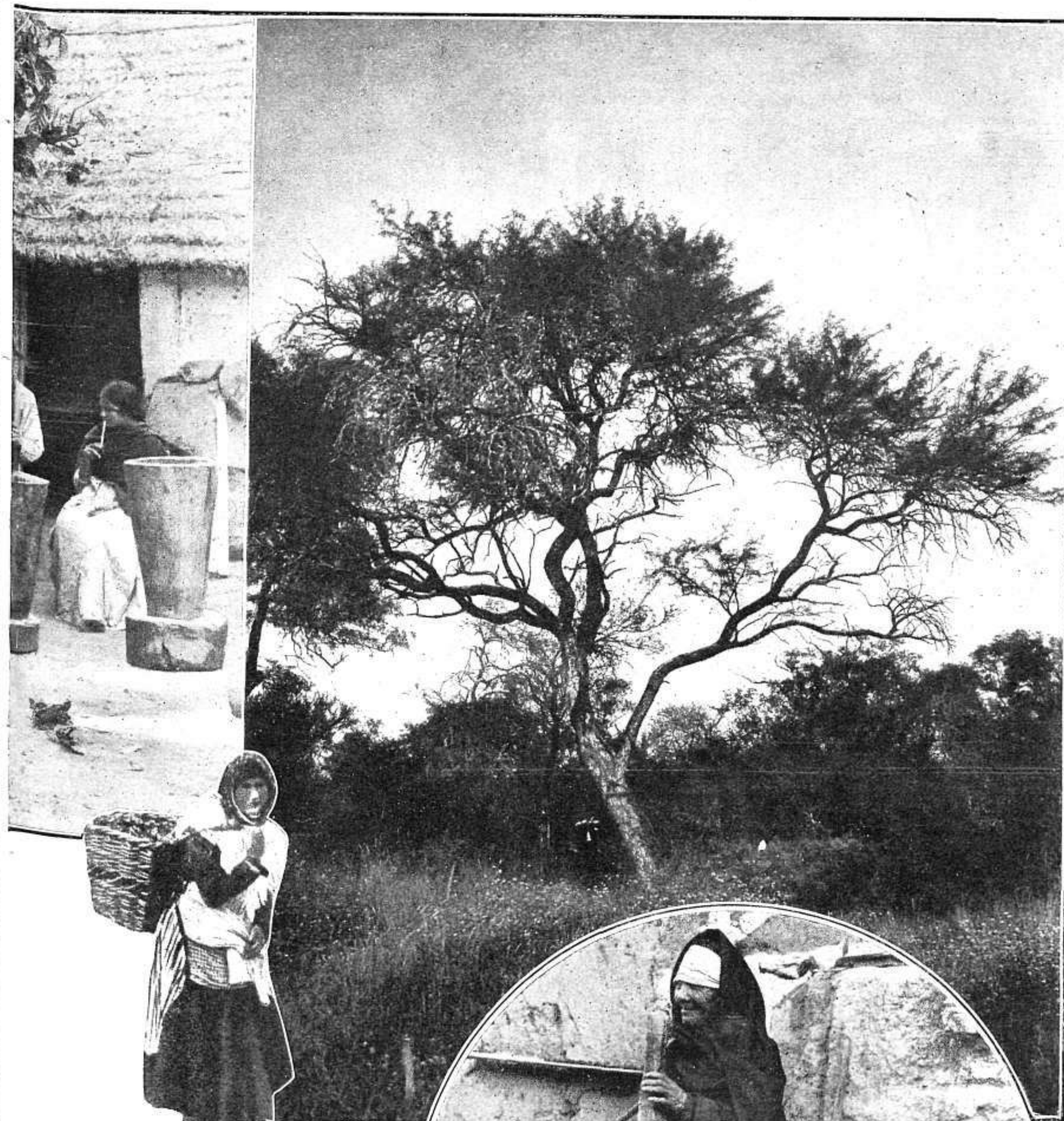


Rumbo al monte.

El consumo de la aloja, está generalizado en casi todas las provincias del Norte. Tiene, como la *chicha*, un suave agridulce, si bien con menos propiedades excitantes que ésta, aunque, consumiéndola con exceso, ocasiona trastornos tan fuertes como los de la caña o de la ginebra.

Resulta sumamente pintoresco presenciar cómo se lleva a cabo en algunos parajes, situados a orillas del Río Dulce, la recolección de algarroba: la tarea es encomendada a la gente menuda. Posesionados de un bote, y al aire por completo las bronceadas carnes, llenan su cometido a maravilla los pequeñuelos (*«changos»*, en *argot* nativo). Y las mujeres se encargan de transportar el producto al mercado del pueblo. Si el río está *«con el lomo arquiao»*, requieren los botes o balsas; si *«l'agua flójia»*, sujétanse las faldas a la cintura, dejando en descubierto las piernas; y, paso a paso, cruzan los esteros con la *tipa* repleta, en difícil suerte de equilibrios sobre el *pashkil*...

Una vez en el mercado de la ciudad, que lleva el nombre de «Armonía» (no obstante la baraúnda de las comadres y las incidencias de los puesteros), los cántaros, botellas, y demás recipientes, en que ha de expenderse el dulce líquido, se alinean en el suelo en pintoresca batería, a espera de consumidores.



El fruto en sazón.

Estos no son únicamente los humildes: en más de una mesa aristócrata se escancia la aloja, sin descontar las fiestas políticas, en que alterna con las clásicas empanadas.

Esta industria, pues, de la aloja, es complemento de la idiosincrasia nativa.

Y magüer el predominio sentado por los brebajes desollantes y pócimas de enherbolados alambiques, el rubio fermento, sigue siendo «digno de algún dios germano»...

CARLOS SCHAEFER GALLO.



Una alojera típica.



El remedio de la vecina

— Buena tarde doña Braulia... Manda disir mi mama qui aquí tiene «La Prensa» que l'emprestó y que mucha grasia. Que si le queda del ingüento de ves pasada le mande un poco. Y que no se haga la chancha renga... qui hase como un mes que no le pisa el umbral.

— ¿Y qué va a ganar tu mama con que se *lo pise*?

— Yo no sé... así me dijo.

— ¿Quién está enfermo, Milton?

— De mi casa, nadies. Es pa Horasio... sabe... ese moso crespito que solía jugar al fúlbol con Virgilio en la cancha'el Rásin.

— ¿El hijo de Dante, el colchonero?... ¿Y qué tango toca en tu casa?...

— En casa ninguno... porque no lo dejan. Pero es de latero... Suele venir por la noche a conversar con mi hermana la Luisa. Si viera... parece disco. Habla ligerito. Mi *mama ya lo conose*. Se hace la sorda y en cuanto suenan las dies... ¡zás!... lo pianta. ¡Tiene de madrugar, que se piensa!... El viejo sale temprano... ¿Y el karosén quien lo paga?

— Bueno, ¿y que tiene el crespito?

— Li ha salido un ursuelo en el ojos surdo.

— Desime: ¿no será de tanto mirar a tu hermana?

— ¡Salga!... ¡No me parese!... Tal caso tendría en los dos, porque al pareser no es tuerto... Diga, doña Braulia: ¿m'e va disir lo que es, si le pregunto una cosa?...

— Hablá... No sé que será.

— Bueno, antinoche... sabe... pesqué una cosa. Yo dormía en el mismo cuarto donde ellos hablan. Pero no hasía el sueño... ¿me hasía el otario, sabe? El viejo soplaba en la otra piesa. Mama le contestaba. Y yo vichaba desde un ujerito que tiene la cubija.

— ¿Y qué vistes?... contá.

— ¿Por qué se ríe?... Ahora nomás no le cuento nada.

— Seguí, seguí...



— Bueno, el moso ese... sabe... le dijo una cosa a mi hermana. Pero fué tan despasito, que no sentí nada. Entonses ella... ¿sabe lo que hiso? Así... Una morisqueta y le dió la espalda.

— ¿Y él entonses?...

— Puso cara larga y fea. Se hincó así en el suelo como pa resar. Después le chupó *dos veses la punta de una pañoleta* e lana que ella llevaba puesta. Luisa entonses le acomodó un codaso en la cara y le dijo... ¡sonso!... Mi mama se dispertó... ¡y zás!... café para dos. Diga doña Braulia... ¿por qué le dijo sonso?

— ¡Porque lo quiere!...

— ¡No!... Dígame...

— Que sé yo, muchacho. ¿Por qué no le preguntás a tu hermana?

— Y claro que le pregunté.

— ¿Y ella no te sacó de la duda?

— ¡Macana!... Me sacó cortito y me dió un bife.

— Bien hecho... por curioso.

— Diga... ¿No me dise?

— ¡Mandate mudar, muchacho'el diablo!... Mirá, desile a tu mama que un día d'éstos v'i a pasar a visitarlo y que el ingüento se me acabó. Pero que p'al caso es lo mismo, un poco de orégano frito con unto sin sal y todo mesclado con jabón amarillo. Que le haga una cataplasmita y... curao pa siempre. ¿Te acordarás?

— Sí, *sí, como no*.

— Y dales muchos recuerdos.

— ¡Bueno, adiós señora!... Garbansos... con arpillera... queso amarillo... sí, sí, ya sé...

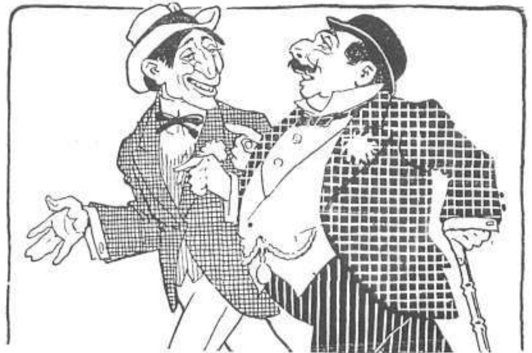
— ¡Cualquier día v'i aflojar mi ingüento *pa un estraño sin patente*... y de yapa enamorao!... ¡Qué se haga mirar por ella, que hay ojos que curan todo... o sino que mire al cielo, qu'el sol suele haser milagros!...

Juan M. Pintos.

Gimnasia de "pecho"



— Por sólo un minuto de retraso, encontré la puerta del banco cerrada. ¿Quiere facilitarme unos pesos hasta mañana que *madrugue más*?
— Aquí se paga los sábados.



— Cosa de muchachos; una conquista, una plaza que tengo sitiada y preciso plata para rendirla.
— *Ya veo que está mal de provisiones de boca*, y si cuenta con mi ayuda tendrá que levantar el cerco.



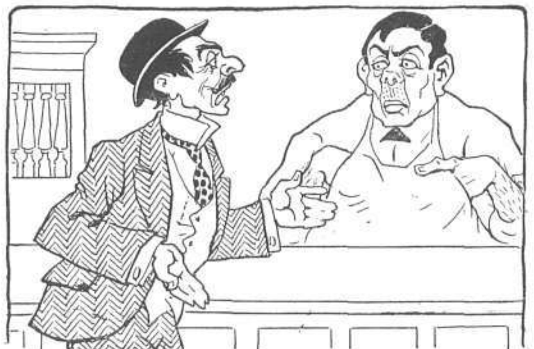
— Tengo el secreto de un tesoro escondido en la isla Maciel, si usted me da plata para descubrirlo le doy los planos y vamos a medias.
— Y ese tesoro, ¿no será el de Viruta y Chicharrón?



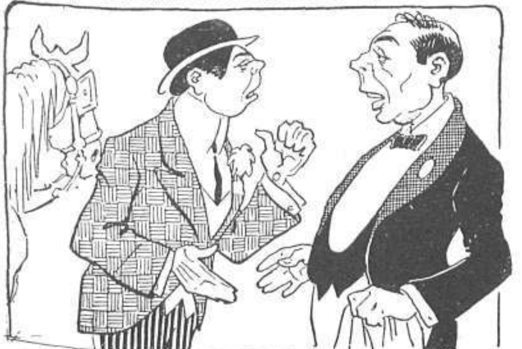
— No creas que es el consabido cuento. Al cambiarme de chaleco me dejé la plata en el otro, de modo que te debo la cena y me darás cinco pesos para ir a casa en auto.



— ¡Mi mujer ha muerto, una hija tiene viruelas, otra sarampión, otra...
— ¡Pero si usted es soltero!
— ¡Si es el principio de un drama que le traigo para que me dé unos pesos a cuenta de los derechos de representación!



— ¡Estoy ahorcado! Mañana me vence un pagaré *en el banco* de Chi - uha - uha e Ilo - ilo, si no lo levanto me hundo, quiebro y me quiebran por el eje. Sáqueme el dogal del cuello prestándome cien pesos



— Dame diez pesos para pagar el coche: por no cambiar un billete de mil, pues estos cocheros siempre dan falsos en los cambios



— Un tío mío ha muerto en Alcalá, dejándome su heredero universal. Unos diez millones. Présteme diez pesos hasta que me den posesión del dinero que ya está en viaje

Dib. de Redondo

EL ROL DE PETRONA



... «Abandonada y sola en este mundo.
¿Qué será de mí, Dios mío?
Mi espíritu triste, y errabundo
en el piélago inmenso del vacío.

Cuál náufraga y débil nave
entregada a mi albedrío,
huérfana de padre y madre.
¿Qué será de mí, Dios mío?

Sin brújula, sin timón, sin...

— ¡Sinvergüenza, andá a bañate al río! Más te valía poner las planchas al fuego y dejarte e pavadas.

¡¡Más que sonsa!! ¡Qué me vas a volver loca con tu reló!

— Se dice *rol*, mamá.

— ¡No me importa como se yaman las sonseras!

— Y toda la culpa la tiene ese Raúl que te ha sorbido el seso, y que no piensa más que en farrear a costa de las pavotas como vos.

— Mamá, vos no entendés de estas cosas. Raúl es un pueta de muchos vuelos; todo el mundo lo dice...

— Sí, ¡un aroplano!

— No digás sonseras, mamá. Raúl quiere estrenar su drama, «El lirio que sangra», lo más rápido posible en la sociedad «Jóvenes Amantes de Talía y Tersícore»; y como todos dicen que yo tengo muchas condiciones de actris, Raúl quiere que yo haga el papel de la protagonista...

— ¿Has acabao? Bueno; todo eso que estás diciendo son puras macanas. Raúl es un atorrante muerto de hambre, que lo que quiere es que vos lo mantengás con tu trabajo, y él pasarse la vida de arriba tomando aperitales y jugando al biyar en lo de Gringuetti. Eso es lo que quiere tu pueta... el don Raúl. Y como lo tengo bien manyao, en cuanto que asome por acá la jeta, le ví a largar con la de briyo y se va a quedar más ñato que estampiya e correo.

Y a vos si te veo otra vez con ese papelucho en la mano gritando y quejandoté como si te hubiera agarrao el trangua, te lo vi a hacer tragar de un castañazo, aunque tenga que comprar un remedio pa que te saque el empacho.

— ¡Pero mamá, sós tremenda! No te avenís a rasones. Raúl es un mozo trabajador: vos sabés muy bien que está estudiando pa maistro...

— Sí, desde el tiempo de Rosas.

— Una carrera no se hace así no más, mamá;... además, es autor dramático.

— ¿Autor qué?

Dra-ma-ti-co; y en cuanto se estrene «El lirio», que tendrá un esitazo, todos los diarios publicarán su retrato... y el mío... y le pedirán el drama las mejores compañías; ya está en tratos con Zacconi y con el Circo Anselmi. ¡De veras! Y a mí me contratarán pa cualquier tiatro del centro. Entonces nos casaremos, y vos no plancharás más que lo de casa, si es que no querés perder la mano... Y áura que esto es la fija, venís rezongando y no dejandomé que aprienda el papel: pa que el pobre Raúl no salga de la oscuridá, y a mi me tiren papas.

Vos no entendés de estas cosas; y como dice Raúl, nosotros pertenecemos a otra generación más adelantada, que sabe lier en el porvenir; no como vos que agarrás el diario al revés.

— ¡Mirá! Si seguís macaneando no sé que vi hacer con vos. ¡Atrevida!

— Salud, doña Petrona.



— A tiempo yega usté, don Raúl... De usté estábamos hablando... A esta sonsa le estaba diciendo que se dejase de comedias y pusiese al fuego las planchas... Que gracias a Dios tenemos mucho trabajo; y que eya no ha nacido pa ser la señora de un pueta célebre como usté, que no ve un peso más que cuando mira la vidriera de una casa e cambio.

— ¡Doña Petrona!...

— Déjeme acabar... Mi hija no aspira a tanto; se contenta no más con un obrero como eya, que traiga todas las quincenas pa el puchero...

¿Usté no sabrá lo que es el puchero?

— ¡¡Doña Petrona!!

— Bueno, como iba diciendo... Así, que mandesé mudar, que usté es mucho pa una pobre planchadora.



— ¡No le yevés el apunte, Raúl!

— ¡Ni vos se lo yevarás a él! ¿qué te has cráido?

— Doña Petrona: después de esta escena un tanto desagradable, tiene usté el deber de...

— ¡¡Yo no debo nada a nadies!! ¡¡Usté es el que debe largarse rápido, si no quiere que le envíe con esta plancha, por la cabeza!! ¡Atorrante!

— ¡¡Mamá, mamá!! ¿Qué hacés?... ¡¡qué me da el ataque!! ¡¡qué me da el ataque!! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ayayay! ¡Rrrrrr!...

— ¡Hija mía! ¡Hija mía: ¡agua, pronto, agua! ¿Qué hace usté inservible?

— ¡Oh qué deliciosa intérprete para mi «Lirio»... La gloria te sonríe Raúl!

JUAN B. PELAYO.

Dib. del autor.

El problema de la longevidad

La humanidad se pasa los tiempos maldiciendo de la existencia y preocupada de cómo alargar el término de la vida del hombre. Parece que los antiguos vivían muchos más años que los que vivieron nuestros más próximos antepasados y, sobre todo, mucho más de lo que viviremos nosotros. Hasta ahora, y por más que se ha hecho, no se ha logrado poner en claro tal asunto. Sin embargo, han sido numerosos los sistemas preconizados para vivir mucho, y desde los naturistas hasta el sabio Metchnikoff, es incontable la cantidad de medios denominados infalibles por sus inventores, para alargar hasta lo incalculable la existencia humana. Dentro de esos sistemas y de los que salen a relucir frecuentemente, nos parece interesante el que publicamos a continuación, descrito por nuestro corresponsal en Londres, que ha tenido oportunidad de conocer lo que dice el anciano inventor y apreciar sus palabras llenas de fe. En cuanto a la eficacia del mismo, no podemos afirmar nada; pero sí debemos manifestar que muchas revistas serias han considerado el sistema como digno de ser tenido en cuenta y le han dedicado artículos elogiosos.

Londres, agosto 14.

CON frecuencia sucede que cuando un hombre que ocupa prominente posición llega a la edad de setenta años empieza a discutírsele el derecho a seguir ocupando su puesto, porque ya ha llegado al límite de la vida.

Pero, ¿por qué han de ser los setenta años el límite de la vida útil de un hombre? Muchos han sido los casos de grandes hombres que han podido dirigir dificultosísimas empresas a edad mucho más avanzada, dando muestras de hallarse en plena posesión de sus facultades.

El problema de la longevidad tropieza, por lo tanto, con esa opinión general, ¿para qué vivir mucho más si no se ha de poder ser útil? Tiene el asunto su doble faz y encierra una solución que no es fácil poner en claro. Por eso es interesante oír las opiniones nuevas al respecto, sobre todo si proceden de quien conoce el asunto por experiencia propia. En consecuencia, ha de ser apreciado cuanto dice el doctor Hermann Weber, distinguido médico inglés que, a pesar de sus ochenta años, lleva gallardamente su edad y atiende a su clientela como cuando estaba en la flor de su juventud.

Entrevistado por un periodista de esta capital, el doctor Weber hizo respecto a cómo ha logrado llegar en tal estado de claridad de espíritu a esa avanzada edad, las manifestaciones que van a leerse.

— ¿Piensa usted, señor Weber, — díjole el reporter, — que la vida puede ser prolongada mucho más allá del actual término medio de setenta años?

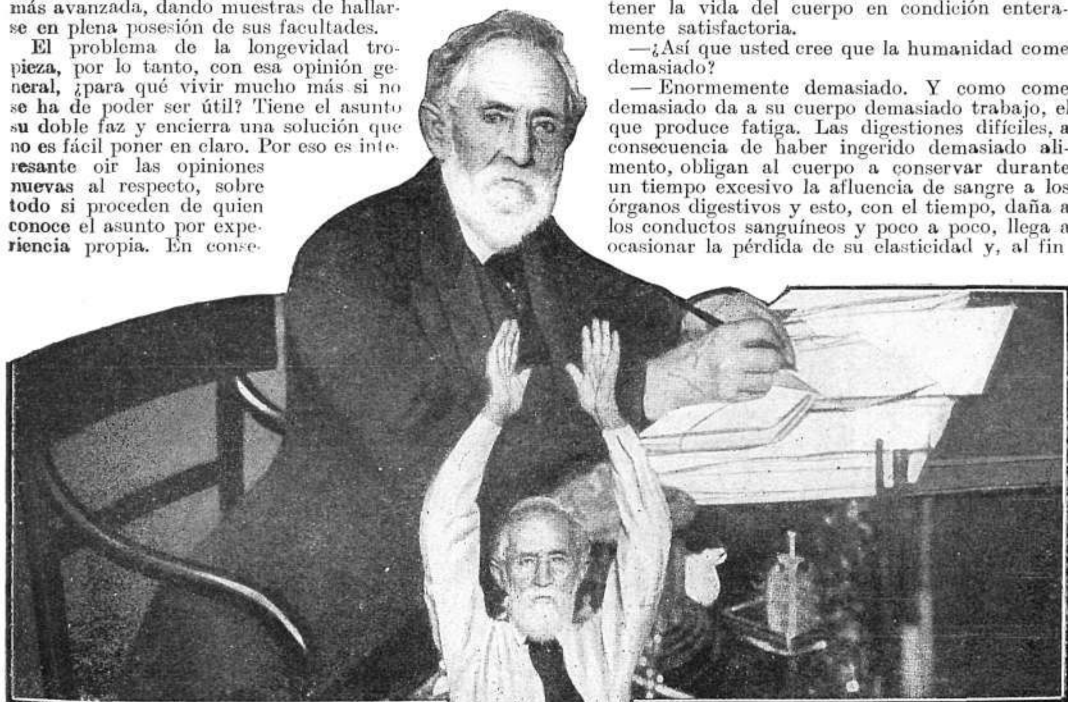
— ¡Claro que sí!, — contestó sin vacilar. — Cada día estoy más convencido de que la existencia podía prolongarse mucho, si los hombres siguieran un régimen de vida más saludable del que lleva la mayoría; pero no ya en la infancia y en la juventud, épocas en que ese régimen sería definitivo y fundamental, sino en la edad madura. Yo creo que siempre se está a tiempo para buscar, mediante un cambio de vida, la prolongación, mayor o menor del término de la existencia.

— ¿Qué es lo primordial para el caso, según usted?

— Para empezar debo declarar que lo primero que se ha de tener en cuenta es adoptar régimen de gran moderación en la calidad y en la cantidad de lo que se come todos los días. Son, por desgracia, muy pocos los que se dan cuenta de la verdad fisiológica de que sólo hace falta un poquito de alimento para sostener la vida del cuerpo en condición enteramente satisfactoria.

—¿Así que usted cree que la humanidad come demasiado?

— Enormemente demasiado. Y como come demasiado da a su cuerpo demasiado trabajo, el que produce fatiga. Las digestiones difíciles, a consecuencia de haber ingerido demasiado alimento, obligan al cuerpo a conservar durante un tiempo excesivo la afluencia de sangre a los órganos digestivos y esto, con el tiempo, daña a los conductos sanguíneos y poco a poco, llega a ocasionar la pérdida de su elasticidad y, al fin la terrible arterio-esclerosis, cuya gravedad no necesito hacer notar. Hay que partir, para estudiar las condiciones en que el cuerpo puede desmejorar, de esta relación íntima entre el sobrecargo de trabajo de los órganos digestivos y la enfermedad de los conductos sanguíneos.



El alcohol, en dosis moderadas, no puede hacer daño a las personas sanas, pero no les hace falta.

El ejercicio es, en sentido general, uno de los elementos más favorables a la buena salud.

— ¿Cree usted que todos comemos demasiado?

— Sí, señor: hasta los que dicen que comen poco. Esa supernutrición, cuando continúa durante algún tiempo trae, como consecuencia inevitable, el decaimiento de los tejidos y la muerte. Para vivir sano y, en consecuencia, para vivir mucho, creo que lo primero que debo recomendar es comer poco, ser moderadísimo en el consumo de los alimentos y elegirlos de aquellas clases que no producen fatiga al estómago.

— ¿Qué opinión tiene usted, — díjole

después el reporter, — sobre el consumo de alcohol?

— El tema se ha discutido tanto, — respondió el médico, — que no hay por qué entrar en mayores detalles. En cuanto a mi experiencia personal debo decirle que estoy persuadido de que *el alcohol*, en dosis moderadas, no puede hacer daño a las personas sanas, pero que no les hace falta y les iría mucho *mejor no probándolo*.

— ¿Y sus opiniones sobre el ejercicio en general? — inquirió el periodista.

— *El ejercicio*, es, *en sentido general*, uno de los elementos más favorables a la buena salud y el que conduce más seguramente a la longevidad. Creo que el *caminar* es el ejercicio *más sencillo* y *más útil*: su efecto benéfico sobre el organismo es indiscutlibe. Las contracciones del corazón y la respiración aumentan su fuerza, con lo cual resulta que se aspira más oxígeno y se exhala más ácido carbónico. Además, todos los músculos del cuerpo se fortalecen y el sistema circulatorio, — del corazón hasta los más pequeños vasos, — se ve obligado a entrar en trabajo con lo que gana su elasticidad y su vida. Hay, sin embargo, casos en que el modo mencionado de hacer ejercicio no puede llevarse a efecto. Para estos casos recomiendo los ejercicios que yo practico y que yo llamo *de marcha* porque obligan al cuerpo al mismo movimiento general que cuando se anda. El principal de estos ejercicios consiste en hacer inspiraciones profundas y al mismo tiempo levantar y bajar los brazos: levantarlos al tragar aire, bajarlos al expelerlo. Este ejercicio se perfecciona y completa moviendo el cuerpo de derecha a izquierda al bajar y de izquierda a derecha al levantarlo o viceversa. Quiero insistir en la necesidad de que, a los movimientos, acompañe el ejercicio respiratorio, porque así resultan éstos de doble efecto, así obran benéficamente en el corazón y en toda la circulación. Para los hombres de avanzada edad, el ejercicio de los pulmones es fundamental, debido a que mediante su empleo se evita la presentación de la atrofia pulmonar que es una de las razones más importantes de la frecuencia con que los ancianos mueren de pulmonía. Además tiene otros efectos benéficos que mencionaré en seguida.



El ejercicio es lo que conduce más seguramente a la longevidad.

Se puede sustituir la marcha por medio de ejercicios que favorezcan la aspiración de mucho oxígeno, y que así sean beneficiosos al cuerpo.

Este ejercicio se completa moviendo el cuerpo de derecha a izquierda al bajar, y de izquierda a derecha al subir o viceversa.

Consiste en apoyarse de manos en un sillón y bajar y subir el cuerpo, respirando al mismo tiempo.

«La acción fisiológica de los ejercicios de que hablo favorece el fortalecimiento del pecho y mantiene la perfecta elasticidad de éste, lo cual tiene suma importancia en todo cuanto se relaciona íntima y fundamentalmente con la duración de la vida del hombre.

— ¿Aconseja usted algún otro ejercicio?

—Uno sólo.

—¿Cuál?

— Uno que se refiere directamente a lo que acabo de mencionar: consiste en apoyarse de manos en un sillón y bajar y subir el cuerpo, respirando al mismo tiempo. Con este ejercicio, hecho cinco minutos cada mañana, alternando con el otro, basta para conservar la salud.

— ¿Y en cuánto a la comida?

— Poca... y vegetal».

Así se explica ese hombre, que, a los ochenta y tantos años, está con la imaginación tan clara como a los cuarenta.

H. Wintersnow.

Extraña aventura

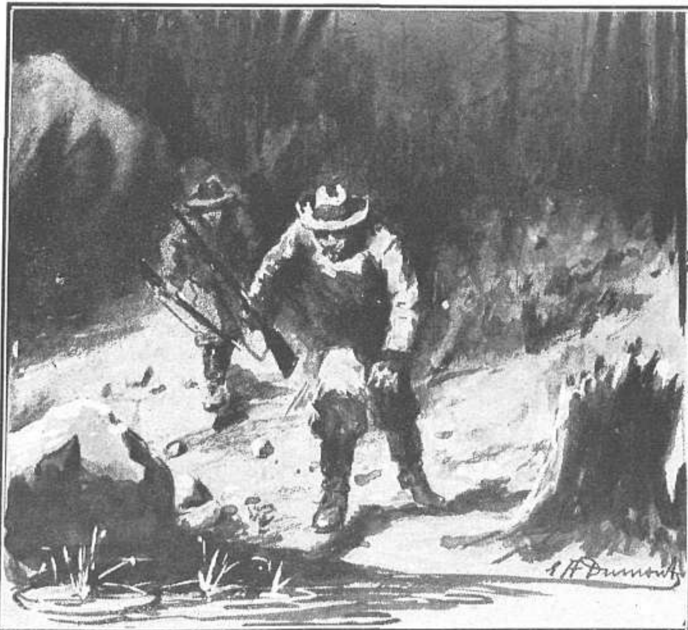
Los viajeros que desde San Carlos de Bariloche desean llegar a San Martín de los Andes, tienen dos caminos: uno que cruza el río Traful casi en su nacimiento en el lago del mismo nombre, el otro por la margen izquierda del Limay atravesando este río en Nahuel Huapí, o bien siguiendo por la margen derecha hasta el paso de Miranda.

El primer camino es el más corto, si bien el más peligroso, pues el Traful como todo río que corre entre montañas es impetuoso, encajonado y traidor en grado sumo, y son muchos los que han pagado con su vida al pretender cruzarlo en aquel vado.

Baqueanos de la región, me decidieron a emprender viaje por el camino de la margen izquierda. Salimos de San Carlos en una hermosa madrugada de los primeros días del mes de mayo del año 1907, mi compañero Teodoro Martín y dos soldados del 3 de caballería Frías y Díaz, riojano el primero, correntino el último, soldado veterano el uno y conscripto destinado a aquellas regiones el otro; ambos hechos a fatigas y excelentes para la clase de travesía que efectuábamos.

Siguiendo casi siempre con el río Limay a la vista y con rumbo al este y por caminos montañosos, llegamos después de cinco días a la desembocadura del Traful en el Limay, donde termina o empieza la célebre región de los pinos, según se vaya o se regrese de la Cordillera.

Cruzado el Traful en Paso Miranda, formamos campamento en un punto donde el río Quinquemetreo nos ofrecía una hermosa playa arenosa con claros en el bosque que lo bordea claro debido a uno de esos incendios que son tan frecuentes en esas regiones, árboles enormes, maitenes, laureles y guindos colosales, carbonizados unos, a medio quemar otros, algunos aún en pie, la mayoría en el suelo formaban el paisaje.



Aprovechando la leña hicimos una hoguera con el doble objeto de alumbrarnos y calentarnos, pues la tarde había refrescado mucho y empezaba a helar. Primero fueron pequeñas ramas secas, después mayores, y por último hasta árboles enteros los que sucesivamente fueron alimentando el fuego, que tomó todas las proporciones de una fogata.

Fué aquí donde nos pasó la extraña aventura.

De pronto oímos los cuatro a un mismo tiempo el golpe seco de una piedra al ser lanzada con violencia sobre el agua. Supusimos que alguna de las mulas o caballos al ir a beber la hubiera hecho desprender desde la orilla opuesta, y no íbamos a dar mayor importancia al caso cuando otra y otras muchas piedras cayeron sucesivamente y con enorme estrépito en el mismo sitio. Nos paramos con el objeto de inquirir la causa de tan extraña como inesperada agresión, y nos encaminamos hacia el río que corría a pocos pasos. Martín con marcado acento de fastidio me dijo:

— Ahí tienes el resultado: con tu fogata has alarmado a los pobladores cercanos que ahora nos saludan con esta lluvia de piedras, que por fortuna no dan en el blanco.

— Sí, repuse, pues ahora verás como retribuyo el saludo a tiros.

Diciendo y haciendo, me armé de la carabina, y agregué en voz bien alta:

— Les voy a enseñar a esos señores lo peligroso que es tirar piedritas a cuatro tranquilos viajeros que no molestan a nadie.

Seguido de Díaz me corrí hacia la derecha ocultándome en la sombra, y buscando la orilla del río adopté una posición cómoda para usar de mi arma, tratando de descubrir en la obscuridad algún bulto, alguna sombra contra quien hacer un disparo al solo objeto de intimidar al agresor, tomarlo prisionero y averiguar las causas por las cuales nos hacían tales manifestaciones. Nada pude distinguir, la mayor tranquilidad rodeaba nuestro limitado horizonte, ni un ruido de ramas ni nada que hiciera sospechar la proximidad de ningún ser viviente. En ese momento una enorme piedra vino a caer en el agua a muy corta distancia de donde yo y mis compañeros nos hallábamos, salpicándonos el líquido a los cuatro. Y las piedras siguieron cayendo sobre las aguas del río y levantando pequeñas columnas cuya blancura podíamos percibir perfectamente. Veíamos caer las piedras sin saber de donde — asistíamos al fenómeno sin explicarnos la causa, tanto que le dije a Martín, siguiendo el hilo de mi oculto pensamiento:

— Compañero, estos chismes, refiriéndome a la carabina, son perfectamente inútiles en este caso.

— ¿No te digo? — me contestó, ya empiezas a creer en algún fenómeno del otro mundo.

Y dirigiéndose a los soldados les dijo:

— Muchachos, como yo no creo en cosas extraordinarias ni sobrenaturales, y como creo que si estas piedras caen es porque alguno las tira, tengan preparadas sus armas para el caso en que lleguemos a descubrir a los agresores.

Sentado sobre una piedra reflexionaba sobre lo que acababa de ocurrir, cuando en esto sentí que una mano o cosa semejante se apoyaba en mi cabeza, y al hacérselo notar a Martín que se encontraba a pocos pasos, éste se aproximó y sacándome la gorra nos mostró un puñado de arena que sobre ella había sido colocado por manos invisibles y misteriosas.

Desde este momento dejaron de caer las piedras en el río y comenzamos a ser víctimas de la arena, que en pequeños puñados dirigidos con puntería nos pegaban tan pronto en las espaldas como en el pecho o en los costados; todo ello en solemne silencio y a vista y paciencia de las cuatro personas que formaban el pequeño campamento.

Fatigados, poco a poco nos fuimos acostumbrando al extraño fenómeno que seguía produciéndose, cuando empezaron a caer nuevamente piedras que nos alarmaron de nuevo porque algunas eran tan grandes y con tal violencia arrojadas que hacían cimbrar las ramas de los árboles próximos; sin tocarnos pasaban zumbando por nuestras cabezas. Salimos del campamento, escudriñamos los alrededores: nada. Sólo el golpear de las piedras interrumpía el silencio.

La noche era clara, serena y tranquila, no soplaba ni la más ligera brisa, las estrellas con su blancura de plata brillaban en el firmamento y una temperatura de cinco grados bajo cero empezaba a entumecernos. Las piedras seguían cayendo y destrozando las ramas de los árboles.

Resolvimos descansar. Frías y Díaz hicieron cama en las proximidades del fogón y antes que nosotros nos hubiéramos retirado, ya se habían acurrucado tranquilos e indeferentes bajo sus ponchos.

Nuestra carpa orientada al Este estaba plantada sobre un lecho arenoso como a diez metros del fogón y a pocos metros de los primeros árboles de la franja boscosa que flanqueaba el río.

Al acercarnos a la carpa, una lluvia de arena sin que soplara ni una brisa la castigaba con siniestro chasquido; al pretender entrar a ella, en el momento de agacharme sentí que una mano musculosa, haciendo una fuerte presión sobre el tobillo, trataba de sacarme fuera de la carpa. En un momento y de un salto me puse al lado de Martín a quien, con voz alterada, le manifesté su mal gusto por darme en tales momentos una broma de tal género. No había concluído aquél de decirme que no había hecho nada, cuando lo veo caer sentado. Al interrogarlo me contesta:



— Hombre, ya ves, también me han tomado a mi de las pantorrillas y me han arrojado al suelo, y aquí me tienes.

Después de un rato entramos a la carpa. Sin desvestirnos del todo nos metimos bajo los ponchos, teniendo la precaución de no encender luz a fin de no señalar nuestra verdadera posición.

A poco de estar en reposo, sentimos como si una uña o cuerpo duro con punta pasara sobre la tersa lona de la carpa de uno a otro extremo; luego como si con la mano o una palmeta dieran golpes en el suelo, en la parte que mediaba de cama a cama; después tirones repetidos y violentos de los ponchos que nos cubrían, y más tarde bruscas sacudidas de las monturas que nos servían de almohada. Cada uno de estos fenómenos lo observamos bien porque tenía una duración no menor de dos o tres minutos. Martín salió varias veces fuera de la carpa y siempre sin resultado: la noche seguía serena y tranquila.

Nada vió y nada había.

La última faz del fenómeno fué una sacudida violenta de la carpa que la agitó durante varios minutos, haciéndonos temer por su estabilidad; parecía azotada por un vendaval y, sin embargo, no había ni brisa.

De pronto todo cesó y volvió a reinar quietud absoluta.

Eran las 12 y 30 de la noche.

No volvimos a sentir nada anormal y sólo de tanto en tanto nos llegaba al oído, interrumpiendo el profundo silencio de la noche, el cencerro de la madrina que, no lejos de nosotros, pastaba tranquilamente. A las 9 de la mañana seguimos viaje, dejando aquel para nosotros encantado campamento.

¿Qué ha sido? No lo sé ni creo saberlo nunca. ¡Misterio!

Razón tiene Flammarión al decir que fenómenos como los sufridos por nosotros hay que experimentarlos para creer en ellos.

FRANCISCO ESPÍNDOLA.

Dib. de Dumont.

Del interior



CASEROS. — Boys-scouts de la localidad, en su campamento de maniobras.



SAN ANDRES DE GILES. — Grupo de alumnas del conservatorio, con su profesora.



VIEDMA. — Recepción del gobernador del territorio, de regreso de la capital federal.

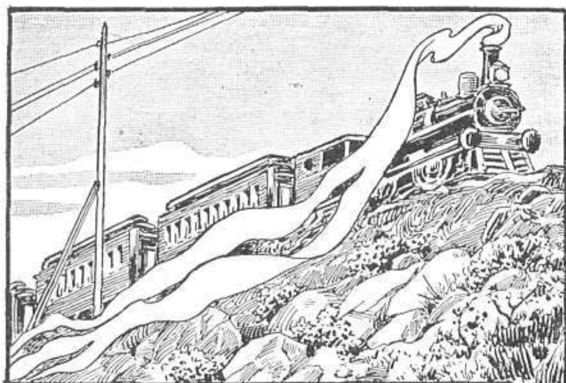


Desde Paris

Los Figurines en Longchamps



Ilustración de Ribas.



UN TREN QUE PASA...

I

Pasa alígero un tren como una idea
Que cruzara el cerebro del paisaje,
Con fragorosidades de pelea
En el juego triunfal de su rodaje.

Respira por la erguida chimenea
Su majestad, su hastío, su coraje,
Que bajo el cielo beato de la aldea
Se desparrama en fúnebre oleaje.

Arrastrando a su marcha los vagones
Como el viento las hojas, estupendo
En su misión de esclarecer naciones,
Rígido y augural como el Destino,
Se pierde en el confín azul, hundiendo
Las sierpes aceradas del camino.

II

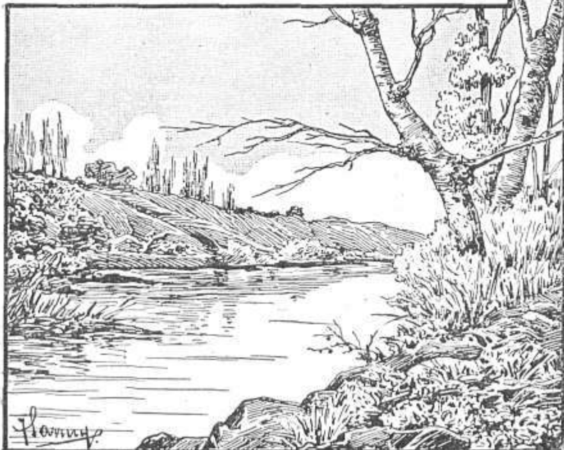
Sólo se oye un rumor. El tren lejano
Remeda un corazón agonizante.
Y pienso: un tren que pasa es un arcano,
Un tren que pasa es un interrogante.

¡Cuánto empuje viril y soberano
De los que sueñan oro, cuánta errante
Existencia conduce de la mano
Con un mágico rumbo: hacia Adelante!

¡Cuántas novias que esperan el Amado
Y olvidan soledades del pasado;
Cuántas otras que quedan en la aldea
Pensando con horror que su quimera
Puede trocar el tren en su carrera
En humo de la erguida chimenea!

ALBERTO MENDIÓROZ.

La Plata.



DE PASO...

(Inédito para CARAS Y CARETAS).

A mis presurosos años, que serenos
por el mundo marchan al placer ajenos,
díceles la Dicha, viéndoles venir
y ellos le responden lo que vais a oir:

— Oh la turba pálida ¿por qué tan de prisa?
Reposad un poco: Vuestra es mi morada;
os daré mi lecho, mi pan, mi sonrisa...

— Somos peregrinos; vamos de pasada;
no queremos nada!

— Aceptad siquiera, para restauraros,
la cándida leche, recién ordeñada,
de mi vaca negra de los ojos claros...

— Somos peregrinos; vamos de pasada;
no queremos nada!

— Aspirad un poco la ideal esencia
de mis flores bellas, que el rocío baña;
hay lirios de Harlem, rosas de Florencia,
claveles de España!
Escuchad al menos los diáfanos trinos
de mis ruiseñores, bajo la enramada...

— Somos peregrinos;
vamos de pasada;
no queremos nada!

AMADO NERVO.

DULCE RETORNO...

Cuando al morir la tarde enciende Véspero
su temblorosa claridad lejana,
y aun perduran los lilas y violetas
del ocaso suntuoso, en la montaña;
y un raudal de supremas armonías
en un idioma misterioso embriaga:
y cuelgan de los sauces, negros ramos
al remanso verdoso de las aguas;
y las flores de luna se entreabren,
y hay perfumes, suspiros y nostalgias...

Cuando el grillo esmerila sus metales
y agrávase el silencio en esperanza
cual ave inmensa descendiendo inmóvil
de un azul estrellado las dos alas;
y al dolor pasional de nuestra vida
son más dulces los ojos que nos aman,
torno a mi hogar callado, que me espera
con su luz pensativa en las ventanas
y su paz interior que nos sonríe,
y el secreto de gloria de la amada.

Llena a veces la luna el horizonte,
proyecta de los álamos fantásticas
las sombras y atraviesan la penumbra
errantes, las luciérnagas sonámbulas;
y hay de perros ladridos a lo lejos,
el vaho de los campos, la fragancia
de la divina juventud del mundo;
y está la senda, como nunca, blanca...

Oración, oración, cristiana y honda,
en el lento plañir de las campanas;
cuando hay besos de luz sobre los párpados
y una infinita soledad de alma;
guardo en tu seno un íntimo secreto
— secreto santo que mi vida guarda —
de ternura, ilusión y primaveras:
un corazón dulcísimo me ama,
y me espera el hogar bajo la noche
con su luz pensativa en las ventanas...

ARTURO MARASSO ROCCA.

Dib. de Sanuy

Baile anglo-porteño



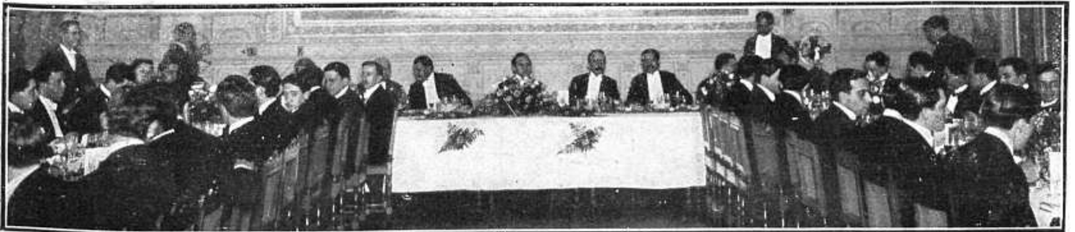
Parejas que participaron del interesante baile anglo-porteño, celebrado en la noche del sábado último en el Plaza.

Demostración



Banquete ofrecido al gerente de «La Teatral», señor Salvatti, por un grupo de amigos, con motivo de realizar el obsequiado un viaje a Europa.

En el Club del Progreso



Comida con que los amigos del doctor Carlos A. Acevedo le obsequiaron en el Club del Progreso, despidiéndole de su viaje al viejo mundo.

Fiesta vascongada



Animado aspecto que ofrecía el salón de fiestas de la sociedad «Laurak-Bat», durante el festival que realizó, conmemorando la reconstrucción de San Sebastián.



Las Inundaciones.

Nuestra información gráfica refleja con evidente claridad el cuadro desolador que han producido las inundaciones de Nueva Pompeya, Soldatti, Fiorito, Avellaneda, Progreso y otras villas de los alrededores de la Capital. Hace ya tres años consecutivos que aquellas poblaciones sufren las consecuencias de la inundación, cada año más reciamente, a pesar de los esfuerzos edilicios, quedando miles de personas en el mayor desamparo hasta que la piedad social procura el alivio requerido.

Desde el jueves pasado por la tarde, los vecinos de Villa Soldatti y de Villa Progreso notaron que las aguas caídas en la provincia durante estos últimos días, invadían las poblaciones con un ímpetu cada vez mayor, amenazando destruirlo todo. Comenzaron a recibirse en la policía local, múltiples pedidos de auxilio, siendo preciso recurrir al llamado de las fuerzas de esta capital, que en la misma tarde recibieron órdenes de prestar ayuda. Durante la noche del jueves y la mañana del viernes, el avance de la corriente creció de una manera extraordinaria, llegando en algunos parajes a una altura de metro y medio, y extendiéndose por todos los campos y poblados comprendidos en la zona sur y sur-oeste del límite entre la capital y la provincia.

A pesar de la prontitud con que se dió auxilio a las numerosas familias que tienen sus viviendas en los parajes inundados, quedaban algunas personas en un aislamiento desesperante, por encontrarse en sitios inaccesibles a los jinetes y a los carros que desde el primer instante se dedicaron a socorrer familias. Recién cuando llegaron al lugar del desastre los elementos de salvataje y las fuerzas de marinería enviadas por el ministro del ramo, se pudo concurrir en ayuda de aquellas personas a quienes no se había aún prestado socorro.

La magnitud del suceso se pudo apreciar cuando el agua, invadiendo aún los parajes más altos de Nueva Pompeya, lo arrastraba todo en su corriente, reduciendo a ruinas numerosos hogares.

Las autoridades nacionales y provinciales adoptaron resoluciones rápidamente en favor de las víctimas cuya situación fué, el viernes sobre todo, en extremo desconsoladora, pues no había locales apropiados para alojar a la gente que se presentó, y cuyo número superaba a todo lo calculado. Inmediatamente la iniciativa particular ofreció provisiones, ropas y albergues a los inundados, entre los que había muchos niños desprovistos de todo abrigo. Según cálculos



Transportando vecinos a lugar seguro.



Un carro abandonado.

recogidos en la policía, fueron salvadas y socorridas unas 6.000 personas, en el radio de Avellaneda solamente: dato que indica el número considerable de personas a quienes ha sido preciso auxiliar.

Al tener conocimiento de la importancia de la inundación, el intendente municipal visitó la zona afectada, y dispuso las medidas inmediatas para que aquellas pobres familias sin amparo, no se viesen en mayores angustias aún: y al efecto, en el mismo día se repartieron víveres y prendas de abrigo remitidas por la municipalidad.



Una balsa improvisada.



El comisario de Villa Soldatti, héroe de la jurisdicción a su cargo.

El cuerpo de bomberos de esta capital dió también su nota encomiable en este caso, prestando eficacísimos auxilios de salvamento, y dando una buena parte del rancho a favor de las familias asiladas en la comisaría de Nueva Pompeya.

Muchas instituciones de caridad, centros recreativos y clubs políticos, pusieron sus locales a disposición de los inundados.



Atravesando una calle a nado.



Notas varias



Aniversario de Guatemala: Recepción ofrecida el lunes pasado por el encargado de negocios de Guatemala, señor Han, celebrando el aniversario de la independencia centroamericana. — Recepción ofrecida por el Ateneo Hispano-Americano, el mismo día, en honor de las repúblicas de Centro América.

Enlaces



Avila-Platero.



25.° aniversario de la muerte de Sarmiento: Comisión de la Asociación Sarmiento, que presidió la velada del día 11 en homenaje al prócer, conmemorando el vigésimo quinto aniversario de su muerte.



Baletto-Lambruchini.



Concurso de Belleza Infantil: Jurado que examinó a los niños presentados al concurso de belleza infantil, que bajo los auspicios de la sociedad «Pietro Toselli» se realizó en el Prince George's Hall.

Conferencia



El doctor Rodolfo Rivarola, dando su conferencia sobre «Organización Política Penal», en el Museo Social Argentino, el 13 del corriente.

Demostración



Obsequio de un cronómetro al auxiliar de la comisaria 21, señor Izquierdo, por parte del vecindario, como acto de gratitud por el celo y la honestidad de dicho funcionario en el desempeño de su empleo.

Concurso de tangos



Maestro Julián Aguirre, presidente del jurado en el concurso de tangos que hará la Sportiva Argentina.—Alberto S. Poggi, cuyo tango «American Cirque Dance» se declaró fuera de concurso.

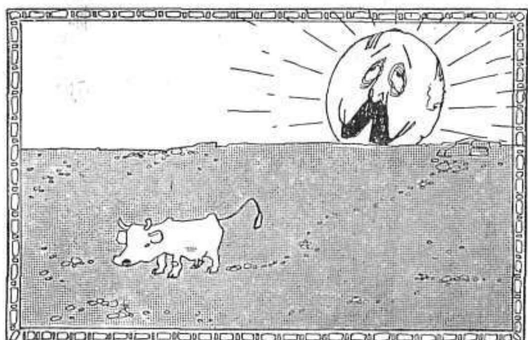
Necrología



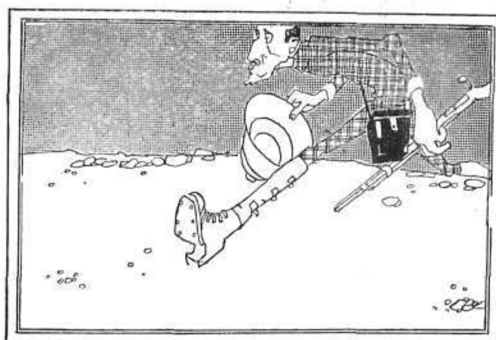
Señor Bernabé Aramburu. — Doctor Aurelio Espinola. — Señora Catalina Fernández de Velloso. — Señorita Victoria Estrougamou. — Señora Sofía del Valle de Caramés. — Señor Lucas P. Doyle. — Señor Emilio J. Costa.

Salón Nacional

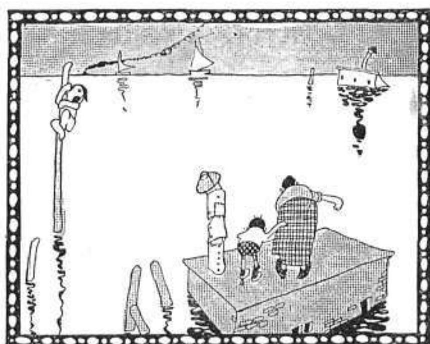
Algunos cuadros que no han podido ser admitidos



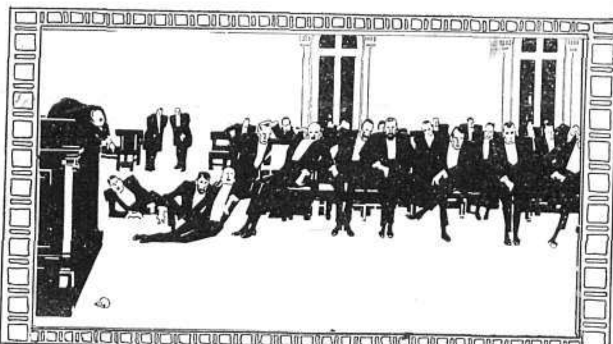
Puesta de sol



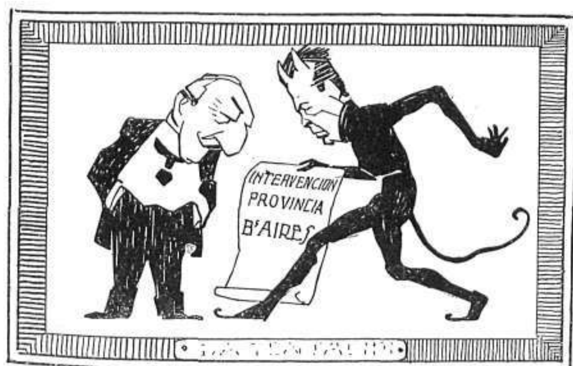
Explorador ministerial.



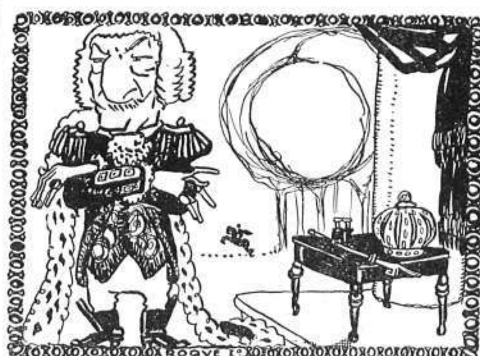
El diluvio.



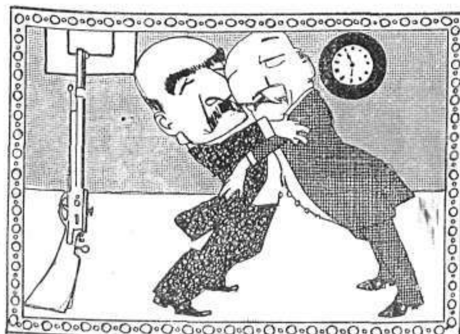
Los durmientes.



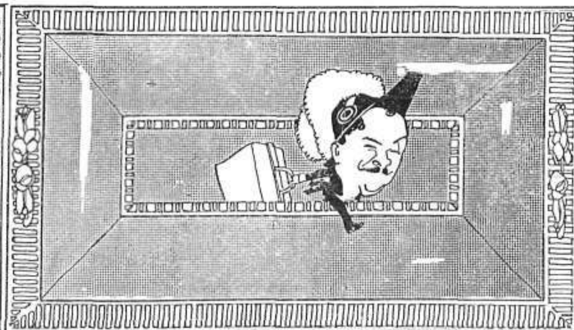
La tentación.



El último figurín protocolar.



Un abrazo histórico.



Un marco que se sale de sí mismo

Dib. de Polman

Retratos de actualidad



Doctor Marco M. Avellaneda, nuevo ministro argentino en España.



Señor César Urien, administrador interino de impuestos internos.



Señor Ramón Videla Dorna, nuevo jefe de policía de Buenos Aires.



Señor Roberto E. Leguía, vicepresidente del Perú, de paso por esta capital.



El nuevo gobernador de Buenos Aires, señor Luis García, en su visita oficial al presidente de la república, realizada en los primeros días de la anterior semana.



Señorita Margarita Roselló, soprano ligera que dará un concierto.



Señorita Sarah Miquel, que dió un concierto en «La Prensa».



Señor A. Alvarez, nuevo inspector de enseñanza.



Señor Pedro Goljena, nombrado inspector del mismo ramo.

De Montevideo



El general brasileño don Gabriel Botafogo, de la comisión demarcadora de límites con el Uruguay, que visitó este país.



«Tea room» ofrecido a doña Teresa Santos de Bosch, por un grupo de discípulas de la «Escuela del Hogar».





Velada política realizada en el teatro Urquiza, por el comité de acción cívica pro reformas en favor del gobierno colegiado, y de la candidatura del doctor Feliciano Viera para la presidencia de la república. — La sala del teatro durante la fiesta. — En el ángulo de arriba: el comité de honor en el escenario, presidiendo la velada, de cuyo interés nos da cuenta la prensa montevideana con amplios detalles.

De Rosario

Reparto de dinero a los pobres



Comisión de damas y caballeros que repartió entre los pobres de Rosario la suma de 5.000 pesos, donados por la señora de Sáenz Peña en su reciente visita a aquella ciudad.

Necrología



Doctor Antonio Herrera, ministro de gobierno de la provincia de Santa Fe, fallecido el 14 del actual en la capital de aquella provincia, después de una penosa enfermedad.

Entrega de los premios a la virtud



Juana Melián, al amor filial. — Rafaela Tisera, al trabajo. — María Luján de Arias, al trabajo. — Fanny Ponce, a la abnegación. — Blanca de Vasallo, amor filial. — Elisa Rodríguez, al sacrificio. — María Melián, al amor filial.



Sara González, al trabajo. — Alcira Pitaluga, al trabajo. — María Esther Rey, al trabajo. — Nicolasa Rodríguez de Sánchez, al sacrificio. — Ramona González, al trabajo. — Rosa Ludueña de Idoyaga, a la abnegación. — Francisca González, al trabajo.

Fiesta infantil



Grupo de niños que tomaron parte en el festival infantil celebrado últimamente por el Colegio Rawson.

En la Biblioteca Argentina



Clausura de la primera exposición de pintura. — El doctor Cupertino del Campo, que dió una conferencia, y los profesores que ejecutaron el concierto.

MENUDENCIAS



La reforma de la justicia de paz, es tema que parece estar estereotipado en los diarios. Y tanto han machacado sobre el asunto, que hasta en las cámaras se presentaron proyectos para hacerla letrada; pero como nuestros legisladores no tienen tiempo para ocuparse de esas minucias, los proyectos andan por las comisiones, cubiertos por el polvo del olvido

Mientras tanto continúa la sagrada Themis con la espada convertida en tirabuzón, y la balanza con los platillos desfondados para satisfacción de procuradores chicaneros.

Si a la Justicia tenemos con tan pobre indumentaria de seguro que tendremos justicia ¡mas no por casa!

* * *

El ministro de Hacienda se ha propuesto amargar la vida a los azucareros, rebajando los derechos al azúcar.

Pero dudamos de que el hecho llegue a realizarse.

Porque esa contribución,
debida al insigne genio
de don Lorenzo Anadón,
ni mella hará a los que son
ante todo hombres de ingenio.

* * *

Desde que se aprobó la ley del censo todos los ciudadanos han dado en palpitar el número de habitantes que hay en la República.

Los optimistas, o sea los que viven del presupuesto, lo calculan en muchos millones, pero los pesimistas, o sea los que no tienen puesto oficial alguno, suponen que no hay más que cuatro gatos.

Mas la operación censal
nos ahorrará discusiones,
y sabremos los millones
que aquí viven bien o mal!

* * *

El petróleo está a la orden del día. Sabemos que hay petróleo en Comodoro Rivadavia, nos comunican que también lo hay en el Chubut, en Salta, en Jujuy. Vamos, que han hecho su aparición yacimientos por todos partes. Pero apesar de ser éste un asunto que debiera darnos mucha luz, hay barrios en el municipio que continúan a obscuras.

¡Por Dios, señor intendente!
¡Se lo pedimos en cruz!
¡Habiendo tanto petróleo
no nos deje usted sin luz!

* * *

El Congreso se va a cerrar y los diputados no han hecho hasta hoy, que sepamos, nada de provecho.

La falta de quorum ha sido la enfermedad de moda durante el período, agravada con la oratoria de antesalas. Si lo que se ha dicho en éstas se hubiese repetido en el recinto, de seguro que hubiera mermado bastante el número de padres de la patria.

Pues por odio de partido
tanto chisme se ha inventado,
que quedó algún diputado,
en su talento, restado,
en su fama, dividido.

* * *

Los impresores se han presentado al Congreso solicitando rebaja de derechos en la introducción de papel, para impedir la competencia extranjera.

La razón de los solicitantes es tal, que de seguir imperando las tarifas actuales, tanto daría imprimir las obras en papel de diarios y revistas, como en papel moneda.

Baste saber que el papel impreso no paga derechos, y el blanco, entre adicionales y tarifas cuesta cuatro veces su valor.

Por eso es, que el único libro que aquí se edita con éxito es El libro de Oro.

Urge que el legislador
subsane esta incongruencia,
para evitar competencia
extranjera al impresor.

* * *

El Presupuesto está listo, pero como de costumbre ha resultado largo de talle, urge que el doctor Anadón tome las tijeras del economista y le corte el déficit que sobresale.

Hará obra de varón
si el Presupuesto rebaja,
y cuida, que de la caja
no se escape un patacón.

* * *

En Venezuela, México, Santo Domingo y Honduras continúan entregados al sport revolucionario, con un tesón digno de los tiempos homéricos.

Total: para darse el corte de poner en el sillón presiencial a un caudillo más o menos afortunado.

Esas luchas fratricidas
no tienen razón de ser,
porque valen más las vidas
que se pierden, que el poder.

* * *

Hemos recibido:

«El espejo de la muerte», cuento, por don Miguel de Unamuno. Biblioteca Renacimiento.

«El Cristo de los Andes», origen y fundación de la «Asociación Sudamericana de Paz Internacional».

«Literaruta para niños», por Laura Ratto de Henri.

«Bulletin officiel de la Union Syndicale des maitres imprimeurs de France. Juillet 1913.»

«Conferencias pedagógicas», por Francisco M. Caro.

«Archivos de psiquiatria y criminología». Julio y Agosto.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Lupecio Lupo. — Gaucho pobre. — No podemos complacerles, otra vez será.

R. A. B. — El asunto de su composición parece de Quevedo, por lo gracioso.

A. P. F. — Quiere ser un soneto, pero nos deja con las ganas.

C. R. — No creemos oportuna su publicación.

R. H. A. — Tenemos versos con exceso.

A. L. F. — Saladillo. — No podemos complacerle.

J. H. — Son sus tercetos más asustadores que los del Dante en la parte del Infierno, claro que guardando distancias.

Ko-ko-ro-coo. — Rosario. — Nos resulta muy gallináceo su soneto.

Baladí. — Sin misericordia, fué al canasto.

Manón. — Pase por la dirección para hablar.

Cyrano. — Como su homónimo, queda usted con un palmo de narices.

Hidrargirio. — No nos atrevemos a publicar su poesía sin consultar con Marinetti.

A. M. — Está visto que todos los tristes tienen que desahogarse en verso.

Minerva. — ¿Loco?... No; simplemente, malo.

J. B. — Hace rato que dejaron reposar la lira los milongueros.

A. R. — Nos alarman sus progresos en esa literatura cosmopolita.

A. J. C. — Desde Gutiérrez de Cetina hasta hoy, han sido cantados hasta los ojos de los puentes.

D. G. Vela. — No es oportuno.

Enigmática. — Idem, ídem.

P. V. — ¡Qué lástima da tanta paciencia empleada en hacer versos!

M. Garabato. — Vamos a complacerle en parte.

« Más veo puedo olbidarte,
¡a ti mi rreina, mi hilusión! »

Y siguen las faltas de ortografía.

León del Monte. — ¡Otra vez será!

Juan E. T. — No podemos complacerle.

J. González.— La Plata. — Lo mismo.

E. Tyrvorg. — La Plata. — Es demasiado laberíntico.

L. A. L. — Puede dejar su lira en reposo.

A. O. Ch. — La Plata. — No es oportuno.

M. P. — Puerto Militar. — No hay caso.

Castellano. — Mande su nombre.

J. M. P. — Vale.



La Caricatura en el Extranjero.



Hacer reir, ¿no es por ventura más piadoso que hacer llorar? ¿Y al mismo tiempo más difícil?...

Estos motivos nos inspiran la presente página, que ofrecemos á nuestros lectores en la seguridad de que han de saber exprimir la acre ironía, el humor grotesco y hasta la trascendencia de algunos gestos y frases de los más célebres caricaturistas europeos. Sabido es, por lo demás, que el arte de la caricatura toma de día en día mayor incremento, y que aquí, en la Argentina, cuenta ya con distinguidos cultivadores.

PACIENCIA

—Si pago mil marcos, dice el cura, entraré en el cielo.
—¿Y que le contestaste?
—No, le dije; no tengo apuro; en todo caso esperaré á que haya asiento de menos precio.

Dib. de E. Thöny, *(Alemania.)*

EL ARTE DE SER POETA



—Es extraño, me dice Tartempion: yo soy poeta, como Víctor Hugo. Como él, yo canto la Onda, el Océano, la Escuadra,

el Nubarrón, el Huracán, el Viento, la Brisa,

la Sombra, la Penumbra, el Crepúsculo, las Tinieblas,



el Horror, el Terror, el Espanto,

la Caridad, el Alba, la Aurora, lo Sublime, lo Infinito, el Firmamento,

lo Asqueroso, lo Inmundo, lo Viscoso,



la Cumbre, la Serenidad, la Eternidad,



la Infamia, lo Siniestro, lo Abyecto,



el Abismo, el Torrente, lo Insondable



lo que es Fuerza, lo que es Calma, lo que es Augusto,



lo que es Aéreo, lo que es Macizo, lo que se Eleva, lo que se Cae, el Ruido, el Silencio . . .



Y, ¡cosa extraña!, cuando me pregunto: «¿Será ésta, por fin, la Obra Maestra? . . .» una voz oculta me responde: «¡No!

Dib. de Caran d'Ache *(Francia)*.

ODONTOLOGIA







Sencillísimo sistema que se emplea en el Tirol para la extracción de muelas.

Dib. de W. H. Robinson *(Inglaterra)*.

EL NUEVO CÓDIGO HUMANITARIO



— Me copiará usted tres veces el verbo: «He matado a la señora Lebón y sus dos hijas».

Dib. de Abel Faibre *(Francia)*

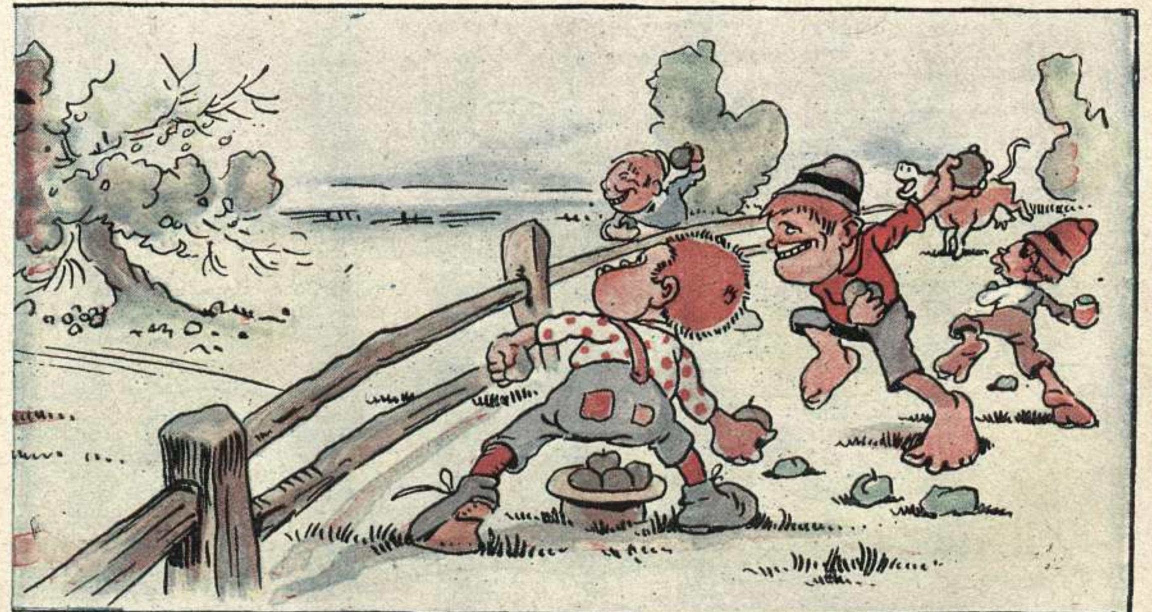
BALISTICA VEGETARIANA





El quintero zanahoria: — ¡Ya verán, atrevidos! ¡Dejen las manzanas!

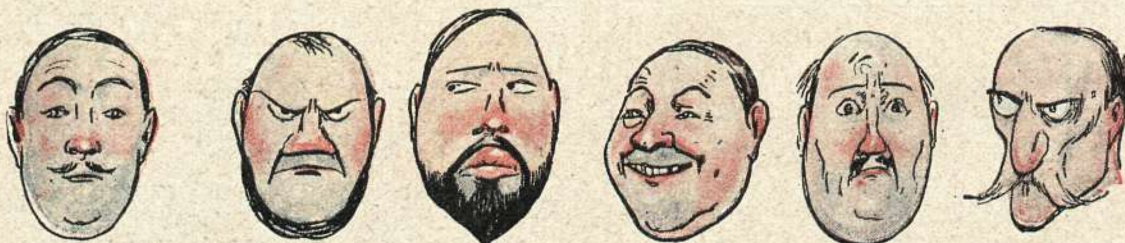




Los muchachos a coro: — ¡Bueno, viejo zonzo! ¡Tómelas!

Dib. de Zim *(Estados Unidos)*.

TIPOS GENERALES





Tipo del joven templado, despreocupado, y sinvergüenza a ratos

Tipo del trabajador poseído de que es muy trabajador.

Tipo del receloso y del quisquilloso.

Tipo del hombre de buen humor. Tabernero

Tipo de cualquier obligacionista del T. B. y F. Angustioso.

Tipo del hombre serio (con reuma y asma)

Tipo general de buen muchacho.

Tipo de médico (mirada investigadora, etc., etc.)

Tipo del pilluelo, burlón a ratos.

Fisonomía desencajada (borracho seguro.)

Mirada extraviada, sonrisa nerviosa, ¡loco!

¿Con los ojos así? Prestamismo al 50 por %... mensual.

Dib. de Xaudaró *(España)*

REFLEXIÓN FELINA



—¡Qué pocos turistas vienen esta temporada por estos pagos!

Dib. de L. R. Brightwell (*Inglaterra*).

INCONVENIENTES DE LA OBESIDAD



Un pasajero que no pudiendo, por su volumen, pasar por el Canal de Suez, se ve precisado a hacer la travesía en burro.

G. Bonorino (*Italia*).

EL ORADOR



Dib. de W. M. Baternan (*Inglaterra*).







Abraham sacrifica a Isaac

Dib. de Arthur Lewis *(Estados Unidos)*.



—Me gusta dormir la siesta después de almorzar.
—Pero tú, ¿has almorzado ya?
—Sí; antes de ayer.

Dib. de Mirande *(Francia)*.



El médico.— ¡Esto es extraordinario! Oigo la danza de los apaches

El enfermo.— Es cierto, doctor. Es que la están tocando los del piso alto!

Dib. de Abel Faivre *(Francia)*.



— ¿Le hago daño?
— No; es el ruido del serrucho lo que me hace rechinar los dientes.

Dib. de Abel Faivre *(Francia)*.



— Parece que te mudas.
— Naturalmente; el propietario se niega a hacer refacciones y me trata como a un perro.

Dib. de Mirande *(Francia)*.



EL AVE PREHISTÓRICA



¿Dónde he puesto yo mi huevo?

Dib. de Lawson Wood *(Inglaterra)*.

SOIREE DE GALA



—¿Querría usted, señora, hacerme el favor de quitarse el sombrero? He pagado cinco francos por mi asiento para ver.

— Yo he pagado cincuenta por mi sombrero, para que lo vean!

Dib. de Prejelau *(Francia)*.

JARDIN FRUTAL



— ¿ Usted no pone espantapájaros ?

— ¡ Oh ! no vale la pena. Mi marido o yo estamos aquí casi siempre.

Dib. de Guillaume *(Francia)*.

EQUILIBRIO INESTABLE



— ¡No empuje, pues! Ya me voy a caer yo solo.

Dib. de Prejelau *(Francia)*.



I

El odio y la mala voluntad que se tenían las familias de Berlifitzing y de Metzengerstein contaba siglos de fecha y se había transmitido de padres a hijos con rigurosa puntualidad, sin sufrir ninguna interrupción en el transcurso de muchas generaciones; como que jamás se vió antes ni después del suceso que voy a narrar, inquina más arraigada y profunda entre dos casas tan ilustres y poderosas. Ni tampoco faltaban las profecías a esta tradicional malevolencia, pues según rezaba una muy antigua, «caería de una manera terrible y desaparecería para siempre un nombre grande y famoso cuando, del propio modo que el jinete sobre su caballo, la mortalidad de Metzengerstein triunfara de la inmortalidad de Berlifitzing».

Bien es cierto que no resultaba claro ni mucho menos el sentido de la profecía; pero también lo es que de discursos más obscuros e ininteligibles se han sacado (y para demostrarlo no es menester remontarse mucho) consecuencias por todo extremo trascendentales, y acaso y sin acaso más graves y temerosas que las que, andando el tiempo, resultaron de las palabras del profeta húngaro; y ahora encaja decir que así los estados del uno como los del otro de ambos magnates rivales, radicaban en Hungría, del propio modo que sus poseedores. Los cuales, por haber ejercido largos años omnímoda influencia en los destinos de su patria; por haber sido siempre opuestos sus bandos e intereses; por haber vivido cerca unos de otros a causa de ser vecinos sus castillos y lindantes sus tierras, y estar en toda ocasión vigilándose mutuamente, con los ojos fijos los Berlifitzing en los Metzengerstein, y disputándose cada día por cuestiones de límites y fronteras que provocaban los vasallos y colonos respectivos; y, finalmente, porque la ostentación aparatosa y casi regia de los Metzengerstein, más ricos y de más antiguo abolengo que los Berlifitzing, no podían ser ni eran tampoco muy ocasionadas a sosegar la irritabilidad extraordinaria de los Berlifitzing; se odiaban de muerte. Basta con estas explicaciones para que, a pesar de la nebulosidad de la profecía, no cause maravilla el ver que sus conceptos no se desmintieran nunca, desde el principio hasta el fin, sosteniendo encendida la discordia entre ambas familias, y predispuestas siempre a todos los excesos; y como las palabras del profeta parecían implicar una señaladísima victoria final de la una sobre la otra casa, naturalmente habían de ser causa de mayores preocupaciones a los individuos de la familia menos rica y poderosa, y cuya influencia fuese menor en el país, llenándolos de amargura y de odio contra los de la más fuerte y opulenta.

El conde de Berlifitzing, a pesar de hallarse en posesión de una de las ejecutorias más indescifrables al mejor paleógrafo por razón de su antigüedad, o lo que es lo mismo, a pesar de su origen esclarecido, apenas si era otra cosa en el momento de comenzar nuestra relación sino un pobre viejo valetudinario, animado de la misma desatentada enemiga contra los Metzengerstein que todos sus antepasados, y de una tan invencible pasión por los caballos y la caza, que ni los achaques, ni la flaqueza propia de los años, ni cosa ninguna de cuantas podían ser eficaces a contenerlo, ciertamente que no lo era para impedirle que aborreciese de muerte a sus contrarios ni a que dejara pasar un solo día sin ocuparse algunas horas en tan peligroso ejercicio.

En cambio, el barón Federico de Metzengerstein apenas si era mayor de edad; y como sus padres murieron jóvenes aún, se halló a la de diez y ocho años en la plenitud del ejercicio de todos los derechos, inmunidades, prerrogativas y privilegios señoriales.

Cierto es que la edad de diez y ocho años no significa mucho en un mancebo de los que pueblan las ciudades; pero bien será convenir en que ese mismo período de tiempo vivido en la soledad, y en soledad tan espléndida y apacible como lo era la del castillo y estados de Metzengerstein, donde hasta la péndola del reloj parecía moverse de una manera más solemne y majestuosa que allí donde todo ruido y agitación tiene su asiento, representa y es en realidad mucho más.

En posesión, pues, del patrimonio de sus mayores al fallecimiento de su padre, se halló ser el barón, a tan temprana edad, el magnate más poderoso acaso del reino de Hungría. Sus castillos eran innumerables y magníficos; pero el mejor de todos era el de Metzengerstein; y aunque los límites de sus dilatados dominios no estaban deslindados con exactitud topográfica, podía muy bien asegurarse que la extensión del parque principal sería de hasta cincuenta kilómetros cuadrados.

El advenimiento de un propietario tan joven y de las condiciones de carácter del barón al ejercicio de la soberanía señorial y al usufructo de las pingües rentas anejas a ella en la casa de los Metzengerstein, causó cierta inquietud en los habitantes de muchas leguas a la redonda; pero las inquietudes y recelos vagos de sus vecinos se tornaron en triste realidad cuando, a poco de haber heredado Federico, sus inauditas maldades hicieron comprender a todos y más principalmente a sus tímidos y acongojados vasallos que nada sería eficaz, ni la sumisión servil de su parte, ni el temor de Dios, de parte del barón, a protegerlos de los desmanes y perversidades de aquel Calígula incipiente.

II

Así las cosas, viéronse sorprendidos del fuego una noche los lacayos y palafreneros del castillo de Berlifitzing. El incendio comenzó en las caballerizas;

pero con tanta violencia, que desde los primeros momentos comprendieron todos la imposibilidad en que se hallaban de dominar su estrago. En efecto, de allí a poco el castillo de Berlifitzing apareció iluminado de las llamas, que lo rodeaban por los cuatro ángulos, destacándose los detalles de su arquitectura sobre el fondo negro del cielo a la luz rojiza del incendio. Pero en el mismo punto que lo vieron arder, cuantos fueron testigos del suceso, y después cuantos tuvieron noticias de él, franca o embozadamente lo atribuyeron a las artes del barón, añadiendo la opinión pública el crimen de incendiario al ya largo catálogo de los que le achacaba.

Entretanto, y mientras el tumulto producido por el incendio del castillo de los Berlifitzing crecía y cundía por aquellos contornos, poniendo en alarma también a la numerosa servidumbre del de Metzengerstein, hallábase Federico, aparentemente abismado en profundas meditaciones, en una cámara solitaria del piso principal de su palacio. Apoyada la barba en una mano, y el codo en una mesa cubierta de rico tapete, y sentado en una silla de respaldo prominente, paseaba el barón la mirada distraída por las figuras de un enorme tapiz, descolorido por el tiempo, que pendía del lienzo de pared frontero a su asiento. Había reunido el artista en aquella obra maestra las figuras bizarras, fantásticas o majestuosas de los antepasados del barón: veíanse sacerdotes vestidos de armiño y dignatarios de la corte pontificia, rodeando el solio de un Papa, y oponiéndose acaso con su *veto* a los caprichos de un príncipe temporal, o con el *fiat* de la supremacía religiosa a las invasiones del Gran enemigo, príncipe de las tinieblas; y figuras tétricas y gigantescas de otros señores de Metzengerstein, armados de punta en blanco, montados en sendos caballos, cubiertos también de hierro y marchando por sobre cadáveres de vencidos; y todo esto alternado de graciosos grupos de mujeres blancas como cisnes, hermosas y esbeltas, que parecían flotar en el ambiente, danzando asidas de las manos a los acordes de melodías imaginarias.

Y es el caso que mientras iba subiendo de punto el tumulto producido por el incendio del castillo de Berlifitzing, y que quizás meditaba el barón alguna nueva y más audaz iniquidad, se fijaron sus ojos en la figura de un caballo enorme, de los que campeaban en el tapiz, de color descolorido en la naturaleza, que parecía pertenecer a uno de los antepasados sarracenos de la familia de su rival. Este caballo estaba en primer término entre las figuras principales del cuadro, y el artista lo había representado inmóvil, y un poco detrás de él a su jinete, caído en tierra y muriendo a mano de un Metzengerstein.

Federico sonrió con diabólica malicia cuando cayó en la cuenta del objeto en que se fijaban sus ojos involuntariamente, y aunque mirando aquel caballo fantástico comenzó a sentir una ansiedad terrible que difundía en todo su ser el frío de la muerte, no apartó la vista de él. Le parecía soñar; y como al propio tiempo tenía la evidencia de ser realidad lo que creía ver soñando, el choque de ambas contrarias sensaciones lo anonadaba, quitándole la facultad de arrancarse por sí mismo al arrobamiento que le producía la contemplación de aquel tapiz. Pero subió tanto de punto el tumulto exterior y fué tanta su violencia, que al fin, hizo un esfuerzo, apartó la vista del cuadro y la fijó en el resplandor que arrojaba el incendio del castillo de Berlifitzing, y que al penetrar por las vidrieras de su cámara en ondas rojizas, parecía comunicar vida y movimiento a las figuras del tejido. Poco duró su distracción volviendo al cabo de algunos instantes a concentrarse y abstraerse de nuevo en el tapiz. Mas, ¡cuán grande no fué su asombro, entonces, al advertir que la cabeza del caballo había cambiado de postura! como que el cuello del gigantesco animal que antes se veía vuelto en dirección del cuerpo de su amo, ahora estaba extendido hacia el barón; que sus ojos brillaban como carbunclos, expresando cuánta ira pueden expresar ojos humanos, y que sus labios desmesuradamente levantados, dejando al descubierto dos hileras de largos, amarillentos y asquerosos dientes, imprimían a su cabeza un sello de ferocidad medrosa y espantable.

Aterrado el barón, se apartó de allí, y al dirigirse con paso vacilante hacia la puerta, la intensidad del incendio iluminaba la cámara con luz siniestra. Detúvose y se volvió para mirar de nuevo la tapicería, y en aquel punto ¡cosa singular! un reflejo rojizo bañó por completo e iluminó artísticamente todo el contorno del implacable asesino de Berlifitzing. Lo demás del cuadro, aunque visible al fulgor de las llamas, comparado con la luz que inundaba la figura del antepasado del barón, parecía envuelto en densa veladura.

III

Alejóse de allí Federico buscando aire libre que respirar, porque se ahogaba; y como se dirigiese a la puerta principal del castillo con propósito de salir al parque, llegado que hubo a ella, encontró a tres de sus escuderos que no sin gran dificultad y riesgo personal sujetaban un brioso y gigantesco caballo de color de fuego.

— ¿De quién es ese caballo? ¿Dónde lo habéis encontrado? — preguntó el joven con voz ronca y convulsa, creyendo ver en el bruto vivo el mismo de la tapicería porque, en efecto, así lo parecía.

— Es vuestro, señor — contestó uno de los interpelados — o al menos no es de nadie. Lo hemos cogido cuando escapaba, envuelto en humo y cubierto de espuma, de las incendiadas caballerizas del castillo de Berlifitzing, y suponiendo que sería uno de los caballos extranjeros del señor conde, quisimos devolverlo a sus criados; pero éstos se negaron a recibirlo, diciéndonos que no era de la casa; lo cual nos sorprende, porque, como veis, tiene señales evidentes de haberse librado del fuego a duras penas.

— Además, lleva en la frente las iniciales del señor conde — interrumpió uno de los compañeros — pero los del castillo aseguran que no lo han visto nunca.

— ¡Es muy extraño todo esto! — exclamó el barón preocupado, y sin darse cuenta del alcance de sus palabras. — ¡Vive Dios que es en verdad un prodigio este caballo, y que a pesar de su genio indómito, lo marco por mío! ¡Quién sabe! — añadió — si el barón de Metzengerstein no es jinete capaz de domar al mismo diablo que venga en forma de caballo de las cuadras de Berlifitzing.

— No tema tal cosa el señor barón — interrumpió uno de los escuderos — que bien ciertos estamos de que no viene de allí éste que tiene delante su señoría. De no ser así como decimos, a buen seguro que lo hubiésemos traído al castillo.

— ¡Bien está! — dijo secamente Metzengerstein.

En aquel punto llegó corriendo del palacio un paje, se acercó al joven y le habló quedo y con misterio del desprendimiento repentino de una figura de la tapicería de cierta cámara del castillo, añadiendo muchos y prolijos detalles acerca del suceso, que no pudieron entender los escuderos por haber pasado la conversación en voz muy baja. En cambio advirtieron que durante la plática palideció el barón de una manera extraordinaria, pareciendo agitado de opuestos impulsos. Pero luego se repuso, recobró la calma, y con rostro sereno, en que se reflejaba la perversidad de su alma, dijo al paje que, sin más tardanza, cerrase la cámara del tapiz y le trajese la llave.

— ¿Sabéis, señor barón, que ha muerto esta noche de una manera horrorosa el conde de Berlifitzing? — dijo uno de los escuderos del joven Metzengerstein, con mal disimulada complacencia cuando se hubo retirado el paje, y en ocasión en que el caballo aparecido se lanzaba dando botes y llevando más que de paso al escudero que lo sujetaba del diestro, por la prolongada y ancha avenida que se extendía desde el palacio del castillo hasta las caballerizas.

— ¡No! — contestó el barón, volviéndose bruscamente al que le hablaba. — ¡Muerto! ¿dices?

— ¡Muerto! sí, señor; así es la verdad, y presumo que a su señoría no ha de ser desagradable la noticia.

Una sonrisa fugaz iluminó la fisonomía del barón.

— Pero ¿cómo ha muerto?

— Esforzándose, sin tener en cuenta sus años, en salvar algunos caballos de las llamas, pereció en ellas.

— ¿Es cierto eso? — exclamó el barón lentamente y como si esperase la respuesta de sí mismo.

— Ciertísimo, señor — contestó el vasallo.

— ¡Qué horror! — dijo con tranquilidad, y volvió a entrar en el castillo.

IV

A contar de aquella noche comenzó a notarse un cambio muy sensible y extraño en la conducta del barón; como que desbarataba con ella las esperanzas e intrigas de las madres, y que sus costumbres se apartaban más cada día de las aristocracias de sus iguales. Nunca se le veía fuera de las lindes de sus propiedades, ni recibía en su castillo a nadie, ni tenía más compañero que su caballo predilecto: es a saber, aquel tan indómito y extraño que le trajeron sus escuderos la noche del temeroso incendio del palacio de Berlifitzing, y que montaba continuamente; pero, no obstante su retraimiento, y acaso por él, llegaban a sus manos con más frecuencia de lo que él quisiera, mensajes de las castellanas vecinas, convidándolo a sus banquetes, monterías y saraos, cosas todas que desairaba siempre, sin curarse mucho de las formas en que lo hacía. Unas en pos de otras, fueron renunciando a él las madres de doncellas casaderas, y los jóvenes de la clase aristocrática; quedándose Metzengerstein solo con sus vasallos, colonos y criados, y con su favorito, el caballo de color de fuego.

Bien será decir, y lo consigno a título de narrador fiel, que en cierta ocasión, aludiendo al barón e inspirándose acaso en antiguos odios y rivalidades de familia, exclamó la viuda del desgraciado Berlifitzing:

— ¡Plegue al cielo que Metzengerstein, ya que desdeña el trato de sus iguales, no pueda salir de su casa cuando no quiera estar en ella, y que lo lleve su caballo adonde él no quiera, ya que nos pospone a un bruto!

Palabras, a mi parecer, vacías de sentido, y eficaces sólo a demostrar que, cuando queremos dar a nuestro lenguaje una forma por todo extremo enérgica, sólo conseguimos hacerlo singularmente absurdo.

Y como es fuerza que cada cual comente y discuta el modo de ser de su vecino, mientras las personas caritativas atribuían el cambio de costumbres del barón al pesar natural que causa en los hijos educados en buenos principios la pérdida de sus padres, olvidándose de la conducta desaforada que observó durante los días que siguieron más inmediatamente a su desgracia, las que no lo eran tanto, le atribuían ideas exageradas en orden a la nobleza de su alcurnia y a la dignidad de su estado, y las que aún lo eran menos, hablaban sin empacho de cierta melancolía mórbida y de achaques hereditarios, y hasta insinuaban otros defectos, no físicos por cierto, y que le hacían repulsivo y temible.

A decir verdad, el cariño singular, inexplicable y absurdo del barón hacia su caballo, parecía cobrar más fuerzas cada día y con cada nueva muestra de sus instintos feroces y diabólicos, llegando a ser a los ojos de todas las personas sensatas un cariño espantable y contrario a la naturaleza. Porque lo mismo en mitad del día que en la obscuridad de la noche, con sol o con lluvia, o con nieve; así estuviera el tiempo sereno y apacible, como tempestuoso, y así fuese con salud como doliente, Metzengerstein parecía siempre dispuesto, y lo estaba, en efecto, a pasar las horas enteras en compañía de aquel bruto, cuyo carácter se concertaba y avenía tan perfectamente con el suyo.

No contribuyeron poco también a imprimir cierto carácter sobrenatural y monstruoso a la manía del caballero y a las aptitudes del caballo algunas circunstancias de ambos, relacionadas con sucesos recientes. El caballo, por ejemplo, cuando saltaba, lo hacía de suerte que más parecía volar, pues era tanta su pujanza que todos quedaban estupefactos considerando el espacio salvado por él de aquella suerte.

A su vez el barón no le había puesto nombre, acaso para diferenciarlo así de los otros, ni tampoco lo alojó en la misma caballeriza de los demás, sino en una particular y un tanto apartada de las cuadras y establos del castillo; y en cuanto a su limpieza y cuidado, nadie que no fuese Metzengerstein en persona se hubiera atrevido en ningún caso a intentar una u otra cosa, y menos aún a entreabrir siquiera por curiosidad la puerta de su retiro. Decíase, también, a propósito del bruto, que, aún cuando la noche del incendio del castillo de Berlifitzing se apoderaron de él los escuderos del barón y consiguieron sujetarlo con auxilio de una fuerte cadena de nudo corredizo, ninguno de los tres pudo decir nunca con certeza que durante la brega, ni después tampoco, llegase a tocarlo con las manos. Y si a esto se agrega una muchedumbre de circunstancias y detalles singularísimos que concurrían en el caballo de color de fuego, que se decía, *némine discrepante*, que a veces retrocedieron espantados los curiosos al ver la formidable y significativa grandeza de su marca, y que no pocas palideció el mismo Metzengerstein, y volvió el rostro al advertir la expresión extraordinaria de su mirada casi humana, se comprenderá mejor que si las mayores muestras de inteligencia que dé un caballo no son parte a excitar en alto grado el humano espíritu, en el aparecido la noche del incendio todo era ocasionado a impresionar e influir en determinado sentido la imaginación de las gentes, y que por tanto no es extraño que aún aquellos más incrédulos, flemáticos e inconmovibles, mirasen a éste con terror supersticioso y lúgubres presentimientos.

Sólo uno entre los criados del barón dudó siempre de la sinceridad del afecto que parecía tener su amo al caballo favorito, y fué cierto pajecillo, cuya fealdad se veía en todas partes, y cuyas opiniones tenían escasísima importancia en la servidumbre. Esto no obstante, y haciendo uso de su derecho, cada vez que se trataba del asunto en las antecámaras y cocinas, emitía su opinión contraria de todo en todo a la de sus compañeros, afirmando con el mayor descaro que su amo no había montado una sola vez el caballo de color de fuego sin sentir horripilaciones, imperceptibles a quien, como él, no lo hubiera observado; y que cuando volvía de sus largos y habituales paseos se dibujaba en su rostro una expresión, apenas sensible, de malicia triunfante.

V

Así departían los criados del barón al amor del fuego que ardía en una prominente chimenea, cierta tempestuosa noche de invierno, cuando Metzengerstein, no pudiendo conciliar el sueño, abandonó el lecho, y cruzando por una crujía de salones solitarios con una linterna en la mano, bajó las anchas escaleras del castillo, abrió una puerta y se dirigió en busca de su caballo. Pocos minutos después se oyó galopar en la obscuridad, perdiéndose luego el ruido en dirección del bosque vecino.

Con ser el hecho tan usual, y dadas las costumbres del barón, no muy ocasionado a causar preocupaciones en la servidumbre del castillo, ya fuese por efecto del discurso del paje, ya por lo tempestuoso de la noche, ya por cualquiera otra causa, es lo cierto que los criados vieron con inquietud la intempestiva salida del señor, y que se propusieron esperar su vuelta. Dos horas habían transcurrido de esta suerte, cuando se oyeron gritos de angustia y pasos precipitados en la escalera principal, que llenaron de alarma, y ¿por qué no decirlo? de miedo a los soñolientos servidores de Metzengerstein.

—¡Fuego! ¡Huyamos! ¡El castillo arde por los cuatro costados! — voceaban los que subían para prevenir del peligro a sus compañeros. Y así era, en efecto; que no parecía sino que debajo de los sótanos se había entreabierto el cráter de un volcán y dejaba escapar por sus bordes calcinados llamas de una intensidad y violencia verdaderamente infernales. Pocos minutos después aquella maravilla del arte conocida con el nombre de castillo de Metzengerstein, amueblado de tan espléndido y suntuoso modo, y donde el buen gusto, auxiliado de la riqueza, fué acumulando en el transcurso de algunas generaciones un tesoro incalculable, crujía y chispeaba desde los fosos a la torre del homenaje, a impulsos de un incendio formidable, voraz e inextinguible hasta el fin; como que todo él se veía en aquel punto y desde muy larga distancia envuelto en una veladura de fuego. Y como quiera que cuando se descubrió el incendio había ya hecho tales progresos que no era posible atajarlo, la población entera de la comarca, juntamente con la servidumbre del barón, se cruzó de brazos y quedó absorta contemplando en silencio aquel desastre. Pero he ahí que un objeto nuevo y terrible distrajo a los espectadores, llamándoles la atención hacia otra parte, y probando con esto cuánto mayor es el interés que inspira siempre a las muchedumbres las agonías de un ser humano que no la destrucción de la materia inanimada, por formidable que sea.

Era que por la dilatada y ancha calle de seculares encinas que comenzaba frente a la puerta principal del castillo y se perdía en la selva, venía desbocado un caballo, pero con tan impetuosa carrera, que hubiera podido desafiar y vencer en ella al mismo demonio de la tempestad. El jinete que lo montaba, destocado y con las ropas en desorden, hacía esfuerzos sobrehumanos para contenerlo; pero inútilmente, y de que así lo creía, daban testimonio la palidez y angustia de su rostro. Sin embargo, sólo un grito escapó de sus labios contraídos de terror. Cuando llegó el caballo cerca del recinto resonaron sus herraduras en las piedras de una manera extraordinaria, y su estrépido sobrepujó al rugido de las llamas y del viento; detúvose un segundo frente a la puerta del castillo, y franqueándola de un salto, juntamente con el foso, trepó la escalera, desapareciendo con el barón en el torbellino de aquel fuego caótico.

La furia de la tempestad cedió seguidamente, quedando en calma el aire. Un velo de fuego envolvió como en un sudario trasparente todo el edificio, y su reflejo sobrenatural iluminó el espacio, viéndose entonces, allá en lo alto, por sobre la torre del homenaje, una densa nube de humo en forma de caballo gigantesco, al que servía de basamento el incendiado castillo de Metzengerstein.

Edgardo Allan Poe.

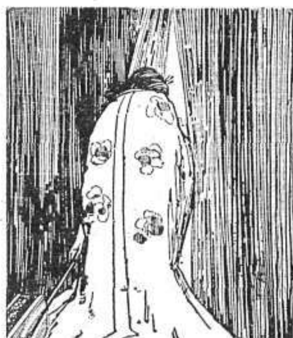
EL SAMURAI

Pulsando preocupada la melodiosa biva,
por entre los bambúes que un haz de alambres ata,
descubre en la ribera, luciente como plata,
al vencedor gallardo que el alma le cautiva.
Es él: ciñe sus sables y su abanico aviva;
cuelga en su obscuro peto su insignia de escarlata
y el refulgente escudo que lleva atrás, delata
de Hizén o Tokungawa la estirpe más altiva.
Cubierto ese guerrero de escamas y de placas,
bajo la seda el bronce y el brillo de las lacas,
a un gran crustáceo negro y rojo se parece.
La ve: sus gruesos labios alegres se emocionan,
aprieta el paso, y tiemblan al sol que resplandece
las dos antenas áureas que el casco le coronan.

LOS CONQUISTADORES

Cual salen los halcones del nido perezoso,
nautas y aventureros, tras ímprobas faenas,
de Palos, donde arrojan su orgullo, con sus penas,
embárcanse con ánimo brutal y valeroso.
Marchan a la conquista del oro fabuloso
que guardan de Cipango las subterráneas venas,
y los alíseos vientos inclinan sus antenas
hacia las playas vírgenes de un mundo misterioso.
De noche, imaginando su triunfo a cada aurora,
el mar fosforescente del trópico cercano
con áureos espejismos su sueño les decora;
o echados en la proa están, desde temprano,
viendo en un cielo ignoto, que a todos enamora,
nuevas constelaciones subir del Oceano.

EL DAIMIO



Bajo el guerrero látigo de cuádruples pompones
relincha el bruto dócil botando sobre el suelo,
y al golpear del sable, templado para el duelo,
la malla y la coraza despiden rudos sones.
El jefe, envuelto en hierro, pinturas y crespones,
se quita la visera del rostro, y ve en un cielo
purpúreo, el imponente volcán que rompe el hielo
donde a Nippon le cuelga la aurora sus festones.
Después en el Oriente, bordado en oro, el astro
que ya alumbrar espera la lid, con vivo rastro,
detrás del mar asoma resplandeciente y rico.
Y a fin de que su lumbre no le produzca enojo,
de pronto abre su férreo magnífico abanico,
que ostenta en blanco raso un sol de color rojo.



José M.ª de Heredia.



SU CONSUMO
ABARCA LA
TOTALIDAD
DE LA
TIERRA.



AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Un maestro holandés

Rodolfo J. Loman, no figura entre los grandes maestros de la actualidad, pero es un ajedrecista de fuerza respetable. Reside en Londres, donde es muy querido y considerado entre los clubs de la *gran metrópoli*. *Las* dos partidas que publicamos fueron ganadas por él en el último torneo del campeonato del «London Chess Club».

Apertura Ruy López

	Blancas R. J. LOMAN	Negras O. C. MULLER
1	P 4 R	P 4 R
2	C R 3 A	C D 3 A
3	A 5 C	P 3 T D
4	A 4 T	C 3 A
5	O — O	A 2 R
6	T 1 R	P 4 C D
7	A 3 C	P 3 D
8	P 3 A	C 4 T D
9	A 2 A	P 4 A
10	P 4 D	D 2 A
11	P 4 T D	P C × P (1)
12	A × P +	C 2 D (2)
13	P × P R	C 3 A (3)
14	P × P	A × P
15	D 5 D (4)	A 2 C
16	T 1 D	A 2 R (5)
17	A 4 A	D 1 A
18	D × C + (6)	D × D
19	T × D	R × T
20	C 5 R +	R 3 R
21	C × C	A 3 D
22	P 5 R	A 2 A
23	C 2 D	P 3 T
24	C 4 A	P 4 T D
25	C 6 D	A R × C
26	P × A	T 3 T
27	C 7 R	T 1 D
28	T 1 R +	R 3 A
29	A 5 R +	R 4 C
30	P 4 A +	R 5 T
31	A 1 D	A 1 A
32	C × A	T × C
33	T 3 R	Se rinden.

Notas. — (1) P 5 C sería quizá preferible.

(2) ¿Por qué no A 2 D?

(3) Si P × P, D 5 D.

(4) Mejor era P 5 R y si A 2 R, P 6 R!

(5) No había más réplica aceptable que C 5 D.

(6) Ganando una pieza y el juego.

Gambito de la D Rehusado

	Blancas E. LASKER	Negras R. J. Loman
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C 3 A D	P 4 A D
4	P A × P	P R × P
5	C 3 A	C 3 A D
6	A 4 A	C 3 A
7	P 3 R	A 2 R
8	T 1 A	O — O
9	A 3 D	P × P
10	P × P	A 5 C R
11	A 5 R	C × A
12	P × C	C 2 D
13	A 1 C	C × P
14	D × P	C × C
15	P × C	D × D
16	C × D	A 4 C
17	C 3 A	T R 1 R +
18	R 1 D	A 3 R
19	C 7 A	T D 1 D +
20	A 3 D	T 2 R
21	R 2 A	T × A
22	C × T	A 4 A +

Abandonan.

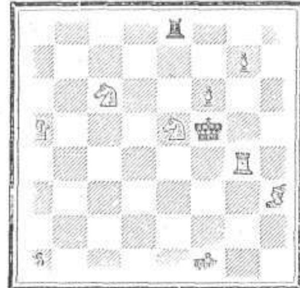
Soluciones. — Han remitido soluciones al problema número 63, los señores: Félix Lóizaga, ciudad: «El Conde de Monte Cristo», ciudad; María Luisa Ribas, ciudad; *Dionisio Guglielmetti, La Plata*; Club Carhué, Carhué; Trinidad Otegui, ciudad: Florencio Ruiz, ciudad; M. A. Rolón, Rufino; Amable Piacenza, Montevideo; Ana Rosa Capriata, ciudad; Hug Slade, ciudad: José Benito Antico, ciudad; Armando Maido, ciudad; Tomás Sánchez, Carlos Casares; Carlos Jeppesen, ciudad: «Hijo de Salomón», ciudad; José L. Berterini, ciudad; F. Bosch Miró, Quemú-Quemú; Marcos Kamentezky, Quemú-Quemú: Néstor G. Milani, Chascomús.

Han remitido otras soluciones: Dionisio Guglielmetti, La Plata (a los números 61 y 62); Héctor Irusta, ciudad (al número 62); José L. Berterini, ciudad (al número 61); Tomás Sánchez, C. Casares (al número 61); Carlos Jeppesen, ciudad (al número 62); Marcos Kamenetzky, Quemú-Quemú (al número 62).

CORREO. — **Juan M. Soraiz.** — Capablanca venció en match a Marshall.

Problema núm. 66, por W. E. Perry

Negras (2 piezas)



Blancas (9 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 63: **A 2 R.**



¡No es zonza, no; cuando quiere presumir, usa de lo mejor!
¡Así también yo soy lindo!

Nelly

El agua que indiscutiblemente blanquea el cutis, que le da tersura y transparencia, que elimina las manchas e impurezas de la piel.

Usando el agua Nelly, la mujer se embellece sin necesidad de emplear pinturas ni polvos. El agua Nelly sustituye los polvos en absoluto.

Es por completo inofensiva y sus resultados son realmente maravillosos.

OFERTA EXCEPCIONAL

Remítanos el adjunto Cupón, enviando **UN PESO**, y le remitiremos un frasco de agua Nelly, en cantidad suficiente para 30 días.

NOTA.—Atendemos pedidos por teléfono: Unión Telef., 1309, Mitre.

CUPON

Señores SOMOZA Y LOPEZ,
24 de Noviembre, 25 — Buenos Aires.

Adjunto UN PESO m/n., para que me remitan un frasco de muestra de su agua NELLY.

NOMBRE ....

DOMICILIO ....

PUEBLO ....

La guillotina en el camino



El automóvil avanzaba velozmente sobre la ruta helada...

Reviste realmente proporciones aterradoras el crimen no ha mucho cometido en las cercanías de Berlín, por unos foragidos que hicieron uso de tanta sagacidad como precisión en el arreglo de las circunstancias en que se desarrolló.

Viajaban en automóvil, por el camino de Berlín a Lindau, el banquero Staetter, su mujer y dos hijas de corta edad. El banquero llevaba el vehículo a buena velocidad, por su mucha familiaridad con el camino que había recorrido numerosas veces.

Tres malhechores, a los cuales no habían pasado inadvertidas estas excursiones, decidieron aprovecharlas para alzarse con el dinero o joyas de los viajeros. Para realizar este fin, apelaron a un procedimiento inusitado: consistía en lo que, en el lenguaje de la criminilidad francesa, se llama la «guillotine en l'air», y viene a ser un alambre de suma resistencia cruzado sobre el camino, a una altura calculada y sujeto entre dos árboles.

Esta vez la «guillotine en l'air» había sido tendida a un nivel de dos metros del suelo y estaba preparada con un arte demoníaco para actuar contra los ocupantes del automóvil.

Los malhechores apostáronse en las linderas de camino, con el fin de seguir bien de cerca los resultados de su maquinación y poder abalanzarse sobre los viajeros en el momento oportuno.

Acercábase la hora crepuscular. El banquero Staetter y su familia dirigíanse, como de costumbre, a su residencia de Lindau, retrasados esta vez cerca de una media hora. Los bandidos, a corta distancia del alambre, acechaban tranquilamente el paso del automóvil. El infernal mecanismo actuó con una seguridad pasmosa, pues habían sido bien previstas la elevación del vehículo y la posición en que se hallarían sus respectivos ocupantes.

Una circunstancia providencial salvó a algunos de los viajeros. El banquero y su esposa cayeron exánimes en el fondo del automóvil, segadas las cabezas por el alambre mortífero que operó contra las víctimas como una cuchilla descargada en pleno cuello.

La ruta hallábase cubierta por una espesa capa de nieve. Sin embargo, conocedor de sus menores accidentes y ajeno a toda índole de peligro, el señor Staetter había lanzado la máquina a todo correr. La máquina salvó como un bólido la zona del peligro. Las dos niñitas en aquel momento, habíanse agachado para recoger un prendedor caído a una de ellas. Unicamente el señor Staetter y su mujer habían conservado su posición normal. Pasó zumbando el automóvil bajo aquel alambre que era como el filo de una espada asestada contra las cabezas...

Un segundo después, el vehículo conducía dos cuerpos guillotinados; las cabezas cortadas al ras, habían rodado por el camino.

Las niñas, al pronto, por la actitud en que se hallaban, no se apercibieron del espantoso drama desarrollado a su lado. Al incorporarse, sintiéronse estremecer de terror; gritos delirantes escapáronse de sus gargantas; y entre el pánico que infundía la vista de aquellos dos cadáveres sin cabeza, ajusticiados por una guadaña invisible, presas del vértigo al sentirse arrastradas en el camino por un automóvil sin gobierno, acurrucáronse la una contra la otra...

La máquina, abandonada a su impulso, echó hacia un lado del camino y volcó en un desnivel.

Los criminales pudieron operar fácilmente. Despojaron a los cadáveres de cuantos objetos de valor tenían encima, sin menospreciar ni las ropas, y dejaron las pobres niñas abandonadas, a pocos metros del automóvil, desvanecidas por la violencia del golpe.

La policía se puso inmediatamente en campaña para el descubrimiento de los autores de este inaudito crimen. Ocioso parecerá decir cuanto sobresalto provocó entre los automovilistas, sobre todo los amantes de frecuentar las rutas solitarias, donde poder saciar la avidez de las grandes velocidades.

En cuanto a las dos huerfanitas, la ciencia médica hubo de desplegar sabias solicitudes para combatir los efectos de un delirio que asemejaba las formas de la demencia.

Un episodio que demuestra el cinismo de los criminales: horas después de recogidas las víctimas y transportadas a Berlín para las identificaciones de práctica, unos sujetos desconocidos llamaban por teléfono a la redacción del «Berliner Tageblatt», con objeto de inquirir datos referentes al extraño ajusticiamiento de Lindau. En el «Berliner Tageblatt» no se conocía aún la noticia. El reporter, entonces, en vez de informar, conforme le solicitaban los desconocidos, preguntó a su vez de qué hecho se trataba.

Los criminales, que indudablemente debían ser ellos, relataron el crimen con todos sus detalles, intercalando algunos aspectos humorísticos sobre el macabro accidente que había fulminado al matrimonio Staetter.

Las pesquisas, hasta la última información del correo, resultaron inútiles. No existe rastro alguno de los foragidos y se desconfía de prenderlos, a menos que alguna circunstancia casual no los haga caer en poder de la justicia.

GRAN CONCURSO
DE CARTELES PARA PROPAGANDA



DE LOS CIGARRILLOS

ORO

LA COMPAÑIA TABACALERA ARGENTINA

Invita á todos los artistas residentes en el país al

GRAN CONCURSO

para carteles reclame de la marca de **Cigarrillos ORO** de 0.20, 0.30 y 0.40 cts.

Primera marca que la TABACALERA ARGENTINA lanzará al público.

BASES

A.—La concurrencia será libre para todos los artistas que deseen presentar trabajos.

B.—Las dimensiones del cartel serán del tamaño: 74 de ancho por 110 de largo ctms. (setenta y cuatro por ciento diez centímetros.)

C.—La elección del motivo se deja librada al criterio del autor y el cartel deberá ser dibujado de modo que pueda ser reproducido en litografía a cinco colores.

D.—Los trabajos serán presentados en la Gerencia de la **COMPAÑIA TABACALERA ARGENTINA**, **calle Cangallo núm. 2675**, antes del 31 de octubre próximo.

E.—Se instituyen seis premios para los mejores trabajos presentados:

Un primer premio de 6.000 francos	**Un tercer premio de 1.200 francos**
Un segundo premio de 2.000 francos	**Otro tercer premio de 800 francos**
Otro segundo premio de 1.500 francos	**Otro tercer premio de 500 francos**

F.—La adjudicación de estos premios se hará por un jurado ad-hoc compuesto de cinco miembros, que oportunamente serán designados.

G.—Los trabajos premiados quedarán de propiedad de la **COMPAÑIA TABACALERA ARGENTINA**.

H.—El nombre del autor se remitirá, acompañado del trabajo, bajo sobre cerrado, en cuya cubierta se escribirá el seudónimo correspondiente al cartel.

I.—En ningún caso este Concurso será declarado desierto y los premios se adjudicarán a los carteles que a juicio del jurado lo merezcan. El fallo del jurado seré inapelable.

J.—**LA COMPAÑIA TABACALERA ARGENTINA** se reserva el derecho de adquirir cualquier otro cartel fuera de los premiados.

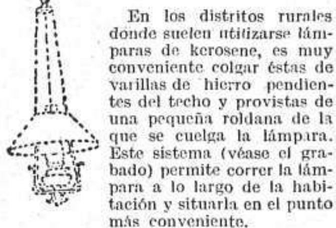
Recetas y procedimientos útiles

Para buscar el plomo en el papel de estaño. — El papel de estaño, tan frecuentemente empleado para empaquetar substancias alimenticias, contiene a menudo plomo. Para saberlo se recomienda el siguiente procedimiento. Se hace caer una gota de ácido acético concentrado en la hoja de papel de estaño, y se agrega después una segunda gota, de una solución de yoduro de potasio. Si hay plomo, al cabo de dos o tres minutos se forma una mancha amarilla de yoduro de plomo. También se recomienda este otro método: se humedece la hoja que se trata de examinar con un poco de ácido sulfúrico concentrado; si el estaño es puro, la mancha queda blanca; si contiene plomo, se forma una mancha negra de sulfuro de plomo.



Para medir medio litro exactamente, cuando no se tiene medida, tómese una botella de un litro, péguese a ojo en el centro una etiqueta ancha de papel blanco y después échese el líquido que se desea medir hasta que pase del borde inferior del papel. Marque en la etiqueta con una rayita el punto alcanzado por el nivel del líquido. Ponga el corcho, invierta la botella y marque en la etiqueta el nuevo nivel obtenido. Trace después sobre la etiqueta una raya que esté en el medio justo de las dos anteriormente marcadas, y esta última raya le indicará hasta dónde tiene que llenar la botella para medir exactamente medio litro.

LAMPARA COLGANTE MOVIBLE



En los distritos rurales donde suelen utilizarse lámparas de kerosene, es muy conveniente colgar éstas de varillas de hierro pendientes del techo y provistas de una pequeña roldana de la que se cuelga la lámpara. Este sistema (véase el grabado) permite correr la lámpara a lo largo de la habitación y situarla en el punto más conveniente.

Restauración de fotografías. — He aquí un procedimiento para quitar el color amarillento a las fotografías viejas: basta sumergirlas en una solución diluída de bicloruro de mercurio y dejarlas dentro hasta que haya desaparecido el color amarillento.

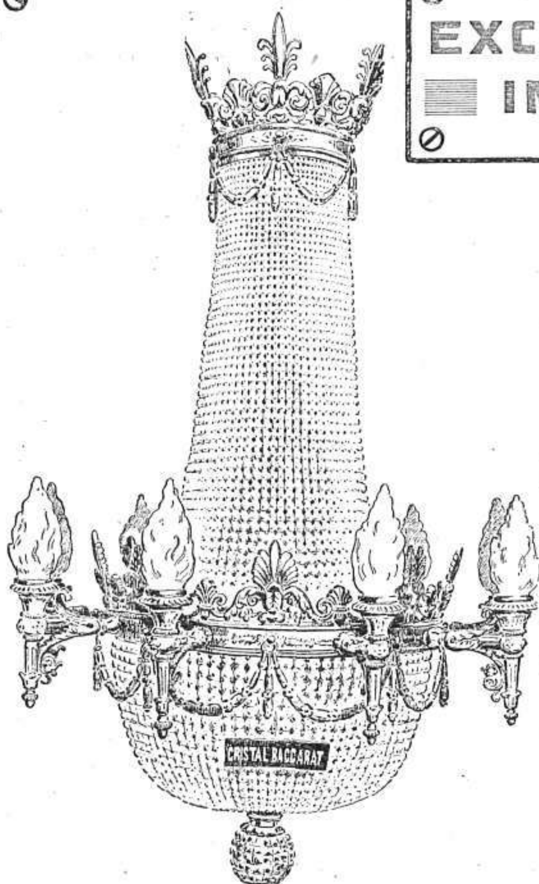
Para esta operación no es preciso sacar la fotografía del cartón; pero en este caso debe ponerse sobre la fotografía una hoja de papel secante previamente humedecido en bicloruro. La fotografía así tratada, se torna más brillante y se asegura que la imagen adquiere más duración, estando menos expuesta a la alteración de los blancos y a la pérdida de los detalles.

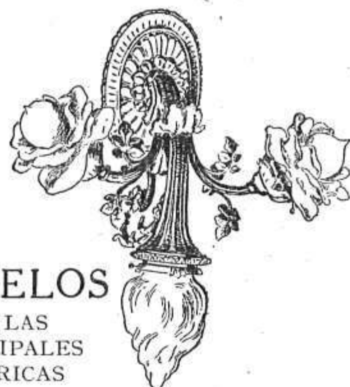
Conservación de las pieles. — Antes de doblarlas, salpicarlas con la mezcla siguiente:

Polvo de pyrettiro .... 10 partes.
Alcanfor pulverizado .... 1 »

Hay que colocar las pieles en armarios que cierren bien. Para mayor seguridad convendría pegar tiras de papel en todas las rendijas.

EXCLUSIVAMENTE
IMPORTADOS





MODELOS
DE LAS
PRINCIPALES
FABRICAS
DE FRANCIA

(NO DEJARSE SORPRENDER
CON IMITACIONES)



Defienda su bolsillo
haciendo una visita
a

HEINLEIN & Cía

1402 - AVENIDA DE MAYO - 1500

Casa especialista y la más importante
para

ARTEFACTOS
DE
LUZ ELÉCTRICA Y GAS



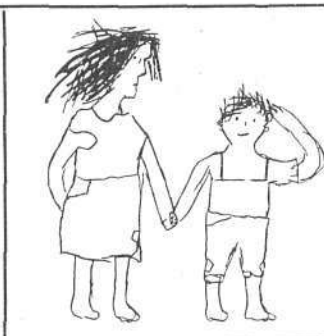
Concurso de dibujos infantiles



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los veinte más interesantes con un libro de cuentos o estampas.



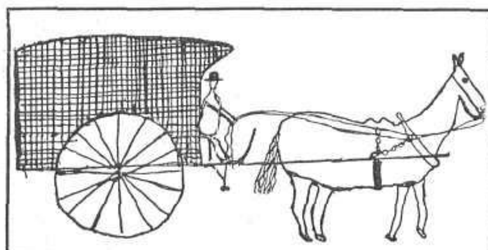
9—¡El gaucho de la Pampa!
VICENTE EVANGELISTA.



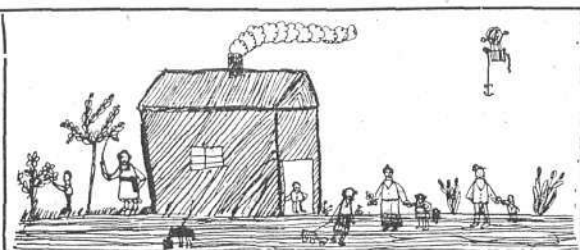
10—El invierno y los pobres.
MARÍA GOROSTIAGA.



11—La oración.
JUANCITO ARRUÉ.



12—El panadero.
ENRIQUE CLAVERIE.



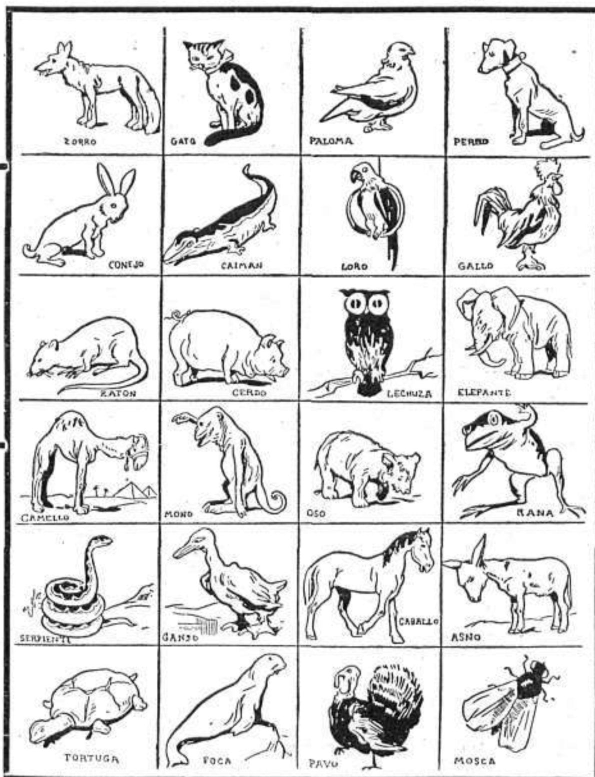
13—La morada del tío Juan.
JUANA C. SILVA.

Para todos los habitantes de las Repúblicas Argentina y Uruguay

Gran Concurso "BU-BÚ"

¿CUALES SON LAS 3?

$ 3.500 m/n. GRATIS



Los señores escribanos Wright y Gamboa han colocado 3 figuritas de este cuadro en un sobre lacrado y las restantes en otro ignorándose qué figuritas quedan en uno y otro sobre.

¿PUEDE USTED ADIVINAR CUALES SON LAS TRES?

Elija 3 de las 24 figuritas en este cuadro, escriba los nombres de las que elige en un papel, como también su nombre y dirección, y remítalas, **acompañadas de un cupón que se encuentra en cada lata de galletitas "BU-BU"**, a **M. S. BAGLEY y Cía. Lda. Montes de Oca, 199, Bs. As.,** (escribiendo en el sobre "Concurso Bu-Bu") quienes ofrecen los siguientes premios a quienes acierten o más se acercasen.

1 Gran Premio de.	**$ 1.000**	
1 2.o Premio de.	**„ 500**	
3 Premios de $ 100	**„ 300**	
4 Premios de $ 50	**„ 200**	
50 Premios de $ 10	**„ 500**	**$ 2.500**

y los siguientes premios para aquellas personas que remitan el mayor número de soluciones, sean éstas correctas o no:

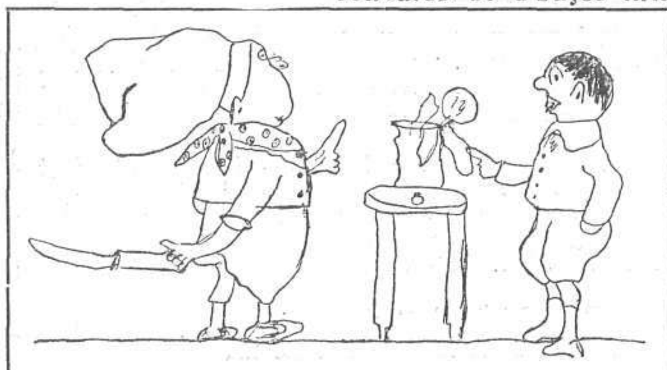
1 Premio de.	**$ 250**	
1 Premio de.	**„ 150**	
6 Premios de $ 100	**„ 600**	**$ 1.000**
67 premios		**$ 3.500**

Acompañar cada contestación con un cupón.

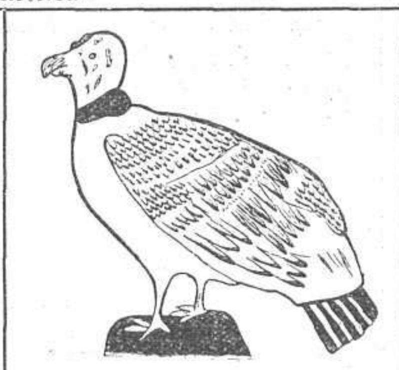
Este Concurso queda abierto desde el día 1.º de mayo de 1913, cerrando indefectiblemente el día 30 de septiembre de 1913, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán soluciones.

En caso de empate se dividirán los premios.—Cada persona puede remitir la cantidad de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas.

Concurso de dibujos infantiles



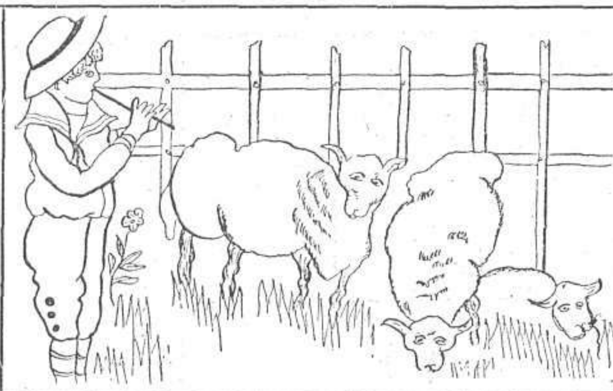
14 —Mientras el niño prueba el dulce, no duda que el cocinero tiene un cuchillo escondido y que podría cortarle el dedo por goloso.
MARCELLE HEBERTI.



15—El cóndor.
AGUSTÍN SANTORO.



16—Señora de paseo.
S. GOLDMAN.



17—Yo y mis ovejitas.
RODOLFO COLOMBO.



18—Un idiota.
ALICIA SPELZINI.



—Vea agente: Esta comadre ha perdido su puesto y me viene gritando "Negra", porque yo, como nodriza, presto mejores servicios por sólo pesos 4.00, mientras que ella pretende ganar el doble.

La fiesta del árbol

Con gran solemnidad se celebró en toda la república este año la fiesta del árbol y hasta en los más remotos pueblos ha dado margen a simpáticas solemnidades. Nuestra información gráfica dará idea de algunos actos llevados a cabo, que son reflejo fehaciente de cultura y progreso. El día del árbol está ya consagrado como fiesta nacional.


1




2

En la ciudad de **Salta** revistió hermoso aspecto la fiesta, a la que concurrieron en corporación todas las escuelas con banderas y banda de música. Los niños cantaron el himno.

Mar del Plata se asoció a la celebración imprimiéndole el sello característico de la hermosa ciudad veraniega. Fué un día de plácemes para los maestros que supieron organizarlo todo con tanto acierto.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO EN SUD AMÉRICA É INTRODUCTOR

J. PASCUAL NIGRI.

Cangallo, 1180.

Union Telef. 1709, Libertad.

Por Telegrafo: NIGRI. BUENOS AIRES.

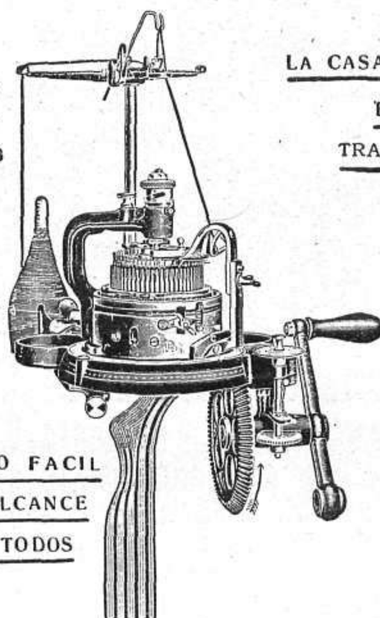
5 á 6
$ DE GANANCIA DIARIA CON ESTA MAQUINITA

AUTOMATIC KNITTING MACHINE

MÁQUINA AUTOMATICA PARA HACER GÉNEROS DE PUNTO:

MEDIAS
Y
CALCETINES
SIN COSTURA

CALZONCILLOS
Camisetas
ETC.



LA CASA COMPRA
EL
TRABAJO

Depósito
De
ALGODON
LANA
HILO
SEDA

MANEJO FACIL
AL ALCANCE
DE TODOS

Agentes:
THOMPSON & TISCORNIA
San Lorenzo 1017, Rosario

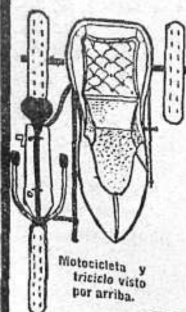
PRECIO:
DE LA MÁQUINA CON ACCESORIOS $ 183 m/n
Reforzada $ 190 m/n

PIDAN CATÁLOGO

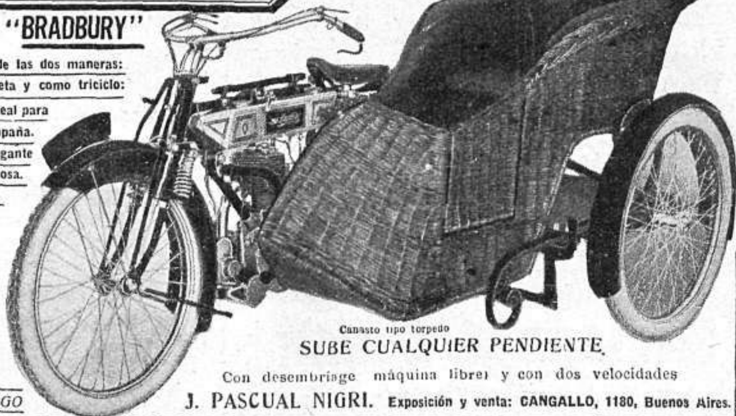
MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"

INGLESA (Patentada)
Se adapta á cualquier huella.

Puede usarse de las dos maneras: como motocicleta y como triciclo:
El verdadero ideal para la ciudad y campaña.
Economica, Elegante
Sólida y Silenciosa.
Cómoda, Veloz,
fácil manejo.



Motocicleta y triciclo visto por arriba.

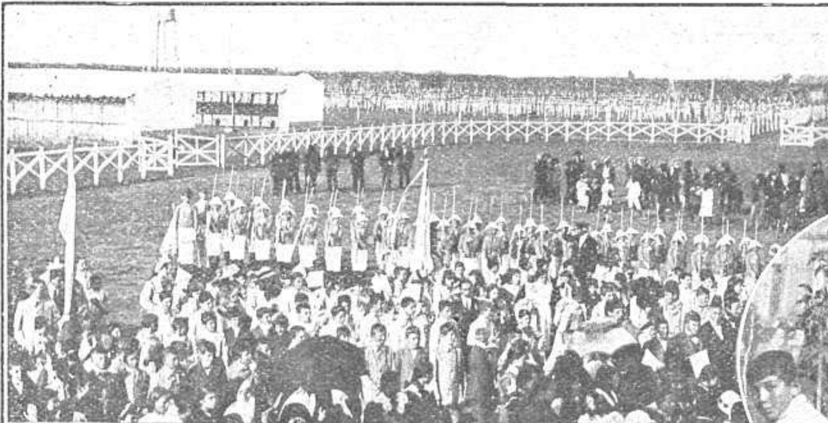


SUBE CUALQUIER PENDIENTE.

Con desembrage máquina libre y con dos velocidades

SOLICITEN CATÁLOGO

J. PASCUAL NIGRI. Exposición y venta: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.

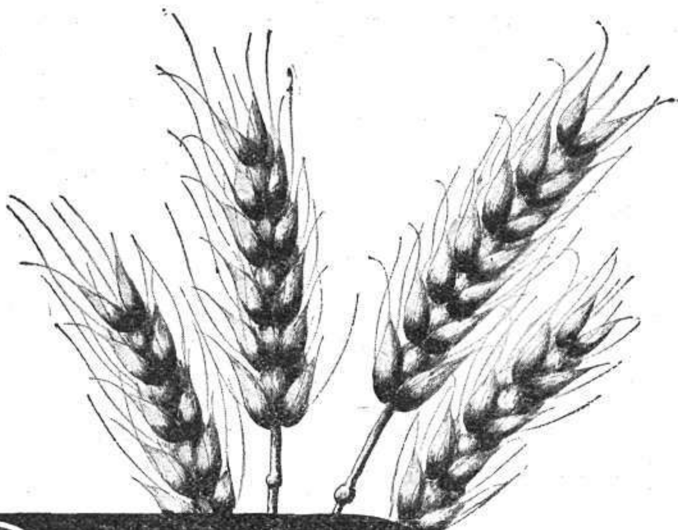


La población infantil de **Rafaela** tuvo un día de gloria y los organizadores de las fiestas un triunfo señalado. Los boyscouts hicieron evoluciones y hubo profusión de música y discursos.





Godeken (Colonia Piamontesa), aún cuando en menor escala celebró dignamente el día en la escuela fiscal.



La fiesta del árbol

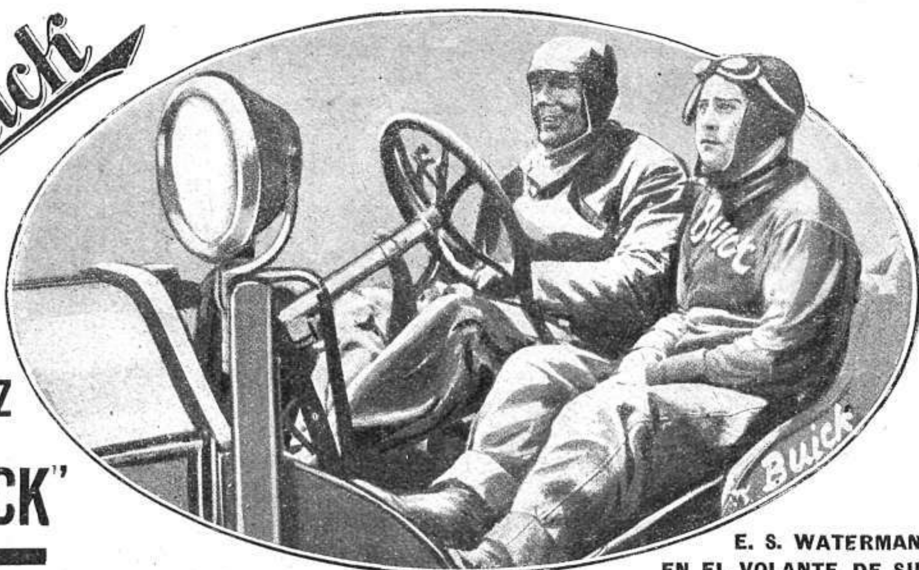


En **Puerto San Martín** tuvo la fiesta del árbol importancia especial porque, además de las escuelas, prestó su concurso el regimiento 11 de infantería.

El himno nacional fué ejecutado por la banda militar y cantado por los niños, a quienes las damas de la localidad obsequiaron con profusión de bombones, postales y medallas conmemorativas, agregando así una nota altamente simpática que ayudará a dejar en las mentes infantiles más hondo recuerdo.

La comisión que tuvo a su cargo los festejos, hizo levantar una tribuna, a la que concurrieron las autoridades y los jefes y oficiales del regimiento 11, pronunciándose elocuentes discursos.

Al acto de la plantación de árboles concurrió la población entera asociándose a la fiesta con entusiasmo.



Buick

OTRA VEZ

EL "BUICK"

E. S. WATERMAN EN EL VOLANTE DE SU "BUICK", RECONSTRUIDO. WATERMAN COMPRÓ ESTE COCHE EN $ 50.— ORO.

UNA CARRERA DE 444 MILLAS, POR CARRETERAS, CAMINOS Y PASOS ENTRE LAS MONTAÑAS

El 4 de julio del corriente año, se corrió la arriba mencionada carrera, entre las ciudades de Los Angeles y Sacramento. El "Buick", dirigido por E. S. WATERMAN, llegó segundo, habiendo hecho el recorrido en 11 horas, 21 minutos y 25 segundos, venciendo al célebre corredor y veterano de pistas y carreteras, Barney Oldfield, en su FIAT de 120 H. P.

Hay que tomar en cuenta que Waterman no es un profesional, es un estudiante. Compró su "Buick", de modelo muy antiguo, por $ 50.⁰⁰ oro, lo que demostrará el estado en que se hallaba. Por sí sólo lo limpió y arregló, dejándolo en condiciones de afrontar una carrera de 444 millas.

Esto demuestra al mundo entero lo que es un **"BUICK"**.

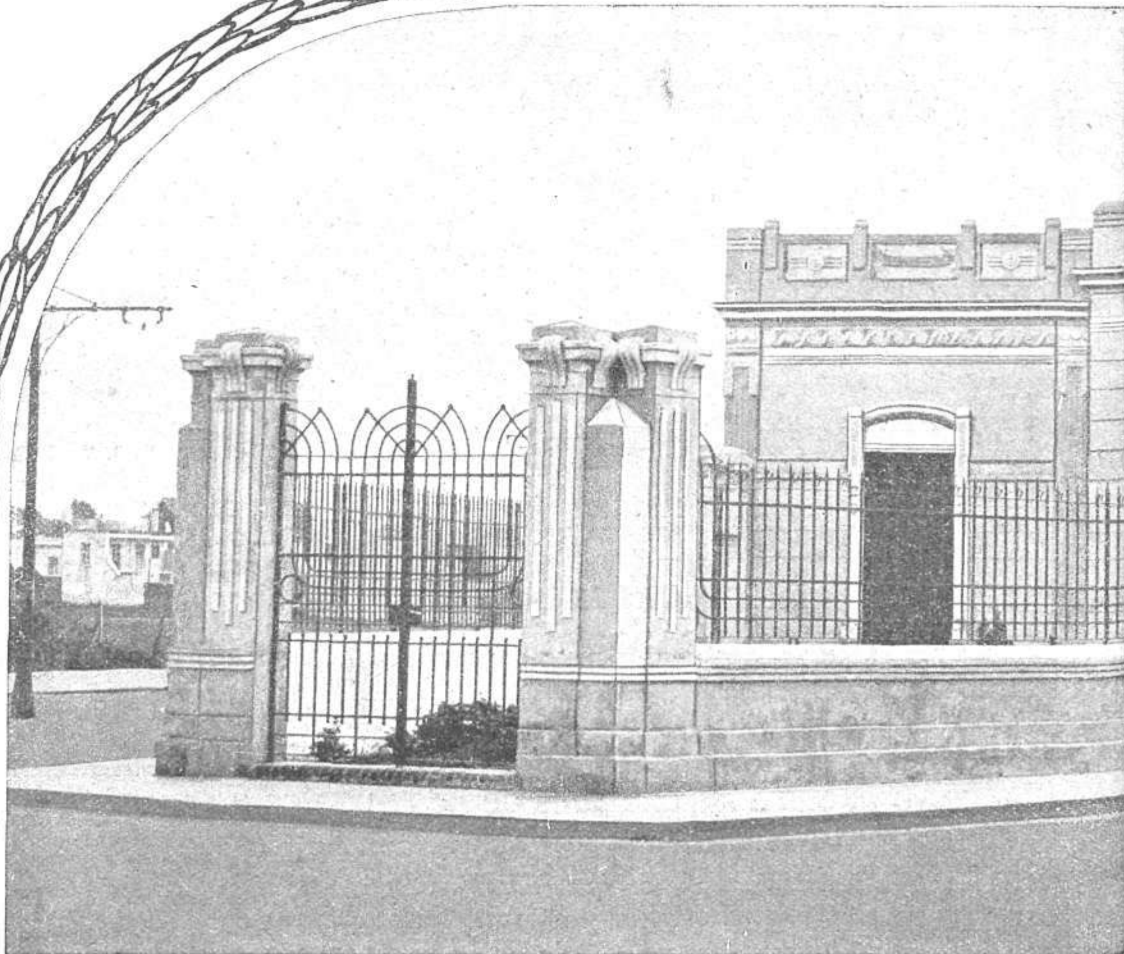
OTRAS VICTORIAS DEL "BUICK"

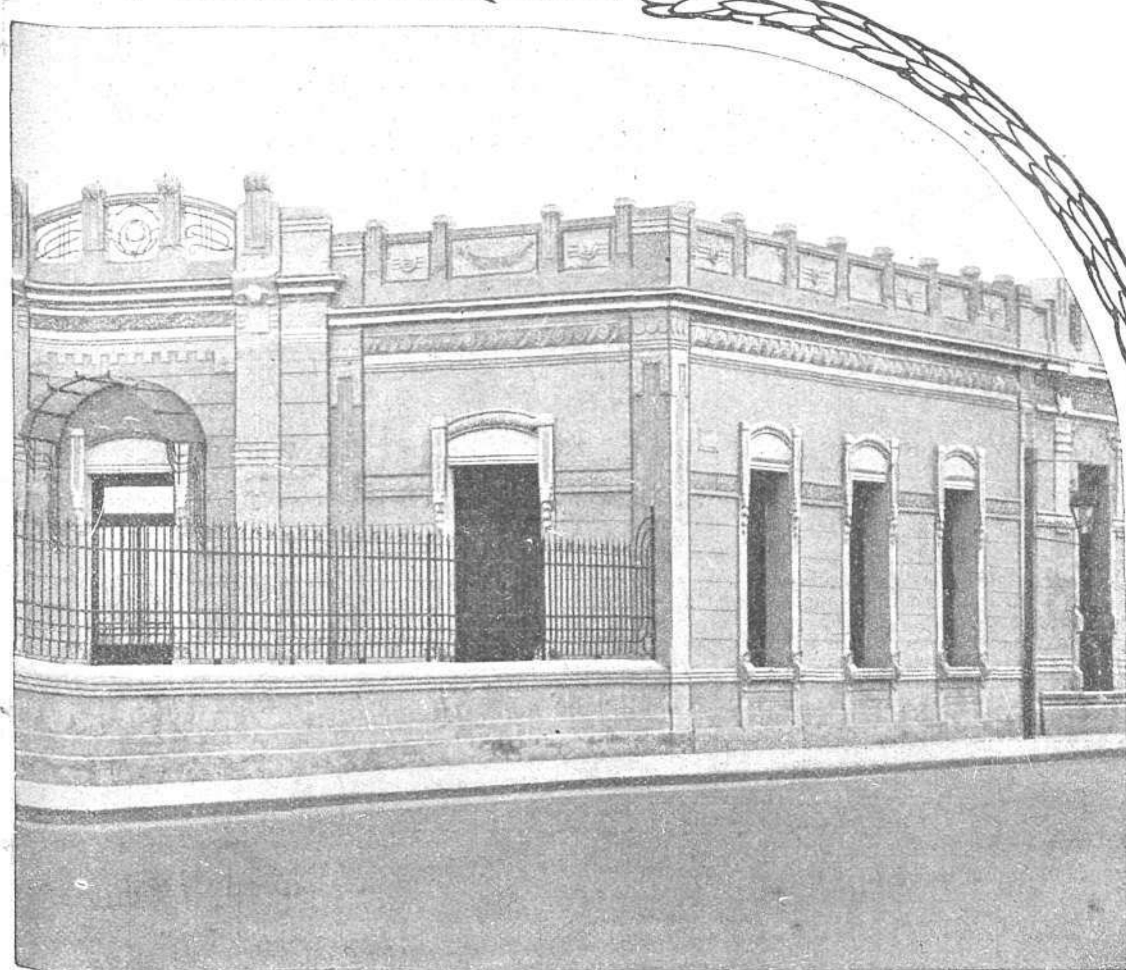
El primer automóvil que atraviesa la provincia de Corrientes y parte de Misiones — de Goya a Posadas, vía Los Libres, — sin "panne".

De Viedma a Gaiman, ida y vuelta, 1375 kilómetros en 27 horas, batiendo todos los records de la Patagonia.

HARDCASTLE LIMITADA - LAVALLE, 623 BUENOS AIRES

YA PUEDE VISITARSE





Vencidas las pequeñas dificultades que nos impidieron abrir a las visitas del público antes de ahora, la casa que constituye el gran primer premio de nuestro Concurso 25, hemos acordado cumplir lo ofrecido, permitiendo que el públ.co en general y los numerosos interesados, especialmente, visi en la casa los **Jueves y Domingos, que no sean lluviosos,** de 1 a 4 de la tarde.

Deben todos recordar que pasan por la puerta los tranvías 88 y 97, y que el 96 deja solamente a una cuadra de distancia, tanto en la ida al centro, como en el regreso a Villa Urquiza.

El horario fijado es invariab'e y las visi'as se llevarán por riguroso turno para evitar inconvenientes. El primer día que estará abierta la casa será el

Domingo 21 de Septiembre

si no llueve, condición es'a última, impuesta por el deseo de que ni los mueb'es ni las alfombras sufran deterioros antes de la adjudicación del p.emio.





Una de las mesitas del banquete en casa del gobernador.

Un acontecimiento social de gran resonancia tuvo lugar el 6 del corriente con motivo del enlace de la hija del gobernador, señorita Elvira Ortega, con el señor Santiago Gigliani. Fueron padrinos los padres de la novia don Rufino Ortega (hijo) y doña María Luisa Quiroga de Ortega, bendiciendo la unión el obispo de Cuyo.

EXPOSICION GENERAL de todas las novedades para PRIMAVERA Y VERANO

Ultimas creaciones en: FANTASIAS, SEDERIAS, MERCERIA, ADORNOS, etc., etc.

Confecciones para Señora: Espléndida colección en Vestidos Sastre y Modista.

Tapados de seda; el surtido más grande y de mejor gusto que pueda presentarse. 90 MODELOS

Nuestras ventas son al contado. PRECIO FIJO.

MUESTRAS GRATIS.
Próximamente saldrá nuestro **GRAN CATALOGO.**



N.° 492. — **Chaleco** en crepe de hilo, con dibujos estampados búlgaros. Gran moda, a................ $ **10.50**

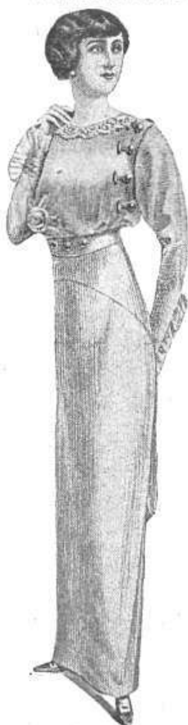


N.° 600. —**Juegos para mesa**, con lindas vainillas anchas, en alemanescos de puro hilo, adamascado, con 12 servilletas, tamaño 70 por 70 centímetros. **Precios de réclame:**

Cm.	160×200	160×250	160×300	160×350
$	19.—	21.—	23.—	25.—



Elegante blusa blanca, en voile, con bordados búlgaros matizados, en colores, todos *los tamaños, a*...... $ **4.80**



Precioso vestido fantasía, modelo gran moda, en géneros de lana y seda, en un sólo tono, cuello de fino encaje, a................ $ **52.—**



Espléndido batón en crespones finos, infinidad de colores, con cuello bordado de realce, en los mismos tonos y *negro, a*........... $ **12.90**



Traje sastre, modelo práctico y elegante, en géneros de lana modernos, cuello fantasía de seda y forrado también en seda, a.... $ **52.—**

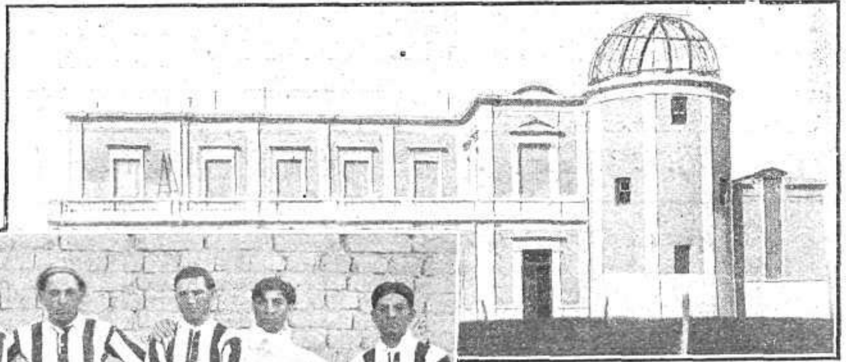


Espléndido tapado de seda broché, modelo última creación, *colores negro y gris*, $ **52.—**

La Imperial

Hernández & Cía.
Victoria, 802
esquina PIEDRAS
BUENOS AIRES

Además del acontecimiento social, cuya información gráfica figura en otro lugar de este número, registramos aquí tres notas interesantes de la capital mendocina: 1.º, el nuevo observatorio astronómico que, por iniciativa del señor Juan Casullo, se ha construído; 2.º, una parte de la concurrencia que asistió al lucido baile del Círculo Valenciano, y 3.º, el grupo del team Gimnasia y Esgrima que, en reñido partido contra Juventud Mendocina, obtuvo un señalado triunfo.







M/L

*Ferro Carril Oeste de Buenos Aires Lim^da^*

Gerencia

F.341 *Buenos Aires* Agosto 29 de 1913 *191*

Señor Otto Wulff,

Perú 362, Ciudad.-

Muy señor mío:

<u>FORMICIDA PESTANA "EL LOBO"</u>

En contestación a su atenta nota de fecha 31 de Julio ppdo., me complazco en comunicarle que se han hecho nuevas pruebas con el Formicida Pestana "El Lobo", habiendo dado un resultado satisfactorio, pues, a los tres días de haberse echado el agua y el ingrediente en cuestión, se encontraron completamente muertas las hormigas y los huevos en estado de putrefacción.

Saluda a Vd. atentamente,

[signature]

Gerente.

Hechos y no Palabras

Un Hotel valor $ m/n 200,000 por $ m/n 250 ó menos

Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones

SOCIEDAD ANONIMA

Capital social: $ 600.000, dividido en 5.000 acciones preferidas

garantizadas al 10 o/o y acumulativo a 25 o/o y 1.000 acciones ordinarias, valor a la par, $ 100 c/u.; de las cuales ya han sido subscriptas casi la mitad por centenares de personas prominentes en el comercio y profesionales, tanto en la capital federal como en varias ciudades del interior, quienes han endosado nuestra oferta prestando a esta Compañía su concurso moral y pecuniario.

El espacio de que se dispone no permite dar sus nombres, pero remitiremos la lista por correo a quien lo solicite.

DIRECTORIO:

Dr. D. RICARDO BUNGE, Presidente
Presidente de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Buenos Aires.

Sr. PEDRO FIGUEROA, Vicepresidente 1.°
Industrial y comerciante.

Sr. W. RAYMOND BOYLE, Vicepresidente 2.°
Ingeniero Civil.

Sr. MANUEL BUSTAMANTE, Secretario
Agente Consular del Ecuador.

Sr. JOSE C. COSTA, Prosecretario
Administrador de la "Revista Ferroviaria".

Dr. J. PAULL JONES, Tesorero
Dentista y Estanciero.

Depositarios: BANCO de la NACION ARGENTINA

Ofrecemos a la subscripción pública, bajo un plan de venta excepcional y único, 5.000 acciones preferidas, garantidas al 10 o/o, en la forma siguiente:

Por $ 190 puede Vd. comprar una acción valor a la par de $ 100 (garantido al 10 o/o por año, y que la Compañía confía subirá hasta el 25 o/o), y un lote de terreno en "VALLE HERMOSO", valor que varía entre $ 300 y $ 1.500, según su tamaño y ubicación.

Además tiene Vd. la oportunidad de adjudicarse el lote que contiene el Hotel, uno de los Chalets o una de las Casas, según queda explicado ampliamente en otra parte de este aviso.

En resumen: sea cual fuere el lote que se le adjudique en el sorteo, siempre será Vd. ampliamente recompensado en el valor del lote, además de la acción preferida y garantizada al 10 o/o anual.

Quedan solamente el viernes, sábado y domingo para poder comprar estas acciones y lotes a razón de $ 190 m/n. A contar desde el lunes 22, valdrán $ 200 m/n. cada una.

La Compañía aceptará pedidos hechos por telégrafo, hechos antes del domingo 21 de septiembre, á las 10 p. m.

¡¡LEA Vd. LOS DETALLES!!

«VALLE HERMOSO», situado sobre la línea del ferrocarril Argentino del Norte, a 72 kilómetros al norte de Córdoba y a 3 al sud de «La Falda», consiste de 1.000 hectáreas, divididas en 10.000 lotes. Estos lotes varían en tamaño desde 600 varas hasta 10 hectáreas, según su ubicación; los lotes más chicos son los que lindan con el ferrocarril y la estación, aumentando en tamaño a medida que se alejan del mismo a 800, 1.000, 1.200, 1.500, 2.000, 2.500 varas progresivamente hasta 10 hectáreas.

Sobre uno de los lotes de 3 hectáreas existe un magnífico y moderno hotel de dos pisos, edificado en el año 1910. Este hotel está regia y completamente amueblado; posee varios departamentos de dos y tres piezas con su baño particular, y cada pieza tiene aguas corrientes. El hotel puede acomodar con facilidad **cien pasajeros,** y su valor, incluyendo muebles, 25 caballos, 15 vacas, un automóvil «Fiat» de 7 personas, 3 coches, 3 carros, etc., etc., es de **$ 200.000 (doscientos mil pesos m/n. c/l.)**

Uno de nuestros accionistas será favorecido en el sorteo con el lote que contiene el hotel y todos sus enseres, **ABSOLUTAMENTE GRATIS.**

Sobre otros tres lotes de 2.000 varas cuadradas cada uno, existen ya edificados y listos para ser ocupados, tres modernos y flamantes chalets, conteniendo de 8 a 10 piezas cada uno, completos y con aguas corrientes y baños, cuyo costo de construcción fué, respectivamente, de $ 15.000, $ 20.000 y $ 30.000, y sobre otros cuatro lotes existen cuatro casitas muy confortables, cada una de las cuales irán a otros tantos accionistas, también absolutamente gratis.

LEA Vd. EL PLAN DE VENTA

Nuestro plan de venta y de distribución, que ha sido el medio por el cual han sido vendidas propiedades por valor de muchos millones de pesos oro en los Estados Unidos de Norte América y en Europa, es prácticamente nuevo en la República Argentina.

La Compañía venderá en «VALLE HERMOSO» los lotes en orden alternado, es decir, un lote sí y uno no, o sean 5.000 de los 10.000 en que se encuentra dividida la propiedad.

Estos serán vendidos **únicamente a sus accionistas** y bajo las siguientes condiciones:

Por cada acción, Vd. abona la cantidad de $ 100 m/n., cual acción lleva la obligación de adquirir un lote en «VALLE HERMOSO» en $ 90 m/n., haciendo un total de $ 190 m/n., pagadero en la siguiente forma: $ 100 c/l al contado al firmar la solicitud y el saldo de $ 90, treinta días antes del **sorteo,** que la Compañía cree será dentro de tres meses.

Esta oferta caduca el 21 de septiembre próximo; sin embargo, si su carta-pedido llevase la fecha antedicha y a pesar de llegar después de esa fecha, se le anotará como comprador al precio de $ 90 por lote.

INDEFECTIBLEMENTE

El lunes **22** de septiembre próximo se aumenta en $ 10 cada lote y aumentará en esa cantidad ($ 10) cada lunes, hasta llegar al máximum de $ 150 por lote.

EL SORTEO

El día 15 de febrero de 1914, o antes, los accionistas o sus representantes se reunirán en la capital, en un local que será designado de antemano, y allí procederán al sorteo de sus lotes. Este sorteo se llevará a cabo por los mismos accionistas y en presencia de un escribano público.

Por este plan de venta ningún accionista podrá saber cuál de los lotes le será adjudicado, pero **«no habrán blancos»,** cada accionista recibirá los títulos por cada lote que haya comprado y abonado.

Hechos y no Palabras

Un Hotel valor $ 200,000 por $ 250 ó menos

Además, el accionista tendrá la opción, durante 30 días después del sorteo, de adquirir el lote contiguo al que le ha tocado en suerte en el sorteo, al mismo precio que ha abonado por el que posee, sea cual fuere su valor, lo cual quiere decir que si al accionista se le ha adjudicado un lote de 10 hectáreas por el cual se ha pagado $ 90, tiene opción de adquirir el lote contiguo al mismo precio.

Después de los 30 días que se mencionan en el párrafo anterior, el saldo de lotes no vendidos serán ofrecidos al público a precios que variarán entre $ 300 y $ 1.500 cada uno, según su ubicación y tamaño.

AUMENTO EN VALOR

Estos lotes, sin duda alguna, aumentarán rápidamente en valor, sobre todo en vista de que inmediatamente después de la venta de las 5.000 acciones, actualmente ofrecidas, la Compañía tendrá un capital disponible de más de 300.000 pesos, que le permitirá efectuar varias mejoras, incluyendo el dique que embalsará el agua en una extensión de 8 hectáreas, un casino, etc., todo lo cual hará que «VALLE HERMOSO» sea el sitio preferido y «supremo» de las sierras de Córdoba.

LADRILLOS GRATIS

Con el objeto de estimular la construcción de un número de elegantes casas en «VALLE HERMOSO», valorizando así la propiedad de la Compañía, como también la propiedad particular de los accionistas, la Compañía ha decidido regalar **ABSOLUTAMENTE GRATIS** todos los ladrillos necesarios, a los primeros 20 accionistas que se comprometan a construir cada uno un edificio cuyo valor no sea menor de $ 10.000, a condición de que se dé principio a la edificación antes de los seis meses posteriores de la fecha del sorteo.

LA COMPAÑIA OFRECE A LA PERSONA FAVORECIDA CON EL HOTEL, ARRENDARSELO POR VARIOS AÑOS A RAZON DE ($ 1.000) MIL PESOS MENSUALES.

Todo el mundo conoce los beneficios enormes que rinde la compra de grandes extensiones de tierras y su subdivisión para la venta en lotes, chacras y quintas, pero es raro que un hombre con descientos o trescientos pesos pueda gozar de esos beneficios como en el caso actual que esta Compañía le ofrece. En la generalidad de los casos, este mismo hombre compra los lotes a precios estipulados y ayuda a aumentar los beneficios de sólo los promotores.



Plano de ferrocarril.

La Compañía, con este método de venta, no desea hacer creer a sus compradores que el valor de los lotes aumenta a razón de $ 10 moneda nacional por semana.

La Compañía declara que los lotes valen desde $ 300 a $ 1.500 moneda nacional cada uno, según su ubicación, y como prueba de la sinceridad de esta declaración, la Compañía reserva cada lote por medio, los cuales se venderán a precios que variarán entre $ 300 y $ 1.500 cada uno, 30 días después del sorteo, y los beneficios de esta venta serán repartidos entre los tenedores de acciones.

Recuerde Vd. que a cada accionista se le garantiza el 10 por ciento de interés y además recibe un lote a menos de la mitad de su valor, esto aparte de la posibilidad de adquirir una fortuna en el sorteo y de los beneficios procedentes de otros y futuros negocios de la Compañía.

HOY Y NO MAÑANA

Envíenos el cupón de solicitud HOY mismo, evitándose así el arrepentimiento más tarde. Si tiene medios para pedir varios, no pida uno sólo.

No espere Vd. hasta que los lotes se estén vendiendo a razón de 300 y 1.500 $ m/n. cada uno, pues sería triste que tuviera Vd. que decir luego a sus amigos: ¡YO rechacé estos terrenos a 190 $ m/n. el lote INCLUYENDO UNA ACCION de la Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones y hoy...!

UN POCO DE PREVISION HA SIDO LA BASE DE MUCHAS FORTUNAS.

Para mayor información y pedido de folletos ilustrados de VALLE HERMOSO, dirigirse a

COMPAÑIA SUDAMERICANA DE TIERRAS Y CONSTRUCCIONES

(SOCIEDAD ANONIMA)

CORRIENTES, 759-61, Buenos Aires o a sus sucursales y agencias.

Abierto desde las 8 y 30 a. m. hasta las 10 p. m. en los días hábiles y de 10 a. m. a 1 p. m. los domingos y feriados.

ROSARIO
Sucursal N.º 1, 940 Santa Fe
Sr. Augusto J. Wernicke

CORDOBA
Sucursal N.º 2, 25 de Mayo 49
Gerente: Sr. L. A. Wade

AGENTE ASOCIADO
J. S. Alonso y Cía.
9 de Julio, 137.

LA PLATA
Calle 51 núm. 611.
Sr. Antonio Santa María.

BAHIA BLANCA
Av. Colón y Vicente López.
Sr. Manuel Cobo.

VILLA MARIA
Sr. Antonio C. Broggi.

SAN LUIS
Sr. Hildebrando Paladini.

JUJUY
Sr. José M. Altea.

NECOCHEA (F. C. S.)
Sr. Ernesto S. y ...e

SANTA FE.—Sres. Kunst, Cassanello y Ca., Rivadavia 490 y señor Mateo Chiama, San Martín, 516.

PARANA.—Landajo y Cía. y Sr. José G. Alcain.

TUCUMAN.—Martín S. Torres, 24 Septiembre 1065.

SE SOLICITAN AGENTES DE RESPONSABILIDAD

CUPON "CARAS Y CARETAS" N.º 3

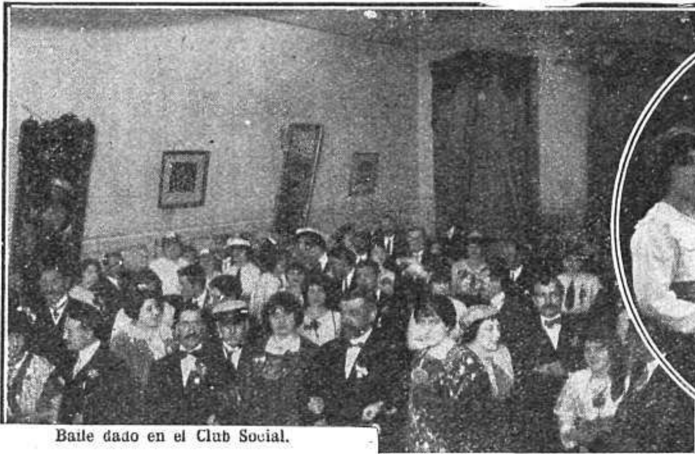
Sr. Gerente de la «Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones». — 759, Corrientes — Buenos Aires.

Adjunto tengo el agrado de remitirle la cantidad de ($..............) .... c/legal, importe de .... acciones preferidas de esa Compañía.

Me comprometo por la presente a comprar un lote de terreno en «Valle Hermoso» por cada acción, que he tomado, al precio de ($ ....) cada uno, que abonaré íntegramente 30 días antes del sorteo, al recibir la notificación de esa Compañía.

Nombre..

Domicilio ....



Baile dado en el Club Social.





Comisión de señoritas que organizó la kermesse. — En el círculo: «La pesca», uno de los quioscos que más llamaron la atención.

Con motivo del día del árbol — de cuyos festejos nos ocupamos en el lugar correspondiente de este número — se organizó una gran kermesse que revistió caracteres de excepcional brillantez.

Uno de nuestros grabados representa a la comisión que tuvo a su cargo los festejos. La componían las señoritas de: Godoy, Jecke, Guerrin, Corignono, Ercole, Tamagnone, Vaschetto, Peron, Moyano, Casabella, Turetti, Casettini, Gaiten, Masjoan, Cardoso, Mognoschi, Grossen, Diedier, Tallem y Bonocossa, que aparecen rodeando a la presidenta señorita Ida Bellotti (1).

El Club Social les dedicó un baile agradeciendo su actuación.



¡¡QUÉ JABÓN!!

Los enamorados son a veces estúpidamente imprudentes.

Enceguecidos por los resplandores de su pasión, no se dan cuenta de que los papás, siempre sobre aviso, observan sus pasos, y no pierden ocasión de aguarles el chocolate del idilio.

Ellas creen, que es lo más sencillo, irse allá al fondo de la quinta, en donde se extiende el muro que da sobre la carretera y, a la sombra de de una hojosa acacia, esperar al "auto" que desde lejos viene clarineando la alborada del "Lohengrin", del que desciende el don Juan de galerita y americana, para echar una horita de palique a través de las no siempre muy discretas e invulnerables bandas.

Pero los padres, que han visto la evolución solapada de la chica, y que la han seguido: él con un garrote de tala y ella con sus impertinentes aviesos, llegan al sitio del idilio y, en el momento ideal del "¡yo te amo!" flébil y tembloroso ... ¡zas!... un garrotazo que, felizmente, no causa otro estrépito que hacer saltar un buen pedazo de revoque de la pared.

La Julieta se desmaya y el Romeo, pies para qué te quiero hasta el Panhard, que sale resoplando como un condenado, mientras que el conquistador, en el fondo de la "carroserie" y limpiándose el sudor de la frente, murmura:

—¡Qué jabon! ¡Ni el de REUTER, que es el más célebre de los jabones, alcanza con sus admirables cualidades y su fama mundial, a comparase con éste que me he chupado al pie de la pared de mi adorada!.

Exteriorizando las simpatias que en toda la provincia ha sabido captarse el gobernador, doctor Rodriguez de Saa, el alto comercio de San Luis le obsequió con un banquete, al que asistieron los hombres más representativos de la provincia, rindiendo, así, merecido homenaje al gobernante y al caballero.

Levadura de Frutas :: GIBSON:



Eczemas, Forunculosis

Está ya comprobado de un modo definitivo por la práctica médica la acción específica que ejercen las levaduras que hacen fermentar las frutas dulces y ácidas, sobre el estáfilo cocus, microbio productor de la forunculosis y de casi todas las infecciones de la piel.

Así, pues, el bacterio de lucha ha sido hallado: ingerida nuestra preparación mezclada con agua azucarada o jugos de las diversas frutas, constituye no sólo un remedio curativo de las erupciones originadas por el estáfilo cocus, sino un preservativo contra sus posibles ataques.

SOLICÍTENSE FOLLETOS, GRATIS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON - 168, Defensa, 192
Sucursal: Bmé. Mitre y San Martín



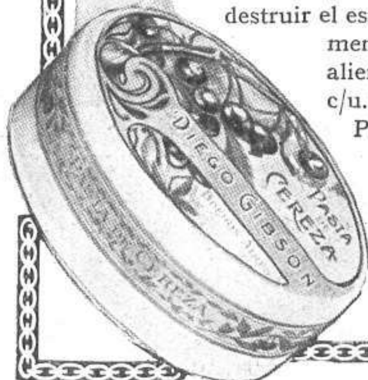
JABÓN PARKER

La pureza de sus componentes, así como sus propiedades curativas y emolientes, hacen de este jabón el más indicado en el tratamiento de las erupciones cutáneas (barros, manchas, herpes, etc.) y su exquisita fragancia y suavidad, el más recomendado para el uso de toilette y baño.

Dos productos que no deben faltar nunca en el tocador de una dama.

La "Pasta Cerezas Gibson", además de sus condiciones antisépticas insuperables, tiene la ventaja de blanquear la dentadura sin destruir el esmalte, dejando en la boca una sensación agradablemente fresca a la vez que comunica un grato aroma al aliento.—En todas las farmacias.— Jabón Parker, $ 1 c/u.; la caja de 3, $ 2.50.

Pasta de Cerezas, $ 1 la caja o pomo.



PASTA DE CEREZAS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 **Sucursal: Bmé. Mitre y San Martín**





Los avances de la civilización se hacen sentir hasta en las más remotas selvas chaqueñas: Una de las fotografías que publicamos tiene especial interés porque el grupo lo forman el jefe de distrito señor Campos y el personal de jefes y empleados que acaban de partir para librar al servicio público los servicios postales y telegráficos en el interior del Chaco.

Otro grupo no menos interesante bajo el punto de vista social, es el de las distinguidas señoras y caballeros a quienes el cónsul suizo señor Hochner obsequió con un almuerzo campestre en su hermosa quinta correntina.

Salta



Espectables personas de Salta, esperando los restos del señor Salomón Dominguez, en la estación Rosario de Lerma.

Villaguay



Congregación de Hijas de María, recientemente fundada por las alumnas del Colegio de la Inmaculada.

Salto (Republica Oriental)

Una de las notas salientes de los festejos llevados a cabo en el Salto, con motivo de la Exposición Rural, ha sido el vuelo del aviador argentino Fels, de quien publicamos una instantánea sacada momentos después de su aterrizaje en la bella ciudad de la vecina orilla.

Junto con la instántanea de Fels publicamos otra obtenida en los jardines de la exposición — que se han visto concurridísimos en estos días — y en la que figuran las conocidas familias de Mattos, Larraechea y Burmester. La Exposición ha sido todo un éxito, dando motivo a elegantes y amenas reuniones sociales, así como también a importantes transacciones comerciales.



Caseros

Temperley



Gran baile de gala dado por el Club Atlético.

Banquete al señor Rodolfo M. Corrigán.

San Cristóbal



Enlace Silvestrini-Maritano.

Rufino



Enlace Iturre-Carrica.

Venado Tuerto



Grupo de niños y niñas que hicieron la primera comunión en el Colegio Santa Rosa.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

¡AVICULTORES!

Incubadoras **"HEARSON'S CHAMPION"**

y MADRES ARTIFICIALES (patente Hearson), resuelven el difícil problema de la incubación.

AHORRAN TRABAJO, TIEMPO Y DINERO.

Pidan libro *"SOLUCION DEL PROBLEMA"*, $ 1 ejemplar.

CHIKKO (importada). La mejor comida para pollitos. $ 1 la bolsa de 2 ks.

A. G. PRUDEN y Co. - 333, Perú, 335

Resguardad el Cutis.



Proteged el cutis de los malos efectos de la temperatura y de las inclemencias del tiempo, del calor del sol. Usad los Polvos de Mennen, los legítimos y puros de Talco Boratado.

Son magníficos como antiséptico absorvente de toda humedad de la piel, dejándola limpia, fresca y suave como el terciopelo.

La marca Mennen es símbolo de pureza. El Talco en su estado primitivo se escoge con gran habilidad y cuidado, se limpia perfectamente, se pasa por el cedazo y se prepara científicamente. Esto es lo que produce su valor como antiséptico y lo que hace sus efectos tan deliciosos y calmantes.

No acepteis sustitutos. Buscad la famosa marca de Mennen.

Elegid entre estos perfumes que cautivan:

Narangia, la exquisita fragancia de los azahares.

Violeta—La esencia de violetas frescas.

Sen Yang—Riquísimo perfume Oriental.

Color de Rosa—Talco Rosado.



Gerhard Mennen Chemical Co., Newark, N. J., E. U. de A.

Agentes:

DONNELL & PALMER, Moreno 562-566

Las Almorranas

Pocas personas ignoran qué triste enfermedad constituyen las almorranas, pues es una de las afecciones más generalizada; pero como a una no le gusta hablar de estos padecimientos, mismo a su médico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento, el **ELIXIR DE VIRGINIE NYRDHAL**, que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay más que escribir a **ELIXIR DE VIRGINIE NYRDHAL, Calle Moreno, 820**, **Buenos Aires**, para recibir franco de correos el folleto explicativo. Se verá cuán fácil es librarse de la enfermedad, la más penosa, cuando no la más dolorosa. Exíjase la firma de garantía **NYRDHAL**. — **Venta en todas las** Droguerías y Farmacias

---

FARMACIA REPETTO Y LOPEZ

Laboratorios de análisis en general y de prescripciones médicas

Jarabe iodotánico FUCUS, Tónico reconstituyente. **Debilidad, anemia, clorosis, raquitismo. Adultos y niños**

REPETTO y LOPEZ, Farmacéuticos.
LIMA, 1686 (Plaza Constitución).

Teléfonos: U. T., 1210 (B. Orden). Coop., 594 (Sud).

Sucursal en CHASCOMUS.
U. Telefónica, 17 (F. C. S.)

SE ATIENDEN PEDIDOS DEL INTERIOR

Necochea

Chivilcoy





Enlace Oldani-Galante.



Interesantísima resultó la fiesta con que la sociedad «Juventud Obrera de Necochea», inauguró su nuevo salón de baile. La concurrencia fué selecta y numerosa, mereciendo plácemes la comisión por el acierto que presidió todos los detalles.

PNEUMÁTICOS

DUNLOP



TELÉFONOS:
Unión, 2574 (Avenida)
Cooperativa, 4339 (Central)

542-PASEO COLON-544

BUENOS AIRES.



UN BEBÉ
"Allenburys"

Se ha criado desde su nacimiento enteramente con sus alimentos, y no ha tenido ni un día de enfermedad. (extracto de una carta).

El retrato fué tomado a los 15 meses de edad.

Los Alimentos "Allenburys"

son adaptados para las diferentes edades y representan el sistema que ha tenido más éxito en la alimentación de los niños.

Para folleto, gratis, sobre
"EL BIENESTAR DEL NIÑO"
dirigirse al "Allenburys", Casilla de Correo, 1524, Buenos Aires.

APUNTES Y RECORTES

El ácido carbónico sólido está siendo utilizado actualmente por el doctor Reginald Morton, en Londres, para curar muchos males. Se asegura que extirpa completamente lunares y berrugas sólo con dos o tres aplicaciones, como así también el *eczema crónico* y las *manchas de nacimiento*, a excepción de las llamadas «manchas de vino». Para la curación del tracoma es un remedio eficacísimo y menos doloroso que cualquier otro.

Observando las plantas, puede predecirse el estado del tiempo con bastante certeza. Las hojas del trébol se ponen mustias cuando el barómetro anuncia buen tiempo y, en cambio, se vigorizan cuando está para llover. Las hojas de la frutilla silvestre se cierran y encogen antes de una gran tormenta.

El patrón del metro que se conserva en París, guardado en un fanal, y que sólo se abre una vez al año, consiste en una barra de aleación metálica compuesta por 90 partes de platino y 10 de iridio. La distancia entre dos rayitas microscópicas, trazadas en los extremos de esta barra, es la medida exacta del metro. La razón de que se conserve con tantos cuidados, así como la de su composición, es la de evitar que sufra alteraciones con los cambios de temperatura.

Mr. Howard Elliott que hace poco fué nombrado administrador general del Ferrocarril de New Haven, en los Estados Unidos, cobra $ 150.000 *oro de sueldo por año.* La suma más grande que se ha pagado a un empleado no es, sin embargo, la que cobra Elliot, habiendo en Norte América muchos sueldos parecidos y hasta mayores. La palma de los salarios maravillosos se la ha llevado míster Charles M. Schwab, quien cobraba pesos 800.000 oro anuales como gerente del trust del acero.

EN LA SELVA AFRICANA



— Diga, guardián: ¿por qué está preso ese individuo?
— ¡Figúrese usted, que andaba por ahí diciendo que descendía de nosotros!
(*Judge*, Nueva York).

Los ríos llevan al mar numerosas materias orgánicas, en todas las cuales se encuentra la sal en mayor o menor cantidad, y esta es la causa de que el agua del mar sea salobre. En el agua del río no se nota la sal porque el arrastre y dirección de las corrientes impiden la formación de grandes depósitos.

EL CHICO TRAVIESO DE LOS BALKANES



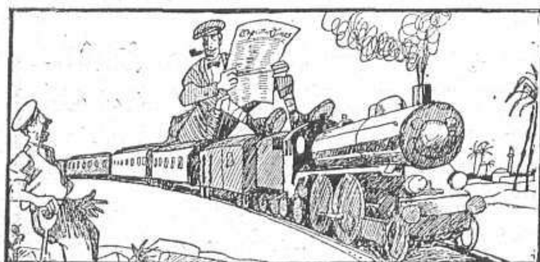
La madre Europa. — ¡Nikita!... ¡Nikitaaa!... ¡Demonio de chico!... ¿Qué estará haciendo que no se le oye?
(*Kladderadatsch*, Berlín).

El campeonato de rapidez contando dinero le corresponde al cajero de un Banco de Liverpool, quien, hace poco tiempo, contó 990 libras de oro en dos minutos, o sea a razón de 495 monedas por minuto.

PRINCIPIO Y FIN DEL FERROCARRIL DE BAGDAD



Alemania lo construye...



... para que Inglaterra viaje.
(*Lustige Blatter*, Berlín).

El capitán Meyer, de la marina mercante alemana, en su último viaje a los Estados Unidos llevó los restos de su madre para enterrarlos en Filadelfia, ciudad natal de la extinta. Los restos fueron cremados, y ahora se presenta el caso particular de que, por no estar las cenizas humanas incluídas entre «los artículos» de libre importación ni hallarse tampoco aforados en el arancel, se halla la urna detenida en los depósitos fiscales esperando una resolución ministerial o la reforma de la ley de aduanas.

A parte las pseudo naciones del Africa Central, existen actualmente en el mundo cuatro monarquías absolutas, diez y nueve monarquías constitucionales y veintisiete repúblicas, de las cuales veintiuna están en América.

El promedio de la duración de la vida humana es de 33 años. El 25 por ciento de los habitantes del mundo mueren antes de los seis años, el 50 por ciento antes de los diez y seis y tan sólo el 1 por ciento alcanza a vivir 65 años.

Hungría es la nación agrícola por excelencia. El 70 por ciento de sus habitantes se dedican a labrar la tierra, mientras que sólo dos y medio por ciento son comerciantes; en cambio, en la Gran Bretaña, únicamente el 12 por ciento son agricultores. La nación que arroja mayor porcentaje de mineros es Bélgica: el 6 ½ por ciento de los belgas trabajan en las minas. En cambio, los Estados Unidos baten el record en el transporte de mercaderías, pasajeros, etc., ocupación a la que se dedican el 6 por ciento de sus habitantes.

Las compañías francesas que iniciaron los trabajos del canal de Panamá, excavaron un total de 78.146.960 metros cúbicos, o sea aproximadamente la cuarta parte del total.



¡SEÑORAS!-¡SEÑORITAS!

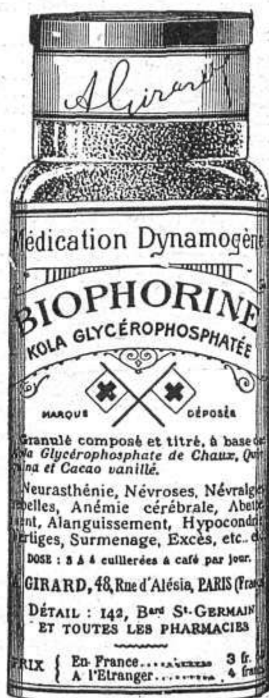
VUESTRAS DOLENCIAS! - Metritis,

inflamaciones, dolores y desarreglos en el período, hemorragias, Leucorrea, se combaten con éxito con **"SCHEID'S OVARIN"** N.º2 (líquido). Frasco: $ 4 m/n. Droguerías Gibson, Defensa y Alsina; Del Pueblo, Rivadavia, 735; Piedras, 170, y en las principales Farmacias. Depósito Gral. C. Pellegrini, 644.

Folletos e informes gratis, pídase personalmente o por carta al **Director C. SCHEID**, Calle C. Pellegrini, 644 **(Bs. Aires)**,

En Rosario: San Martín, 848 y San Luis, 948.

En Montevideo: 25 de Mayo esquina Ituzaingó.



¿Está usted fatigado por un trabajo cerebral excesivo?

¿Está usted anemiado por un clima debilitante?

¿Quiere usted apresurar su convalecencia, ó sencillamente poder dedicar mayor suma de fuerza física á los deportes?

En cualquiera de estos casos, **tome usted**

LA

BIOFORINA

Es un producto de sabor muy agradable que estimula las facultades intelectuales, las sostiene en su esfuerzo, al mismo tiempo que aumenta la capacidad del trabajo muscular

Véndese en todas las Farmacias :: :: Exíjase la Marca

A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARÍS

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO



GRAN PROBLEMA RESUELTO

Nuevo hormiguicida, ratonicida y vizcachicida GUBBA

PRIVILEGIADO — FUNCIONA SOLO

Sin fuego, sin bomba ni fuelle, sin peligro de explosiones, sin dañar las plantas ni los animales domésticos, sin peones ni esfuerzo humano.

Unicos fabricantes: **BORGES & Cía.**

$ 6 m/n. cada uno con 15 cargas | **SARMIENTO, 361 - Buenos Aires**

Pidan prospectos

CARRERAS

El hipódromo de Palermo se verá mañana concurridísimo, con motivo de correrse el segundo de los cuatro grandes clásicos de la temporada, o sea, el «Gran Premio de Honor».

Aparte de la fiesta social, la hípica es esperada con ansiedad por todo el mundo turfista.

El campo de la tradicional «Copa de Oro», será reducido, pero en cambio selecto, como podrá verse a continuación:

Irigoyen, 60 kilos, dirigido por David Englander; Mouchette, 60, Luis Laborde; Balboa, 60, Gabriel Ardouin; San Jorge, 60, Daniel Cardoso; y Elcano, 60, Francisco Arcuri.

La carrera es a correrse sobre 3.500 metros, y tiene como prima el vencedor la bonita suma de 40.000 pesos y un objeto de arte valor de 1.000 libras, ofrecido por el Jockey Club de la República Oriental del Uruguay.

El favorito de la carrera será, indudablemente, por su hermosa campaña producida, Irigoyen.

En efecto, el buen hijo de Jardy ha disputado once carreras en este año, de las cuales ha vencido en 10, batiendo ya por repetidas veces a los que mañana serán sus contrarios.

La pareja de la Petite Ecurie, formada por San Jorge - Elcano, es formidable.

Elcano, que fué el único que pudo derrotar al crack del stud Los Cardos, viene a la carrera con el prestigio adquirido en dicha prueba, y con el máximum de preparación, a dar una prueba más de lo que vale.

Mouchette es la incógnita de la carrera. La hija de Pietermaritzburg hizo su rentreé este año y sin producir una gran carrera terminó cerca de Irigoyen y Elcano, pero es de tener en cuenta que era una carrera desfavorable para la valiente yegua.

Hoy, ya en posesión de todos sus medios, viene a la carrera con la preparación necesaria como para recuperar el puesto de crack a que es acreedora y a vender cara su derrota. La distancia de la carrera le es muy favorable.

A Balboa no se le puede considerar mayor chance, teniendo en cuenta su mala figuración en la carrera donde fuera vencido por Pommard y Mojinete, aunque es de hacer presente que en dicha ocasión el hijo de El Amigo dispensaba muchas ventajas en el peso, y una mala carrera no es suficiente para quitarle toda probabilidad. Con todo, el triunfo del ganador del «Jockey Club» del año pasado, sería una sorpresa.

El resto del programa es bastante bueno, contando algunas pruebas de anotados a caballos clásicos, lo que dará más brillo a la excelente reunión a realizarse.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, Turra; 2.ª, Capitán Barranco; 3.ª, Jurúa; 4.ª, Fleuret; 5.ª, Irigoyen; 6.ª, Artful; 7.ª, Petite Ecurie; 8.ª, Mojinete.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 21 de SEPTIEMBRE, 1913

1.ª CARRERA — Premio **Prisionero**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Exquiso	55 ks.	Turra	55 ks.
Cachito	55 »	La Rico	55 »
Lady Ward	55 »	Pinonta	55 »
Royal Mail	55 »	Sardónica	55 »

2.ª CARRERA — Premio **Charrúa**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Marchetti	57 ks.	Rotterdam	57 ks.
Vividor	57 »	Capitán Barranco	57 »
Foragido	57 »	Chambéry	57 »
San Paulo	57 »	As de Bastos	57 »
Cricks	57 »	Tonnerre	57 »
Lord Lelian	57 »	Facundo III	57 »
Claudinet	57 »	Oregón	57 »
Ocre	57 »		

3.ª CARRERA — Premio **Petite Ecurie**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Via Crucis	56 ks.	Tea	52 ks.
Jurúa	55 »	La Gran Flauta	50 »

4.ª CARRERA — Premio **Don Gonzalo**

A las 3 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Bamboche	59 ks.	Zapiola	55 ks.
Canario	57 »	Precipicio	54 »
Bloc	56 »	Décimus	52 »
Pig	56 »	Otis	52 »
Acrobat	55 »	Sin Miedo	52 »
Belcebú II	55 »	Original	50 »
Cataclismo II	55 »	Tournoel	50 »
Fleuret	55 »		

5.ª CARRERA — **Gran Premio de Honor**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Mouchette	60 ks.	Balboa	60 ks.
Irigoyen	60 »	Demencia	58 »
San Jorge	60 »	Anachorette	60 »
Elcano	60 »		

6.ª CARRERA — Premio **Iceache**

A las 4 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Primicio	57 ks.	San Simón	52 ks.
Cuaró	57 »	Sigfrido	50 »
Epupel	55 »	Periwinkle	49 »
Artful	54 »	Embustero	49 »
As de Oros	53 »	Mortífero	48 »
Why Not	53 »		

7.ª CARRERA — Premio **Costa Rica**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Carlos XII	62 ks.	Uva Negra	49 ks.
Bizcocho	58 »	Encono	48 »
Bibelot, p. e.	57 »	Barita	48 »
Trifle	55 »	Canota	48 »
Frenético	52 »	Cigarrera	48 »
San Giuliano	52 »	Lord Beresford II	46 »
Flying Star	51 »	Estileto	44 »
Ducho	50 »	Red	40 »

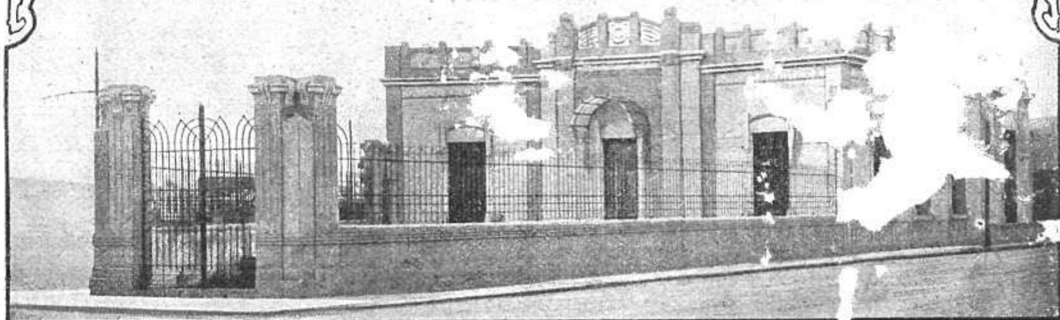
8.ª CARRERA — Premio **La Guardia**

A las 5 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Foeman	60 ks.	Walter Scott	51 ks.
Chito	54 »	Fanfarrón II	48 »
Navarra	53 »	Eloc	47 »
Mojinete	51 »		

PROFESIONALES RECOMENDADOS

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



He aquí el primer gran premio de este concurso. La casa ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa de potencialidad financiera maravillosa, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l. Sus títulos, los más saneados y de mayor renta, son muy solicitados. La Sociedad Argentina de Edificación, además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha llenado **hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

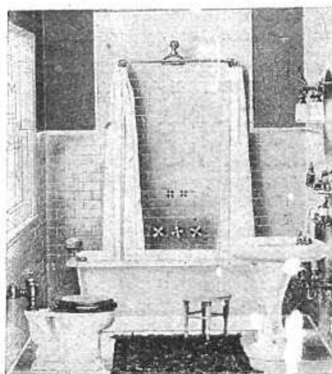
4.º — Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 moneda nacional y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

2.º premio. — Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado



El 2.º Premio, constituido, como los demás, por relojes «Longines».



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.



Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

Los aparatos para luz eléctrica, son de lo más nuevo y elegante. Fueron adquiridos en la casa de los señores Azaretto Hnos. - Sarmiento, 1771.

Los mosaicos y azulejos del cuarto de baño proceden de la Casa Moore y T[illegible] Maipú [illegible] en esta clase de trabajos de refinado buen gusto.